

# Épica para segundones

LUIS GÓMEZ CANSECO

*La Relación muy cierta y verdadera de un desafío  
que se hizo en Orán el año de 1553 de Francisco García*



ETIÓPICAS



# ÉPICA PARA SEGUNDONES



# ÉPICA PARA SEGUNDONES

*La Relación muy cierta y verdadera de un desafío  
que se hizo en Orán el año de 1553 de Francisco García*

LUIS GÓMEZ CANSECO

*Épica para segundones. La Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de 1553 de Francisco García*

Luis Gómez Canseco

Anejo n.º 7 de *Etiópicas. Revista de letras renacentistas*

**Directores de la colección:**

Valentín Núñez Rivera y Raúl Díaz Rosales

**Edita:**

*Etiópicas. Revista de letras renacentistas*

Departamento de Filología (Universidad de Huelva)

© 2021 Luis Gómez Canseco

© De esta edición: *Etiópicas. Revista de letras renacentistas*

**Ilustración de cubierta:**

*Libro del muy esforzado caballero Palmerín de Inglaterra*, Toledo, Herederos de Fernando de Sta. Catalina, 1547.

**Colaboran:**

Proyecto *Vida y escritura II* [PID2019-104069GB-I00]. Ministerio de Ciencia e Innovación

Proyecto *Épica y política en el Siglo de Oro* [P20-00037]. PAIDI, Junta de Andalucía. Unión Europea

Proyecto *La Araucana: del texto a la identidad* [UHU-1241597]

Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural



Diseño, maquetación, impresión y ebook: *Maquetación*

Impreso en España - Printed in Spain

ISBN: 978-84-18628-49-8

ISSN: 1698-689X

Depósito legal: H 52-2021

<http://www.uhu.es/revista.etiopicas/>

Reservados todos los derechos

## ÍNDICE

SOLDADOS Y POETAS EN ORÁN .....	9
<i>Dos segundones en el presidio: don Martín y don Gabriel</i> .....	11
<i>Capitanes, tropa y letrados</i> .....	29
MEZCLAR VERDADES CON FABULOSOS INTENTOS .....	35
<i>La fábula de la historia</i> .....	37
<i>Hacia Cervantes</i> .....	47
MÁRGENES LITERARIOS DE LA RELACIÓN.....	53
<i>Otra frontera</i> .....	57
UNA ÉPICA POBRE .....	69
ESTA EDICIÓN.....	81
FRANCISCO GARCÍA, <i>RELACIÓN MUY CIERTA Y VERDADERA</i> <i>DE UN DESAFÍO QUE SE HIZO EN ORÁN EL AÑO DE 1553</i> .....	83
APARATO CRÍTICO.....	127
RELACIÓN DE ILUSTRACIONES .....	129
BIBLIOGRAFÍA.....	131



## SOLDADOS Y POETAS EN ORÁN

Aunque singular, la *Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de 1553* es un texto menor que refiere un hecho menor, protagonizado por personas que, en principio, no estaban llamadas a los más altos niveles del poder y que acaso por ello precisaban que sus nombres tuvieran algún eco. Aun cuando fuera el simple eco de un pliego suelto donde se da cuenta un gesto caballeresco sucedido en un lugar tan mentalmente lejano como Orán. La portada del pliego que recoge el poema, con su extensísimo título, no deja lugar a dudas sobre la intención del autor y de sus mecenas:

Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de MDLIII entre veinte caballeros cristianos y otros tantos caballeros moros, y de la victoria que los cristianos hubieron con mucha gloria de Dios y honra de sus personas. Los caballeros cristianos son los siguientes: el ilustre señor don Grabiél de la Cueva, el capitán Gonzalo Hernández, el capitán Luis Álvarez, el capitán Navarrete, el capitán Gil Fernández, el capitán Dovilla, el capitán Francisco Sánchez, el capitán Acosta, el veedor Jorge de Angulo, el alcaide Pedro de Ravé, Diego Carrillo, Pedro de los Ríos, Miguel de Antillón, alguacil mayor, Luis de Almao, Gonzalo de Alcántara, el mayordomo del señor don Gabriel Juan de Aliendo, Diego de Angulo, Hernández músico, Francisco Hernández de Villasaña. Fecho por Francisco García, vecino de Málaga, que fue presente en Orán.

El epígrafe evidencia que la memoria en verso de ese desafío estaba pensada para dar publicidad a los protagonistas y explotar propagandísticamente el duelo. Como ha explicado Marta Oria de Rueda: «El auge de la poesía épica cronística en España –además de a la tradición italiana– estuvo íntimamente ligado a la evolución social y militar que se dio a lo largo del siglo XVI. La irrupción de un nutrido grupo de soldados veteranos, participantes en las recientes gestas del ejército español, favoreció el surgimiento de un género narrativo y panegírico que recogiera las hazañas de numerosos héroes, en ocasiones desapercibidos entre las hordas castrenses, que sirviera de ejemplo y de recuerdo para las generaciones futuras».<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Oria de Rueda (2018: 290).

En un ejército cada vez más masificado por la irrupción de la infantería, la reputación y el honor personal se convirtieron valores inestimables. De ahí esa extensa relación de nombres que intenta rescatar la identidad individual de entre la masa anónima de un ejército. También en *La Araucana*, ejemplo máximo –aunque posterior– de esa épica atenta a la inmediatez de la guerra, nos encontramos con un buen número de octavas en el que se enumeran los nombres de aquellos que participan valientemente en alguna acción:

Santillán y don Pedro de Navarra,  
Ávalos, Biezma, Cáceres, Bastida,  
Galdámez, don Francisco Ponce, Ibarra,  
dando muerte, defienden bien su vida;  
el factor Vega y contador Segarra  
habían echado aparte una partida,  
siguiéndolos Velázquez y Cabrera,  
Verdugo, Ruiz, Riberos y Ribera.<sup>2</sup>

Estos inventarios otorgaban una identidad histórica a los soldados y reivindicaban su participado en las campañas militares, muy probablemente a la espera de recibir una compensación por sus servicios. Es lo que se ha llamado la «épica de la pólvora», que tendría como sujetos a caballeros y soldados que se encontraban jerárquicamente en una segunda fila y que, como una hoja de servicios poética, veían así enaltecido su papel.<sup>3</sup> Como ha escrito Raffaele Puddu, estos soldados «se batieron en nombre de los valores tradicionales: la gloria del Rey, el triunfo de la fe, la honra y la hacienda, entendidas esencialmente como ensalzamiento de la dignidad y de la condición de todo guerrero en el seno de un mundo de signos predominantemente aristocráticos».<sup>4</sup> Los listados también reflejan la variedad social de los contendientes, pues, al lado del hijo de un duque, comparecen hidalgos y capitanes, pero también gentes menores, de las que solo conocemos su apellido o su condición. Recordemos que esa mezcla fue característica de los ejércitos españoles en el siglo XVI, que se alimentaron en buena medida de gentes que habían de valerse por sí mismos en un mundo hostil y que apostaban su suerte a la milicia. Frente a los primogénitos, que heredarían la tierra, estos eran los segundones de la nobleza y de la vida, para los que el maestro Correas guarda un conocido refrán como destino: «Iglesia o mar o casa real». Los segundones de nuestra *Relación* encontraron en Orán su sitio y su poeta.

---

<sup>2</sup> Ercilla, *La Araucana*, XXV, vv. 457-464.

<sup>3</sup> Cfr. Martínez (2011) y Vilà (2019: 218-221).

<sup>4</sup> Puddu (1984: 10).

## DOS SEGUNDONES EN EL PRESIDIO: DON MARTÍN Y DON GABRIEL

La inercia bélica que siguió a la toma de Granada fue encauzada por los Reyes Católicos hacia el Mediterráneo, con respaldo de las bulas papales de Alejandro VI. La necesidad de asegurar la circulación marítima y comercial con Italia, la voluntad de expansión del reino y hasta el aliento de la cruzada fueron causas para el diseño de una política militar norteafricana, que comenzó en 1497 con la toma de Melilla. Le seguirían Mazalquivir en 1505, el Peñón de Vélez de la Gomera en 1508, el Orán de nuestra *Relación* en 1509, Trípoli y Bugía en 1510, año en que también tuvo lugar la aciaga jornada de los Gelves. Todavía en 1535, los ejércitos imperiales habrían de recuperar Túnez y La Goleta.<sup>5</sup> La intención no fue la de conquistar los territorios del interior, sino solo ocupar posiciones en la costa que se consideraban de particular importancia estratégica. De aquí que en todos esos lugares se fueran estableciendo presidios, esto es, plazas y fortalezas con guarniciones militares que se encargaban de su defensa y que mantenían a raya al enemigo en el territorio que rodeaba el enclave.<sup>6</sup> La atención prioritaria a otros frentes del imperio y el alto coste que estos presidios significaban hizo que la corona desatendiera estas plazas, por lo que las condiciones de vida resultaban muy precarias tanto en el sostén táctico de las mismas como el quehacer diario. De hecho, eran con frecuencia los propios gobernadores quienes respaldaban su sustento económico, ayudándose, entre otras cosas, de razias y cabalgadas con que se saqueaba al enemigo.

En el caso de Orán y para las fechas de nuestro desafío, era don Martín Alonso Fernández de Córdoba Montemayor y Velasco, primer conde de Alcaudete y señor de la casa de Montemayor, quien ostentaba el título de gobernador desde 1534, cargo en el que se mantuvo hasta el año de su muerte, en 1558.<sup>7</sup> Durante ese período, ayudándose de la guerra, la política y el espionaje, conservó la ciudad de Orán y el castillo de Mazalquivir, cuya bahía, casi frente a Cartagena, entre Tremecén y Mostagán, era un lugar determinante para las galeras españolas del Mediterráneo. Durante años, supo establecer pactos con los bereberes, mantener a raya a los turcos y sobrevivir a la falta de un respaldo decidido por parte de la corona. Ese juego de fuerzas facilitó un modo de convivencia con la población del territorio, que implicaba el intercambio comercial, pero también el de ideas, lenguas y costumbres, junto con encuentros puntuales en los que se tentaban las armas con los enemigos.

Es en ese tenso marco de coexistencia, donde hay que situar el desafío que se narra en la *Relación*, y que encaja con un ideal de reliquias todavía caballerescas, que adere-

---

<sup>5</sup> Sobre esa política, especialmente en lo que afectó a Orán y Mazalquivir, véase Fey (1858), Ximénez de Sandoval (1867), Galindo de Vera (1884), Ruff (1900), Braudel (1928), Ricard (1936), Sánchez Doncel (1991), García-Arenal y Bunes (1992), Alonso Acero (2000) o Fuchs y Liang (2011).

<sup>6</sup> En torno a estos presidios en el norte de África, véase Bunes Ibarra (1988) y Gutiérrez Cruz (1997).

<sup>7</sup> Para la figura de don Martín como gobernador oranés, véase Morales y Padilla (2005: II, 817-7853), Ruff (1900), Fernández de Béthencourt (1912: 292-295), Braudel (1928), Fernández de Córdoba (1954: 543-565 y 2001), García-Arenal y Bunes (1992), Liang (2011), Malki (2012), Molina Recio (2004), González Castrillo (2016) o Martínez Góngora (2016).

zaban la vida cuartelaría de un ejército moderno en un entorno verdaderamente difícil y con una política, como ha escrito Paul Rudd, «au jour le jour, sans grandeur et sans résultats».<sup>8</sup> El ingeniero Leonardo Turriano se hacía eco de esos encuentros en 1598 a la hora de explicar la condición natural de los bereberes y su habilidad como jinetes:

Solían los años atrás con los soldados de estas plazas haber muchos desafíos y escaramuzas, lo cual se ha dejado por la ventaja que hacen a todos los cristianos y turcos en la jineta, por ser sobremanera desde su niñez ejercitadísimos en los caballos y destrísimos en acometer con ventaja, arrojando las armas y salirse cubriéndose con la adarga y con el caballo, declinando el cuerpo hasta debajo de él y al suelo.<sup>9</sup>

Mucho de lo que Turriano refiere tiene su correspondencia con el enfrentamiento de nuestro poema, que tuvo lugar junto a la torre de los Santos, un puesto defensivo de capital importancia para la ciudad, ya que se ubicaba en el camino hacia Tremecén, cerca de la Fuente de Arriba y en el nacimiento del río que llegaba a Orán [Fig. 1]. De hecho, fue un objetivo decisivo en varios de los asedios que sufrió el presidio, hasta que en 1616 se construyó el castillo de san Felipe sobre el mismo asentamiento. El propio Turriano, como ingeniero militar, da noticia puntual de la torre: «Hacia el mediodía tiene tres torres con guardia: la primera, la de Madrigal; la segunda, la Gorda; tercera, la de los Santos, desviada dos millas de la ciudad sobre el nacimiento de la fuente que le da agua y al valle».<sup>10</sup>

Si ese fue el lugar de los hechos, la fecha de 1553 también tiene su importancia, pues precisamente en esos años don Martín había abandonado Orán acompañado de su primogénito y heredero, don Alonso Fernández de Córdoba y Velasco, para recabar en España y Flandes el apoyo del emperador para sus planes militares y políticos. El viaje se inició a finales de 1549 y el regreso no se produjo hasta 1554. Entre tanto delegó el gobierno de Orán en uno de sus hijos menores, don Martín de Córdoba y Velasco, que durante esos años sufrió un mantenido acoso por parte de los turcos.

Aunque su nombre no aparece en la portada de la *Relación*, el autor le concedió una importancia decisiva en su poema, convirtiéndose en interlocutor de los árabes y en caballeresco árbitro del desafío, al tiempo que velaba por los intereses de la corona en Orán. Para entonces, don Martín, que había nacido en 1520, tenía treinta y tres años y, aunque había pasado por las aulas salmantinas, hasta ese momento su vida adulta había sido la de un soldado, sirviendo siempre al lado de su padre. Su destino era inevitablemente el de un segundón, por más que estuviera especialmente dotado para las armas y el gobierno, tal como apuntaba el soldado Diego Suárez, que lo conoció en el presidio oranés:

---

8 Ruff (1900: 1).

9 Turriano, *Descripción de las plazas de Orán y Mazarquivir*, p. 249.

10 Turriano, *Descripción de las plazas de Orán y Mazarquivir*, p. 247. Sobre la ubicación de la torre y su historia, véase Pestemaldjoglou (1936: 678), Sánchez Doncel (1991: 180) y Niar (2017: 1164).

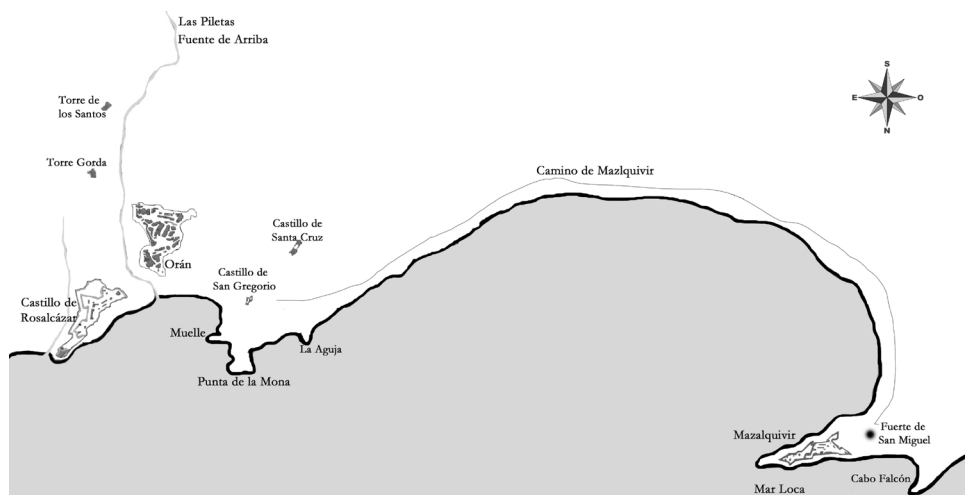


Fig. 1. Mapa de Orán y Mazalquivir

Aunque mozo de poca edad, era prudentísimo soldado, experimentado en la guerra de aquel reino con moros y turcos, y en todo más astuto y práctico que el conde, su padre, en cuyas ausencias hasta en este año había él tenido casi en todas a cargo el gobierno de Orán y su reino.<sup>11</sup>

Al regreso de un segundo viaje que su padre había hecho a España para reunir tropas y dineros, en 1558 se dispuso una expedición a Mostagán, cuya conquista se había convertido en una obsesión para el conde desde que llegara al gobierno de Orán. Pero el intento concluyó en un estrepitoso fracaso, que condujo a la muerte del gobernador y a la prisión de don Martín. Este pudo rescatar el cadáver de su padre, pero que quedó cautivo del rey de Argel, Hassán Bajá, por más de dos años, hasta que su hermano don Alonso, mayorazgo y heredero del título, pudo rescatarlo en 1561. Del mismo modo que había servido bajo el mando de su padre, lo hizo ahora don Martín a las órdenes de su hermano, nuevo gobernador de Orán, que, en la primavera de 1563, vio como un ejército y una armada, en acción conjunta de turcos y bereberes organizada desde Argel y comandada por Hassán Bajá, pusieron sitio a la ciudad y a la fortaleza de Mazalquivir. Don Alonso encargó a su hermano la defensa de este asiento, y la heroica resistencia que opuso al tenaz asedio del enemigo le valió a don Martín un excepcional reconocimiento, del que dan fe numerosas relaciones y cartas y autores como Pedro de Salazar en *Hispania victrix* (1570), el capitán Baltasar de Morales con su *Diálogo de las guerras de Orán* (1593), el mismísimo Miguel de Cervantes, que lo convirtió en personaje de su comedia *El gallardo español*, o el ya mencionado Diego Suárez:

<sup>11</sup> *Historia del maestro*, pp. 184-185.

...gastó el enemigo casi todas sus fuerzas y tiempo en ocupar el nuevo fuerte, que dijimos se andaba fabricando en aquella sazón y tiempo sobre la montaña y padrastro que señorea á Mazalquivir, que le nombraban el fuerte de San Salvador, do el pagano consumió sus bríos y despuntó la espada, que después le hizo falta para más necesitar la fuerza mayor, dentro de la cual se había metido con tiempo el valeroso don Martín de Córdoba que, como dijimos, ya era en libertad. Donde se mostró un nuevo Escipión y más que Alejandro Magno, defendiendo aquella plaza e importante puerto, que su abuelo de madre había ganado. En cuyos hechos de armas se aventajó don Martín de Córdoba a todo su linaje, de las cuatro o cinco casas que son de Córdoba, del cual, así de esta como de otras muchas ocasiones, de que algunas yo soy testigo y se podría hacer particular historia.<sup>12</sup>

La llegada de la flota imperial, tras dos meses de lucha y situaciones extremas, puso fin al asedio y cambió por completo el destino como segundón de don Martín, pues Felipe II llamó a ambos hermanos a la corte para premiar sus servicios. A don Martín le correspondió la encomienda de Hornachos en la orden de Santiago y la entrada en el consejo de Guerra. Don Alonso recibió en 1564 el virreinato de Navarra, que ya había ocupado su padre, y quiso llevar con él a su hermano, que allí casó con doña Jerónima de Navarra, marquesa viuda de Cortes, ostentando desde ese momento el título y acabando así con su condición de segundón. Ya en 1575 don Martín volvería a Orán como gobernador, plaza que ocupó durante diez años, para luego ser él mismo virrey del Navarra entre 1585 y 1595. En ese año y cuando contaba sus setenta y cinco pasó a ser presidente del consejo de Órdenes hasta 1604, cuando murió.<sup>13</sup>

En la *Relación* se le asigna a don Martín el papel tutelar de gobernador, que le impide participar en el desafío: «Don Martín, que más quisiera / uno de los veinte ser, / si el gobierno no tuviera» (vv. 586-588). El poeta traza la figura de un hombre ejemplar para los suyos y para el enemigo, que teme su valor; buen orador en sus intervenciones y letrado en las cartas, como quien ha pasado por Salamanca; justo y ecuánime como juez del desafío, respetuoso con los muertos del contrario, cuyos cadáveres prohíbe despojar; diestro capitán, cuya figura se pone en parangón con Josué (v. 453) y con Moisés, por su fervor ante la divinidad:

Estaba como Moisés  
a Dios siempre importunando  
por la victoria y el bien,  
y que se den a rehén  
los moros a nuestro bando (vv. 776-780)

Aun cuando solo llega a intervenir en la lucha en su condición de general de la plaza, el autor insiste en las acciones caballerescas en las que había participado y alude

---

<sup>12</sup> Suárez, *Historia del maestro*, p. 190.

<sup>13</sup> Cfr. Fernández Béthencourt (1912: 296-299) y García Bourrellier.

reiteradamente a la victoria que tuvo sobre el rey de Tremecén y a su prisión por parte de don Martín:

Por un hijo gobernado  
Orán y Mazalquivir,  
fue preso también reinando  
con muchos turcos del mando  
el rey Zuleimanmir;  
y después lo libertó  
y tornó a su señoría,  
por lo cual fama cobró  
y nombre que resonó  
en toda la morería. (vv. 106-11)

En efecto, el tal emir Suleimán fue designado como rey de Tremecén por los turcos en 1551, tras deponer a Muley Hassán. Al año siguiente por el mes de mayo, siendo ya don Martín gobernador, lanzó una ofensiva sobre Orán que terminó en su vencimiento y captura.<sup>14</sup> Como memoria de tal victoria, el caballero incorporó a su escudo de armas la cabeza de un rey moro con una cadena al cuello, tal como señalaba años después Diego de la Mota en el *Libro del principio de la orden de caballería de Santiago del Espada*: «Prendió en batalla a Elamir Çulimán, rey de Tremecén, y es el rey que trae en sus armas».<sup>15</sup> Todavía en la segunda mitad del siglo XVII, Andrés de Morales y Padilla se sirvió de la *Relación* para tratar de este lance y ofrecer a continuación un compendio del desafío dentro de su *Historia general de la muy leal ciudad de Córdoba*: «Fue tal la matanza que dice la *Relación* que aquel año se hizo e imprimió en Málaga y la tengo en mi poder que estaba todo el suelo bañado en sangre y cubierto de cuerpos muertos al apuntar del día. Y los moros, reconociendo el daño y peligro, unos huyeron y otros, no pudiendo más, se rindieron». En esas pocas páginas Morales y Padilla también recoge un romance atribuido a Liñán de Rianza, que el poeta habría compuesto en honor de don Martín, cuando era ya marqués de Cortes y presidente del Consejo de Órdenes:

Aquel soberbio estandarte  
que, entregado al aire libre,  
campeaba en Tremecén  
tan grave cuanto invencible,  
rendido al marqués de Cortes,  
de Orán y de España Alcides,  
cautivo su altivo rey,  
cubre el llano suelo humilde;

---

<sup>14</sup> Dan cuenta del lance Pedro de Castro, alcaide de Orán, en carta que dirigió a don García de Ledesma, así como el morabito Xation en otra carta que enderezó al propio Suleimán ese mismo año de 1552. Cfr. Miguélez (1917: II, pp. 63 y 117).

<sup>15</sup> Mota, *Libro de la orden de Santiago*, p. 291.

y en las cortesias prisiones  
en que detenido vive,  
visitándole el marqués,  
su amada libertad pide.  
Franco ofrece el africano  
cuanto poderoso rige,  
y a quien dijera amenazas  
tales humildades dice.  
«¡Oh, tú don Martín glorioso!,  
que de Córdoba recibes  
nombre claro y dasle en trueco  
blasones que al mundo admiren,  
la estrella de tus hazañas,  
de mis lunas ciego eclipse,  
de algún sol de Marte airado  
recibe rayos terribles.  
Fuerza fue que mi corona  
a tus victorias se incline  
por la lanza que blandear  
y por la espada que esgrimes.  
No es vencedor justamente  
aquel que al vencido aflige;  
ningún valiente hay cruel,  
bien perdona quien bien riñe.  
Sírvente mis gentes todas,  
mis tierras por feudo admite,  
con que perdonarme puedas  
como vencerme pudiste.  
Bien sabes lo que es fortuna;  
ella y mis ruegos te obliguen.  
Eres mi rey, no lo niego;  
tu esclavo soy, hartó dije».  
«No te vencí por venderte  
—dijo el marqués—, que mis fines  
son honrados pensamientos  
y no intereses viles.  
Franca libertad te ofrezco;  
mañana podrás partirme,  
que es la ausencia de los reyes  
causa de alegres motines.  
De tu rescate costoso  
quiero por paga feliz  
tener al mundo envidioso  
de prenderte y de servirte».  
«¡Oh don Martín, si te oyeran

las grandezas que me dices,  
y si te viera en el campo  
el gran español Felipe,  
qué favores inventara  
para tu pecho invencible,  
nunca hechos, nunca dichos  
a sus Carpios y a sus Cides»,  
dijo el rey maravillado.  
Del general se despide  
confuso de que se halla  
más preso cuanto más libre.<sup>16</sup>

Junto a don Martín, el verdadero protagonista de la *Relación* es don Gabriel de la Cueva y Girón, cuyo nombre encabeza la nómina de los veinte españoles que afrontaron el desafío contra los árabes. Como don Martín de Córdoba, don Gabriel era un segundón, hijo de don Beltrán de la Cueva y Toledo, III duque de Alburquerque, que hubo también de buscar un cauce para su vida en las armas.<sup>17</sup> El romance final de la *Relación* los presenta como parejos en nobleza, edad y en virtudes caballerescas:

Don Martín y don Grabiél,  
amigos caros y amados,  
hijos de estados ilustres  
y por sí más ilustrados,  
con obras de caballeros  
continuamente ocupados  
en sustento de la fe,  
como lo son obligados,  
en la cruz de caballeros  
continuamente enclavados,  
en Orán, porque es frontera  
donde están bien ocupados,  
ilustres obras haciendo,  
dignas de nombre afamado. (vv. 1035-1048)

Aun cuando suele señalarse la de 1515 como fecha de nacimiento para don Gabriel, Luca Contile, como luego veremos, afirma que tenía poco más de cuarenta y seis años cuando murió en 1570.<sup>18</sup> Quiero esto decir que muy probablemente habría que llevar ese plazo hacia 1525, lo cual encaja más con los datos certeros que conocemos de su vida, comenzando por su ingreso en 1543 en la orden de Alcántara, de la que llegaría a

---

16 Morales y Padilla (2005: II, 839-840).

17 En la propia *Relación* se identifica a don Gabriel como hijo del duque de Alburquerque y hermano del marqués de Cuéllar (vv. 1076-1079).

18 Para don Gabriel de la Cueva y los datos de su vida, véase Fernández de Béthencourt (1920: 270-273), Álvarez-Ossorio Alvariño (2001), Franco Silva (2002) y Martínez Hernández.

ser comendador y clavero. Al año siguiente ya lo vemos luchando en el sitio de Boulogne-sur-Mer, junto al ejército inglés, cuando tendría unos veinte años, y ya en 1549 fue incluido como caballero en el séquito que acompañó al príncipe Felipe en su viaje por los Países Bajos hasta 1552.

Algo hubo de suceder en ese viaje, pues al año siguiente estaba ya en Orán. Nuestro soldado e historiador Diego Suárez nos da la respuesta cuando recuerda que «don Gabriel de la Cueva, hijo del duque de Alburquerque, a la sazón estaba desterrado en aquellas fuerzas». <sup>19</sup> Y es verdad que presidios como el Orán fueron destinos para el destierro de no poca gente noble. <sup>20</sup> A saber cuál fue la razón que condujo a don Gabriel a Orán, acaso un lance de espadas. Sea como fuere, lo cierto es que en aquellas tierras norteafricanas, adonde llegaría con unos veintiocho años, también desplegó sus destrezas militares. A uno de esos encuentros, nocturno en este caso, se refería Suárez, cuando cuenta que el caballero «salió de Orán con estos soldados a dar solo calor a los moros amigos, para que se defendiesen de los turcos cuando llegasen. Donde asimismo el dicho don Gabriel, no pudiendo tener a los soldados, que viendo a los turcos salieron de la celada para ellos desalados, les hubo de dar una estampida corta, por ser de noche, en que mataron algunos y prendieron uno». <sup>21</sup>

La *Relación* lo presenta como un caballero fuerte y arrojado, al que se identifica como «el fuerte hijo de Marte» (v. 784), calificándolo con el epíteto épico de «el buen guerrero» (v. 385). Por eso se alegra con la llegada de la carta de desafío, pues le permitirá hacer gala de unas destrezas militares, que, no obstante, también están adornadas de letras cuando arenga vivamente a los suyos. A la hora de entrar en combate, don Gabriel hace alarde de valor y sale sin escudo, dando así ventaja al enemigo (vv. 661-662). Por ello es señalado como el mejor entre los cristianos:

Don Grabiél muy denodado  
todas partes socorría;  
parece lo naranjado  
que de lanzas va rasgado,  
y él a su salvo hería.  
Desmalla las cotas fuertes  
con la su lanza a dos manos;  
daba heridas de muertes  
al que le cabe por suertes  
de los infieles paganos. (vv. 726-735)

---

<sup>19</sup> Suárez, *Historia del maestro*, p. 176.

<sup>20</sup> Cfr. Braudel 1953: II, 280. Entre otros, Pedro Tellez-Girón (ca.1480-1531), hijo del conde Ureña, fue desterrado a Orán por apoyar la causa comunera.

<sup>21</sup> Suárez, *Historia del maestro*, pp. 176-177. No debía ser esta del destierro oranés pena menor, porque de 16 de septiembre de 1602 se conserva una carta de Pedro Pardo de Villamarín a Diego Sarmiento de Acuña, suplicándole que recomiende ante la corte la posibilidad de conmutar una condena a destierro y servicio en Orán por otra más suave. Cfr. *Catálogo de la Colección Salazar y Castro*, signatura A-75, ff. 70-71.

Diego de Torres recogió en 1586, dentro de su *Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*, una noticia que confirma las inclinaciones caballerescas de don Gabriel y lo lances que se sucedían en Orán. Resulta que entre los turcos de Tremecén había un renegado español que quiso medir sus armas en combate singular con don Gabriel:

Este renegado era natural de Navarra, como queda apuntado, y caballero, y vino a este estado, porque siendo de edad de catorce años, mató con una ballesta un clérigo ayo suyo porque le azotó; el cual se fue a Italia, donde, andando por la mar, fue cativado por turcos y vino a poder de Barbaroja, y fue su bardaj. Por estos méritos tan honrosos subió a ser capitán y hombre de estima. Residiendo esta vez en Tremecén, fue a correr a Orán y desafió a don Gabriel de la Cueva, duque que después fue de Albuquerque, gobernador de Milán, que entonces estaba desterrado en aquella frontera. Y con seguro de ambas partes, pelearon los dos valerosamente y salieron ambos heridos, quedando en poder de don Gabriel la lanza del contrario, que le arrojó de remeso.<sup>22</sup>

Como consecuencia, los dos trabaron una fuerte amistad que se mantuvo, como refiere Torres, en circunstancias adversas y durante años:

De lo cual resultó entre ellos tan grande amistad que debió de ser harta para que Orán no se perdiese en el cerco que el Çala Raez le puso el año de mil y quinientos y cincuenta y siete, en el cual este renegado se halló con su gente y tuvo cierta competencia con el virrey de Argel sobre la ciudad de Orán, en cuyo gobierno había de quedar, si se ganase. Prevaleció la parte de Argel, y el renegado se decía que con este enojo hizo todo lo posible, de secreto, porque no se ganase, enviando a don Gabriel muchos avisos. Y en conclusión, al tiempo que la ciudad estaba más apretada, se levantó con los suyos y se fue a Tremecén, que fue causa que el de Argel levantase el cerco y se fuese. Y llegado a Argel por en fin de agosto, avisó al Turco del suceso del cerco y de la culpa del renegado por cierta información que le envió; la cual vista por los de su consejo, envió a mandar al renegado que fuese a Constantinopla a descargarse. El cual, temiendo su cabeza, se embarcó en una galera con toda su hacienda y cuarenta cristianos cativos; y caminando la vuelta de Levante, yendo en mar alta, tornó la vuelta de España, donde iba determinado de ir. Fue su desdicha que le dio cierto temporal y no pudo tomar tierra en ella, y hubo de ir a parar a Génova, donde fue despojado de todo cuanto llevaba, sin valerle el testimonio de los cristianos cativos, que afirmaban como venía a tornarse cristiano. Los ginoveses decían que bastaba dejarle con la vida y libertad, y que lo demás era para satisfacer a muchas gentes a quien él había robado en la mar siendo cosario. En especial le hacían cargo de un galeón que había tomado cargado de muchas mercaderías. De allí, visto el poco remedio que tenía para cobrar lo que le habían

---

<sup>22</sup> Entiéndase que *bardaj* es 'amante sodomita' y *le arrojó de remeso*, 'le devolvió'.

tomado, se pasó a la corte de España, donde yo le vi el año de mil y quinientos y sesenta en Toledo. Posaba y comía de ordinario con el duque de Alburquerque y con don Gabriel de la Cueva, su hijo, los cuales le favorecían con su majestad del rey don Felipe para que por orden suya cobrase su hacienda de ginoveses. Pero no se pudiendo acabar él, se fue de allí desesperado, y así no pude acabar de entender en lo que paró.<sup>23</sup>

Su comportamiento en Orán y quien sabe si la noticia de su persona difundida con la *Relación muy cierta y verdadera* hubieron de ser suficientes para que el monarca perdonara el desliz que le habría llevado al destierro. El favor real llegó a tal punto que, en 1560 y a la muerte de su padre, delegó en el hijo el virreinato de Navarra, que ocupó hasta 1564. Un año antes murió su hermano mayor, Francisco Fernández de la Cueva y Girón, titular del ducado de Alburquerque, lo que le permitió esquivar su suerte de segundón, pues el ducado era un mayorazgo de agnación rigurosa, por la que solo los varones podían suceder a los varones, y don Francisco tenía una hija única, Isabel, menor en el momento de su orfandad. Su tío don Gabriel interpuso contra ella causa judicial para reclamar el título, que le fue reconocido por el consejo de Castilla en 1565. Para entonces ya era gobernador de Milán, cargo en el que se mantuvo hasta 1571, el año de su muerte.

De esos mismos años tiene fecha la *Carta apologética* que Martín de Azpilcueta le dirigió desde Roma para defenderse de las críticas recibidas desde España y en la que apela al conocimiento que don Gabriel tenía de su persona desde los años pasados en Navarra:

Martín de Azpilcueta, doctor Navarro, saluda a don Gabriel de la Cueva, duque de Alburquerque, gobernador de Milán, etc., justísimo y piadosísimo príncipe:

Después de muchas y detenidas reflexiones, príncipe eminente, he decidido por fin refugiarme en tu excelente benignidad, verdaderamente cristiana, para que por tu piedad en Cristo y caridad hacia mí me libres, en la medida en que honestamente puedas, de los labios inicuos y la lengua traicionera, especialmente ante nuestro santísimo señor el Sumo Pontífice Pío V y ante el mayor de los monarcas, nuestro señor Felipe II. En mi opinión nadie podría hacer mejor todo esto. De un lado porque ningún magnate de tu rango es considerado como más fiel ni grato a ambos. De otro, ya que tampoco ninguno de los próceres que representan a nuestro indicado monarca desde los Alpes hasta aquí, conoce tan bien como tu excelencia a mi familia y a mí, puesto que registé durante mucho tiempo como virrey a Navarra, con tanta caridad, prudencia, humanidad y fiel vigilancia como ningún otro en nuestra época, y tan grandes fueron las alabanzas de los súbditos del reino y unánime su pesar cuando fuiste enviado ahí desde allí,

---

23 Torres, *Relación del origen y suceso de los Jarifes*, pp. 297-299.

como con nadie de los que antes fueron trasladados, aun cuando habían gobernado otros muchos destacadísimos en virtudes, dignidad y riqueza, entre ellos tu padre, en verdad grande por su juicio, experiencia, edad, proezas y otros títulos.<sup>24</sup>

Del vínculo que don Gabriel mantuvo con las letras durante el tiempo que pasó en el Milanesado nos queda otro precioso testimonio en el *Ragionamento sopra la propritè delle impresse on le particolari de gli Academici Affidati et con le interpretationi et croniche*, que Luca Contile publicó en 1574. El libro recoge las empresas, divisas y apodos que usaban los miembros de la Accademia degli Affidati, constituida en Pavía hacia 1562. Contile, nombrado comisario en la ciudad bajo el gobierno español, participó activamente en la Academia.<sup>25</sup> El duque fue también académico con el sobrenombre de *El Esforçado*, tan acorde con su vida heroica. La empresa que eligió para sí y la divisa que la ilustra responden al carácter esencialmente castrense de su personalidad [Fig. 2]. Sobre el nombre puede verse un triángulo invertido de barras encadenadas entre sí, que enmarcan una palma, de cuyas ramas cuelgan una armadura, un casco, una espada, una lanza y una alabarda. Abrazada al tronco se lee la divisa: «Quien no dudare l'alcança».<sup>26</sup>

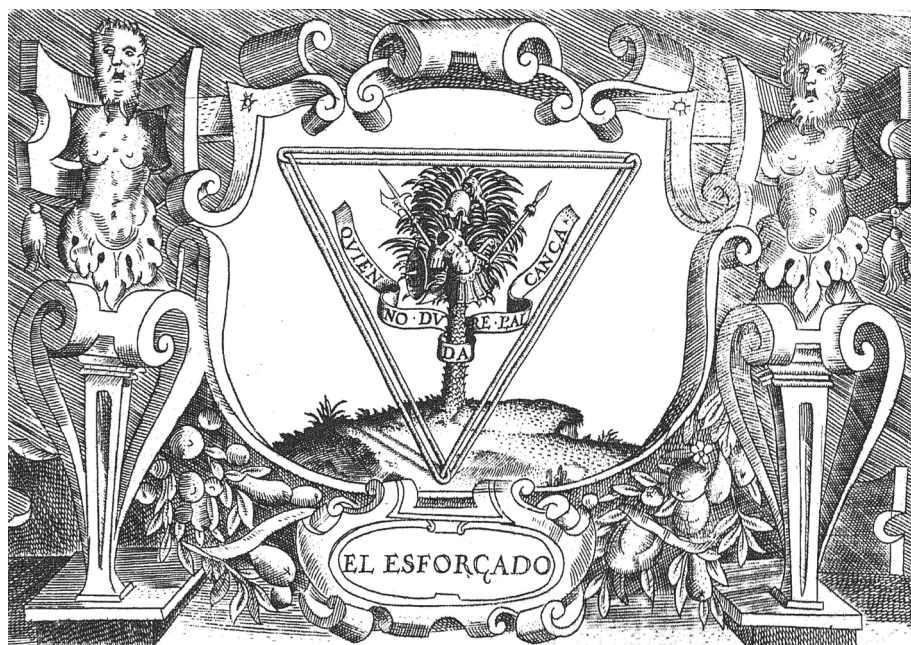


Fig. 2. Empresa de don Gabriel de la Cueva. Luca Contile, *Ragionamento*, ff. 124v

<sup>24</sup> Azpilcueta, *Carta apologética*, pp. XXX-XXXI.

<sup>25</sup> Cfr. Repossi y Marchi (1989).

<sup>26</sup> Véase Contile, *Ragionamento*, ff. 124v y Ferro, *Teatro d'imprese*, II, p. 104, que también describe la empresa. Cfr. López Poza (2017).

El triángulo invertido, vinculado simbólicamente al corazón, está formado por hierros que se entrelazan para significar la fuerza y la dificultad del empeño. Las armas, por su parte, aluden a la vida militar, mientras que la palma representa el reconocimiento de la victoria, que está implícito en el mote «Quien no dudare la alcanza», esto es, aquel que no muestre dudas o temor alcanzará la victoria y la gloria militar. Sin embargo, Luca Contile obvió toda esta simbología y prefirió consagrar su glosa de la empresa a realizar un elogio de don Gabriel. De hecho, su comentario comienza dando cuenta del origen del apellido Cueva:

La familia de la Cueva (nombre que entre nosotros significa 'gruta' o 'caverna') es muy antigua en España, y tiene tal apellido por la siguiente razón: que un caballero de sangre real de Francia, en el tiempo en que los moros se habían enseñoreado de casi toda España, teniendo gran preocupación por la salvación de unos cuantos cristianos que, huyendo de la furia de los moros, se habían retirado a los montes de Oviedo y sobre las cumbres de los montes Pirineos, fue allí con cuatro de sus hijos, y los convenció de que debían nombrar un jefe, y así eligieron a un caballero español llamado don García Jiménez, y lo hicieron su rey. Este mandó al hijo mayor de aquel caballero francés, que se llamaba Beltrán, que recorriese aquellas montañas para buscar a los españoles y los reuniera. Andando este a pie en su busca, vio por casualidad una cueva o gruta, dicho a nuestro modo; y pensando que aquí habría algún español escondido, encontró a la entrada un enorme y espantoso dragón, con el cual tuvo una terrible lucha, y al fin lo mató, quedando él con una gran herida en el pecho hecha por las garras de ese terrible animal. Y por esta razón se vio obligado a regresar. Habiéndolo visto el rey regresar tan ensangrentado, él mismo quiso reconocer si la herida era peligrosa, y la colocó dentro de dos dedos tocándola, y los retiró ensangrentados. Los limpió sobre el traje del caballero, que era amarillo, y así se imprimieron dos rayas de sangre; quiso que desde entonces esas rayas sojas sobre gualda fueran su divisa. Y añadiéndole la gruta con el dragón (que el rey quiso ver con sus propios ojos) se las dio por armas en memoria de su valiente hazaña, y así, a diferencia de sus otros hermanos, se le dio el apellido de la Cueva.<sup>27</sup>

---

27 «La famiglia della Cueva (il qual nome appresso noi suona grotta o caverna) e antichissima in Spagna, e trasse cotal cognome da questo: che un cavaliere del sangue reale di Francia, nel tempo che i Mori s'erano insignoriti di quasi tutta la Spagna, avendo gran zelo della salute di alcuni pochi cristiani che, fuggendo la furia de mori, s'erano ritirati nelle montagne di Oviedo, e sopra l'altezza de monti Pirenei quivi andato con quattro suoi figliuoli, persuase loro che si eleggessero un capo e così fecero scelta d'un cavalier spagnuolo nomato don Garzia Ximenez e lo fecero lor rè. Questo commisse al figliuol maggior di quel caualier francese, che si chiamava Beltramo, che andasse per que monti a ricercare li spagnuoli, e che li raunase insieme. Costui andando a piedi ricercandoli, vide a forte una cueva o grotta, detta al modo nostro; e pensando che qui fusse qualche spagnuolo ricoverato, trovò alla bocca di quella un grandissimo e spaventoso dragone, con cui ebbe un fiero contrasto, e finalmente l'uccise, rimanendo egli con una gran ferita nel petto fattagli dagli artigli di quel terribile animale. E per questo fu costretto ritornar adietro. Vedutolo il rè ritornare così sanguinoso, volse egli stesso riconoscere se quella ferita era di pericolo, e vi pose entro due dita tanstandola, e ritiratili sanguinosi. Li nettò sopra la veste del cavaliere la qual era gialla, e così vi rimasero impresse due righe di sangue, volse ancora dopo che quelle righe rose sopra il giallo fussero sua divisa: E aggiungendovi quella grotta col dragone (che il rè volse co propri occhi vedere) gli diede per arme in memoria del suo valoroso fatto, e così, a costui a differenza degli altri suoi fratelli, fu dato il cognome di quel dalla Cueva» (Contile, *Ragionamento*, f. 124v).

Sigue Contile con la trayectoria de la familia Cueva hasta alcanzar al ducado de Alburquerque, que el rey concede a sus ascendientes por los servicios prestados. Llama la atención que Contile se haga eco de la sucesión masculina del título, decisiva para que llegara a manos de don Gabriel:

Otro don Beltrán, bisabuelo de este don Gabriel, habiéndose comportado valerosamente en muchas acciones al servicio de Enrique, rey de España, su señor, siendo conde de Ledesma y de muchos otros castillos, el dicho rey, en reconocimiento, le dio el título de Gran Maestre de Santiago, que es el rango más honroso que el rey puede dar en España. Este caballero, para no perturbar el ánimo de algunos de los nobles, y sobre todo de uno de los hermanos del rey, renunció voluntariamente al título. El rey, por ese generoso acto, quiso reconocerlo honrándolo con el título de duque, de los primeros que hubo en España, dándole la ciudad de Alburquerque, que es de gran importancia, convirtiéndola en la cabeza de ese ducado con amplísimos privilegios, de los que gozaron todos sus descendientes, disponiendo el mayorazgo en el hijo mayor, antepasado de este generoso académico.<sup>28</sup>

El humanista e historiador italiano quiso dejar pruebas del valor de la casta, que alcanzaría al caballero y académico, haciendo referencia a las hazañas del primer duque, don Beltrán de la Cueva y Mercado, que entraba en batalla señalándose ante el enemigo por su vestimenta y sus gritos:

Rebelándose entonces un hermano del mencionado rey contra su señor, el rey se vio obligado a entrar en campaña para defenderse; y principalmente con la ayuda del dicho don Beltrán y sus parientes, se enfrentó a los enemigos, los cuales, sabiendo que la fuerza del rey consistía en el valor de don Beltrán, se sirvieron de esta estratagema para lograr que no entrara en campo de batalla: Enviaron un arzobispo, que, fingiendo ser su amigo, le dijo que varias personas habían trazado una conjura para matarlo, exhortándolo a no entrar en batalla; y que si decidiera entrar, lo hiciera de incógnito. Don Beltrán, con este aviso, hizo dos cosas señaladas: una que hizo que uno de sus caballeros le diese un caballo blanco, cediéndole a cambio otros caballos y otras cosas por valor de veinte mil ducados; la otra que mostró al mencionado arzobispo el caballo blanco, la armas, el vestido y el penacho para que luego se lo diera a conocer a los tales conspiradores. Y prometió (para que no tuvieran dificultad en encontrarlo) entrar en la batalla nombrándose a sí mismo. Y así lo hizo, que, siendo entonces el único duque de España, entró

---

28 «Un'altro don Beltramo, bisavolo di questo don Gabriello, essendosi portato valorosamente in molte fattioni, per servizio di Henrico, rè di Spagna, suo signore, essendo conte di Ledesma e di molt'altri castelli, il detto rè, in riconoscimento gli donò il titolo di Gran Maestro di San Giacomo, il quale è il più honorato grado che'l rè possa dar in Spagna. Questo cavaliere per non turbare gli animi d'alcuni de principali, e specialmente d'un fratello del rè, lo rinoncì liberamente. La onde il rè, per quell'atto generoso, lo volse riconoscere honorandolo con titolo di duca de i primi che sieno in Spagna, donandogli la città di Alburquerque, la qual è di grande importanza, facendola capo di quel ducato con amplissimi privilegi, de quali godessero tutti i suoi descendenti, ordinando il maggioraggio nel suo figliuol maggiorce, avo di questo generoso academico» (Contile, *Ragionamento*, ff. 124v-125r.).

en la batalla diciendo: «Yo soy el duque». Inmediatamente rompió el ejército enemigo, alcanzado para su rey la victoria junto con la seguridad.<sup>29</sup>

Del padre de don Gabriel recuerda sus victorias en el asedio de Fuenterrabía, que había sido ocupada por los franceses, en la batalla de San Marcial y en la toma de San Juan de Luz (1522). Resulta asimismo curioso que Contile atribuya el nacimiento de don Gabriel a la celebración de estas victorias: «Un nieto suyo del mismo nombre, antes de heredar el ducado de Alburquerque en las fronteras de España, venció a tres ejércitos franceses, siendo en esa empresa capitán general. Con la alegría de la victoria lograda, se él nació don Gabriel, presente académico».<sup>30</sup> A partir de ahí, se enumeran las primeras acciones militares del joven noble, que habrían comenzado por su participación en la jornada de Argel de 1541, cuando apenas contaba diecisiete años:

El cual, siendo aún joven, participó en la expedición que Carlos V, de glorioso recuerdo, hizo a Argel, dando muestras manifiestas de su valor. También se encontró en las acciones de Andresi y Dura, sirviendo al rey a su costa. Estuvo asimismo en la liberación de Bolonia en Francia, que había sido arrebatada al rey de Francia por el duque don Beltrán, su padre, a favor del rey de Inglaterra. Mostró también su valor y prudencia en tiempos de paz, sirviendo a Felipe, entonces príncipe de España, con quien pasó por Italia y fue a Flandes, y regresó con él a España.<sup>31</sup>

Entre esos servicios bélicos, en los que intervino junto a su padre, Contile señala los asedios de Andresi y Dura en 1545 y la toma de Boulogne-sur-Mer, en alianza con el ejército inglés. Dado que se trata de un encomio y de carácter póstumo, no ha de extra-

---

29 «Sollevantandosi poi un fratello del detto rè con il suo signore, fu costretto il rè per diffendersi uscire in campagna; e con l'aiuto principalmente del detto don Beltramo e de suoi parenti, si pose a fronte de nemici, i quali conoscendo che lo sforzo del rè consisteva nel valore di don Beltramo, usarono quest'arte per fare ch'egli non entrasse in quella giornata campale. Mandarono uno arcivescovo, qual, fingendosi suo amico, gli disse che molti avevano fatto una congiura per ucciderlo, essortandolo a no entrar in quel fatto d'arme; e se pur vi volesse entrare, che vi venisse isconosciuto. Don Beltramo avuto questo ricordo, fece due cose segnalate: una che si fece dare un cavallo tutto bianco da un suo cavaliere, dandogli in cambio altri suoi cavalli e altre cose al valore di vinti milia ducati; l'altra che fece vedere al detto arcivescovo quel cavallo bianco e l'arme e sopraveste e pennacchi, acciò che lo riferisse poi a detti congiurati. E promesse (accioche che avessero manco fatica in ricercarlo) di entrare nella battaglia nominandosi. E così fece, che essendo all'ora solo duca in Spagna, entrò nel fatto d'arme, tuttavia dicendo: "Io sono il duca". Subito ruppe il nemico campo, acquistando al suo rè la vittoria e insieme la sicurezza» (Contile, *Ragionamento*, f. 125r.).

30 «Un suo nipote dello istesso nome, prima ch'egli hereditasse quel ducato di Alburquerque nei confini di Spagna, ruppe tre esserciti de francesi, essendo in quella impresa capitano generale. In quella gioia dell'acquistata vittoria, di lui nacque don Gabriello presente academico» (Contile, *Ragionamento*, f. 125r.).

31 «Il quale ancora giovinetto, nella ispeditione che la gloriosa memoria di Carlo V fece ad Algieri vi si ritrovò, dando manifesti segni del suo valore. E così poi ancora ritrovossi in quelle fattioni di Andresi e di Dura, servendo al fuo rè a sue spese. Si ritrovò parimente alla ispugnatione di Bologna in Francia, la qual città era prima stata tolta al rè di Francia dal duca don Beltramo, suo padre, in favore del rè d'Inghilterra. Mostro ancora il suo valore e prudentia in tempo di pace servendo a Filippo all'ora prencipe di Spagna, con cui passò in Italia e andò in Fiandra, e ritornò con lui in Spagna» (Contile, *Ragionamento*, f. 125r.).

ñar que se obvие el destierro que don Gabriel sufrió en Orán, convertido aquí aparece convertido en un gesto heroico y voluntario, financiado además con sus propios bienes:

Y no soportando su generoso corazón estar ocioso, dejó la corte en paz, se fue a África y sirvió a sus expensas en la ciudad de Orán contra los moros, donde realizó tantas acciones notables que dejó gran fama en esos países. Los reyes de Argel y de Tremecén dispusieron que se le dieran armas y caballos.<sup>32</sup>

No resulta en absoluto irrelevante que en el texto se subraye que la participación en las guerras de Orán se hiciera expensas de don Gabriel, pues de ese modo se subrayaba la naturaleza caballeresca del acto. Como señalaba Juan López de Palacios Rubios en su *Tractado del esfuerzo bélico heroico* de 1524: «El fin y premio de la virtud de fortaleza o esfuerzo es fama y gloria, que suelen ser compañeras en las cosas recta y honestamente hechas».<sup>33</sup> Y es que las razones económicas todavía se cuestionaban –al menos en los discursos oficiales– como causa en las acciones militares de nobles y caballeros, que habían de servir leal, valerosa y desinteresadamente a su rey. Era esa la razón que esgrimió Paolo Giovio como último elogio del marqués de Pescara:

De modo que de tantas victorias no le correspondió nada, excepto la gloria y las alabanzas. Por ello solía decir que aquellos que ambicionaban obtener ganancias de la milicia jamás alcanzó la fama de gran capitán, lo tanto, solía decir, como ninguno de ellos, que se proponen ganar de la milicia, nunca tomó el nombre de un gran capitán. Y que, por el contrario, alcanzaron a ser siempre invictos y muy reconocidos los que, considerando que no había de tocarles nada del botín a ellos, sino a sus soldados, únicamente aspiraban a la alabanza inmortal del verdadero honor al encomio inmortal que reporta el honor verdadero.<sup>34</sup>

Conforme a la argumentación de Contile, habrían sido el valor y la generosidad de don Gabriel los que habrían llevado al monarca a reclamarlo a su lado y a recompensarlo con el virreinato de Navarra y el gobierno de Milán, donde, tras una etapa de gloria militar, habría alcanzado a ser un regente recto y ejemplar:

Vuelto luego a España, el rey para gratificarlo le dio una encomienda de gran relevancia en la orden de Alcántara. Tras la muerte del duque, su padre,

---

32 «E non sopportando il suo generoso cuore di star in otio, lasciata la corte in pace, passò in Africa e servì alle sue spese nella città di Orano contra Mori, dove fece tanti fatti notabili che lasciò gran fama di se in quei paesi. Onde li rè d'Algiere e di Tremisene gli mandarono a donare arme e cavalli» (Contile, *Ragionamento*, f. 125r).

33 López de Palacios Rubios, *Tractado del esfuerzo bélico*, f. XXXVIIv.

34 «Talche di tante vittorie a lui non ritornò nulla, eccetto che la gloria e la lode. Perciò ch'egli era usato di dire, come niun di coloro, i quali disegnano di trar guadagno della militia, non acquistò mai nome di gran capitano. Et per lo contrario, coloro essere sempre riusciti invitti e chiarissimi, li quali riputando che della preda non toccasse nulla a loro, ma a soldati, solo avevano aspirato alla immortal lode del vero onore» (Giovio, *La vita de Ferrando Davalo*, p. 285).

fue nombrado virrey de Navarra, que gobernó durante cuatro años con gran prudencia. Y luego lo envió al gobierno del estado de Milán como capitán general, donde, habiendo gobernado con la mayor integridad y satisfacción que se pueda desear por los súbditos durante ocho años, se esforzó no solo en mantener al pueblo en sosiego, de modo que ni las guerras extranjeras ni menos para los tumultos civiles le s dificultaran impedidos sus ocupaciones comunes; sino que todavía dio a todos ejemplo de caballero cristiano y siempre cordialmente prestó ayuda y favor a los ministros de nuestra santísima religión. Y además de visitar los estados y ciudades del ducado de Milán, nunca quiso recibir presente alguno ni vivir de los súbditos de santa católica corona, por lo cual fue muy querido y venerado por todos.<sup>35</sup>

Tan solo la muerte pudo interrumpir la fulgurante carrera militar y política de este segundón, que terminó siendo duque de Alcántara, gobernador y capitán general del Milanesado:

Y mientras ya esperaba la mayor dignidad que se podía esperar para un príncipe vasallo de su rey tan poderoso, la muerte, para recompensarle con la eternidad, lo cual aquí no era posible, se lo llevó del mundo con gran pena de todos, teniendo poco más que cuarenta y seis años de edad.<sup>36</sup>

Tenemos una portentosa imagen de don Gabriel gracias a los pinceles de Giovan Battista Moroni, que en 1560 firmó un óleo con su retrato, hoy conservado en la Staatliche Gemäldegalerie de Berlín [Fig. 3].<sup>37</sup> La tela lo representa poco años después de regresar de tierras oranesas, apoyado sobre un pedestal, en cuyo frontal puede leerse:

AQVI ESTÓ SIN TEMOR  
Y DE LA MVERTE  
NO HE PAVOR.

M . D . LX .  
*Io. Bap. Moroni p.*

---

<sup>35</sup> «Ritornato poi in Spagna, il rè per gratificarlo gli donò una comenda di gran degnità dell'ordine di Alcantara. Morto dopoi il duca suo padre, fu dal rè fatto Vice rè di Navarra, il qual governò per quattro anni con molta prudentia. E poi lo mandò al governo dello stato di Milano per suo capitan generale, dove, avendo governato con quella maggiore integrità, sodisfattione che si possa desiderare dalle persone soggette per spatio di otto anni, s'ingegnò non solamente di conservare quietamente i populi, che ne per guerre straniere ne meno per tumulti civili fussero impediti ne i loro ordinarii negotii; ma ancora diede a ciasuno essemplio di cavalier cristiano e sempre cordialmente prestò aiuto e favore a ministri della santissima nostra religione. E di più che in visitar gli stati e le città del ducato di Milano, non comportò mai di ricevere presenti ne di vivere di quello de suditi di Santa Catolica Corona, per la qual cosa fu da ciascuno grandemente amato e riverito» (Contile, *Ragionamento*, f. 125r).

<sup>36</sup> «E stando già ad aspettare quella maggior grandezza che ad un prencipe vassallo del suo rè così potente si poteva sperare, la morte, per rimunerarlo con la eternità, il che di qua non era possibile, lo levò di vita con gran cordoglio di tutti, essendo in età di poca piu di 46 anni» (Contile, *Ragionamento*, f. 125r).

<sup>37</sup> En torno a la pintura de Giambattista Moroni, y el retrato de don Gabriel, véase Spina Barelli (1966), Facchinetti (2004) y Facchinetti y Galansino (2014).

El caballero mira de modo firme y tenaz al espectador, con un gesto desafiante, que responde al «Aquí estoy» con que se abre la divisa. Junto a la mano izquierda destaca la empuñadura dorada de la espada –como quien la requiere–, mientras que con la derecha sostiene los guantes. Sobre un fondo neutro, destacan poderosamente los colores: negro para el jubón y la gorra y rojizo para mangas, calzas, medias y hasta para los vivos del cuello y los puños. La fuerza psicológica del retrato y la mirada que Moroni supo captar en don Gabriel refuerzan es divisa con la que parece retar a la mismísima muerte, haciendo honor a su larga trayectoria de soldado.

En lo que a la *Relación* se refiere, resulta curioso que don Gabriel eligiera un color tan fuerte como el rojizo o anaranjado, para que el pintor lo retratara. Y es que hasta en cuatro ocasiones el poeta subraya que el caballero sale a la palestra vestido de color naranja. La primera oportunidad la ofreció la recepción al séquito de los árabes que venían al desafío:

Y con él salió el preciado  
ilustre amigo, muy fiel,  
galán y muy señalado,  
el de la Cueva esforzado  
y valiente don Grabiél,  
porque se quiso estremar  
este día tan nombrado,  
sobre las armas llevar  
quiso un vestido sacar  
de seda y de naranjado. (vv. 301-310)

Al día siguiente y ahora para el combate, volvió a elegir el color naranja, para mostrarse como persona destacada en una circunstancia extraordinaria: «Este día señalado / iba como hombre de tomo, / vestido de naranjado» (vv. 664-666). Ya durante la lucha, el narrador se acuerda de mostrar a sus lectores que el rico ropaje había sufrido las consecuencias del ardor que don Gabriel muestra con sus contrarios: «parece lo naranjado / que de lanzas va rasgado» (728-729). Y todavía en el romance final, donde se resume la acción, vuelve a asociarse la figura del caballero con el color naranja:

Mas entre todos los más  
don Grabiél va señalado  
con un plumaje muy rico,  
vestido de naranjado,  
de muy rica y fina seda  
y debajo bien armado. (vv. 1088-1093)

Tanto en el óleo de Gianbattista Moroni como en la *Relación*, el color rojizo o anaranjado se presenta como un signo de valor, ya que el uso de color claros y llamativos era considerado como un modo de llamar la atención del enemigo sobre sí. A ello se



Fig. 3. Giambattista Moroni, *Don Gabriel de la Cueva* (1560)

refería todavía Martín de Eguiluz en 1595, al tiempo que censuraba la moda de vestir de negro en la milicia:

Ya la infantería no se precia de su hábito y traje que en ella se solía usar, que era lo perfeto y bueno, antes en parte parece que se hace burla de aquello, porque no se usa sino todo negro, como ciudadanos y boticarios. Y ha llegado a tanto extremo que ni un jubón de holanda cruda se puede traer, porque no se abre puerta ni se aprecia en casa de ministros superiores sino el que va vestido de negro mirlado, muy excusado habito para gente de guerra, porque el soldado ha de andar vestido de colores, y aquellos muy claros, que sean conocidos los honrados y armados hombres criados del rey entre ciudadanos, y que sean muy descubiertos de lejos, para que se sepa cada uno lo que es, y al mal y bien hacer se pueda comprender cuál es soldado y cuál ciudadano.

Eguiluz trae como ejemplo a don Fernando Álvarez de Toledo, el amigo y protector de Garcilaso, que manifestaba su grandeza y valor usando trajes y plumas de colores llamativos para hacerse fácilmente identificable al enemigo en las batallas:

Y no tendrán en memoria la escuela del excelentísimo capitán general nuestro que ha sido muchos años don Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, que delante de él eran bien vistas las colores, y que su persona de ordinario, en todas las ocasiones que se hallaba, traía el vestido de azul muy claro hasta el sombrero que se ponía en la cabeza, y con muchas plumas para ser conocido.<sup>38</sup>

Se trata del mismo gesto desafiante que Contile atribuía al primer duque de Alburquerque y abuelo de don Gabriel, que entra la batalla gritando «Yo soy el duque» y tras haber avisado a sus contrarios de que montaba un caballo blanco, con armas, traje y penacho que lo habrían de identificar fácilmente.

#### CAPITANES, SOLDADOS Y UN LETRADO

Junto a don Gabriel, en la lista de los veinte españoles que participaron en el duelo y que se estampó en la portada de la *Relación* se mezclan, como era común en el ejército hispano del siglo XVI, nobles, hidalgos, soldados y gentes menores, aunque dispuestos, como ya vimos, en un orden jerárquico. A decir verdad, ningún otro nombre, fuera de los de don Martín y don Gabriel, vuelve a aparecer en el texto más allá de la portada, pero el poeta quiso dejar al menos testimonio de un honor individual que compartieron todos los combatientes en el desafío, fuera cual fuera su origen. Por un momento, la disciplina militar del presidio, representada por la figura de don Martín de Córdoba y

---

<sup>38</sup> Eguiluz, *Milicia, discurso y regla militar*, ff. 34v-35r. Sobre la vestimenta militar en la época, véase Puddu (1984: 192-194).

atenta a los intereses de la monarquía, abre un resquicio a un mundo épico y caballeresco en vías de desaparición y que para entonces vivía casi exclusivamente en la ficción, en esos libros de caballerías con los que probablemente entretenían su tiempo no pocos de los caballeros asentados en Orán.<sup>39</sup>

A don Gabriel de la Cueva, le sigue en una nómina de seis capitanes, que abre Gonzalo Hernández, un personaje singular, hijo de un nobilísimo árabe y de una dama española, cuyo origen refirió el mismo conde de Alcaudete en carta a la princesa regente: «El capitán Gonzalo Hernández es nieto de un caballero moro, vecino de esta cibdad, de los Abdilgudis, que es linaje de los reyes de Tremecén, con quien el marqués de Comares, su suegro, tuvo trato de entregalle esta cibdad con fin de tornarse cristiano, como lo hizo su hijo, porque él murió antes que lo pudiese hacer».<sup>40</sup> Hernández, de hecho, era cuñado del conde, que estaba casado con otra hija de Diego Fernández de Córdoba, primer marqués de Comares y gobernador de Orán hasta su muerte en 1518. Bien es verdad que la mujer de Hernández era hija ilegítima del marqués, aunque el parentesco le ayudaría sin duda a alcanzar la condición de capitán, jurado y regidor de Orán, cuando ya había intérprete, negociador y consejero en el trato con los árabes. La *Relación*, claro está, no da cuenta de su condición mestiza, aunque el duelo le serviría para reafirmar su sitio en el bando cristiano.

Tras Hernández vienen seis capitanes más: Luis Álvarez de Sotomayor, que fue promovido a capitán en 1552, un año antes del desafío, y moriría en 1587;<sup>41</sup> García de Navarrete, alférez del estandarte, camarero del conde de Alcaudete y alcaide de Marzalquivir;<sup>42</sup> Gil Fernández, capitán de una compañía de caballos;<sup>43</sup> Diego de la Tobilla, natural de Alcaudete, mayordomo del conde, que años más tarde sería expresamente premiado por Felipe II por su participación en la defensa de Orán contra el asedio Hasán Bajá;<sup>44</sup> Francisco Sánchez, capitán de infantería, alcaide del castillo de Rosalcázar y más tarde gobernador de Melilla;<sup>45</sup> y Francisco de Acosta, también capitán de infantería.<sup>46</sup> Por su parte, Jorge de Angulo ejerció como veedor del ejército en Orán, siendo asimismo caballero del conde de Alcaudete, que rebajó su sueldo al poco de regresar

---

39 Cfr. Gómez Moreno y Jiménez Calvente (2015: 9).

40 Ricard y Véronne (1956: 364-367). Sobre Gonzalo Hernández, merece la pena revisar el ensayo Montaner (2015: 75-102).

41 Su abuelo, Hernando Álvarez de Sotomayor, había sido de los alcázares de Córdoba; su padre se llamaba también Luis Álvarez de Sotomayor y sirvió como capitán en Orán y su tío Luís de Cárdenas fue gobernador de la misma plaza en tiempos del marqués de Ardales. Cfr. Valverde Madrid (1958: 112) y Corbalán de Celis (2015: 17 y 55).

42 Cfr. Fernández de Córdoba, *Historia de la casa de Córdoba*, p. 556; Galindo Vera (1884: 152 y 168) y Valverde Madrid (1958: 112).

43 Cfr. Cabrera de Córdoba, *Felipe II*, p. 365 y Corbalán de Celis (2011: 57 y 2015: 17).

44 Baltasar de Morales se refiere a él como «Íñigo de la Tobilla, un hidalgo de Alcaudete» (*Diálogo de las guerras de Orán*, f. 45r). Véase además Cabrera de Córdoba, *Felipe II*, p. 384; Salazar, *Hispania victrix*, f. 72v; Galindo Vera (1884: 163); y Barea López (2012: II, 91).

45 Cfr. Valverde Madrid (1958: 112) y Corbalán (2011: 55 y 2015: 26).

46 Cfr. Galindo de Vera (1884: 153) y Valverde Madrid (1958: 112).

a Orán, en 1555.<sup>47</sup> A esos siete capitanes, al veedor Angulo y al alcaide Pedro de Ravé aludió el poeta en sus versos, aunque solo a partir de sus oficios:

El ilustre capitán  
apartó entre sus guerreros  
para este día de afán  
veinte en todos los que están  
esforzados caballeros.  
Siete capitanes fueron  
y un alcaide señalado  
y un veedor que hicieron  
este día y merecieron  
gran corona y ser loados. (vv. 536-545)<sup>48</sup>

Los otros diez competidores pasan sin pena ni gloria por los versos del poema, como parte de un grupo encabezado por don Gabriel. El primero de ellos, según la nómina de la portada es Diego Carrillo, probablemente próximo a la casa de Córdoba, al que siguen el capitán Pedro de los Ríos, que en alguna ocasión actuó como embajador del conde;<sup>49</sup> y el alguacil mayor Miguel de Antillón, capitán y camarero del conde don Martín.<sup>50</sup> El caso de Luis de Almao es especialmente singular, pues había participado en la rebelión de 1544 que Gonzalo Pizarro encabezó en el Perú contra las Leyes Nuevas, por lo que, tras ser derrotados por el licenciado la Gasca, fue condenado a galeras en 1548. Tras solicitar clemencia a la corona, la condena le fue conmutada por el servicio en Orán, para recibir posteriormente el perdón real.<sup>51</sup> Por su parte, Gonzalo de Alcántara ejerció como mensajero y a veces como traductor del árabe, llegando a ser capitán y a participar, años más tarde, en las guerras contra los moriscos de Granada.<sup>52</sup> A continuación, aparecen «el mayordomo del señor don Gabriel», que consta sin nombre propio, Juan de Aliendo.<sup>53</sup> Diego de Angulo había de ser familiar de los varios Angulos que por esos años constan en Orán.<sup>54</sup> El «Hernández, músico» de la *Relación* había de

---

47 Cfr. Anónimo de Orán, *próximo al veedor Jorge de Angulo, Relación del cerco de Orán; Jorge de Angulo, verano de 1556; Guerra del reino de Tremecén*, p. 133; Galindo de Vera (1884: 163); y Corbalán de Celis (2011: 51).

48 Fueron varios los miembros de la familia de Ravé, originaria de Córdoba, que sirvieron en Orán. Véase Morales, *Diálogo de las guerras de Orán*, f. 53v y Barea López (2015: II, 151-152).

49 Cfr. Ricard y Véronne (1956: XII y 234-239).

50 Véase Morales, Morales, *Diálogo de las guerras de Orán*, ff. 50v-51r y Valverde Madrid (1958: 120).

51 Cfr. *Con Luis de Almao y Gómez de Mescua y López García* (2019).

52 Sobre él escribe Luis de Mármol y Carvajal: «...en su lugar fueron el capitán Lorenzo de Ávila con la gente de las siete villas y el capitán Gonzalo de Alcántara, hombre plático, criado en Orán, con cincuenta caballos, y orden que se metiesen en Dúrcal» (*Historia del rebelión*, p. 213). Véase asimismo *Carta y respuesta del rey de Tremecén*, Ruff (1900: 174-175) y Veronne (1973: 70 y 95).

53 Este Juan de Aliendo –o acaso algún descendiente suyo– llegó a ser capitán y sargento mayor en Orán hacia 1596. Cfr. Guastavino Gallent (1960: 87 y 95).

54 Entre otros, Jorge de Angulo, caballero del conde; Juan de Angulo, procedente de Córdoba; y Martín de Angulo, capitán de infantería. Cfr. *Guerra del reino de Tremecén*, pp. 13 y 133, y Morales, *Diálogo de las guerras de Orán*, ff. 52v-53r.

ser Pero Hernández de Guzmán, también músico, al que se refiere el capitán Baltasar de Morales en su *Diálogo de las guerras de Orán*,<sup>55</sup> y Francisco Hernández de Villasaña, no he logrado identificar.

Nada se sabe de cierto de este Francisco García, más allá de lo que se sigue de la *Relación muy cierta*.<sup>56</sup> Para empezar, cabe suponer que tuvo un vínculo fuerte y directo con don Gabriel de la Cueva, pues todo el poema es un encomio de su persona y sus acciones heroicas. Y no era desde luego un soldado falto de formación letrada, pues el texto transmite la imagen de un escritor consciente de su obra, gustoso de utilizar referencias clásicas, bíblicas o históricas, conecedor del entorno nobiliario de don Gabriel y de los condes de Alcaudete y lúcido en su papel de portavoz áulico de las hazañas nobiliarias. De ahí la importancia de que se presente como testigo de los hechos que refiere, como ya había hecho Juan Galindo en sus coplas sobre la batalla de Antequera<sup>57</sup> y como luego hará Alonso de Ercilla en *La Araucana*, cuando aseguraba haber escrito su poema en el trance mismo de la guerra:

...y por el mal aparejo y poco tiempo que para escribir hay con la ocupación de la guerra, que no da lugar a ello. Y, así, el que pude hurtar le gasté en este libro, el cual, porque fuese más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero, por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos, que no me costó después poco trabajo juntarlos.

El propio Ercilla insistió repetidamente en su voluntad dejar memoria de unos hechos gloriosos que, de otro modo, quedaría «en perpetuo silencio, faltando quien las escriba». <sup>58</sup> Se trata, en último término, del viejo tópico horaciano que consideraba los versos como un recordatorio más duradero que el bronce: «Exegi monumentum aere perennius», y que desde la literatura grecolatina pasó a la Edad Media.<sup>59</sup> La conciencia de la importancia que el poeta tiene para sus héroes se va acentuando en la época y ya en el siglo XV aparece como un lugar común perfectamente asentado en textos como *El Victorial* de Gutierre Díez de Games, las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán, las *Trescientas* de Juan de Mena o incluso el *Amadís* de Rodríguez de Montal-

---

55 «...tomó el adarga a un escudero de los de su compañía, que se llamaba Pero Hernández de Guzmán, músico» (Morales, *Diálogo de las guerras de Orán*, f. 43r).

56 La base de datos de la Biblioteca Nacional de España identifica al autor de la *Relación* con el dominico Francisco García, que vivió entre 1525 y 1585 y publicó *Emendatio eorum errorum quae librarium aut typographorum incuria in Summa Theologica Sancti Thomae hactenus admissa reperiebantur* (Tarragona, Felipe Mey, 1578) y *Tratado utilísimo y muy general de todos los contractos* en sus dos partes (Valencia, Juan Navarro, 1583). Sin embargo, este otro Francisco García profesó en la orden de Santo Domingo el 20 de diciembre de 1542 y anduvo toda su vida entre Valencia y Tarragona, ejerciendo como profesor y teólogo. Cfr. Zorroza (2003: 9-11).

57 Cfr. Cátedra (1989: 18-21).

58 Ercilla, *La Araucana*, Prólogo.

59 Sobre el tópico de la poesía como inmortalización veáse Curtius (1981: 669-671) y Lida de Malkiel (1983: 48-143).

vo.<sup>60</sup> El poeta otorgará la fama al caballero en este mundo y, más allá, la inmortalidad. Es lo que Francisco García hace con su prócer, dando a conocer sus hazañas y promocionando su persona en España. Aunque también se reserva a sí mismo un lugar destacado, como puede verse en la «Aplicación del autor», el texto prologal donde afirma que la gloria de los soldados procede de los escritores:

No tendrían los autores  
de militar disciplina  
gloria, si los escritores  
no diesen de sus labores  
memoria inmortal muy dina (vv. 1-5)

Como argumento demostrativo de su aserto trae ejemplos singularísimos como la ley que Dios dio escrita a Moisés o las obras de Cristo, que tuvieron sus historiadores en los evangelistas, para luego pasar a muestras militares y asimilables al desafío de Orán:

¿Quién se acordara del Cid,  
si por su escriptor no fuera,  
ni de la muy alta lid  
de Golías con David,  
si escritura no tuviera?  
¿Quién ya de Alejandro Magno  
pudiera punto hablar,  
ni Augusto ni Otaviano,  
ni de Marco ni Trajano  
se pudiera recordar?  
Gran descuido se tuviera  
por edades caminando  
lo que hizo en nuestra era  
contra la seta muy fiera  
nuestro rey quinto Fernando (vv. 26-40)

En conclusión, será él quien, como poeta, se ocupará de dar la gloria a don Martín de Córdoba, a don Gabriel de la Cueva y a los otros diecinueve lidiadores, evitándoles el ultraje del olvido y ofreciéndoles la fama y el reconocimiento entre los lectores, ya sean habitantes de la corte o villanos:

Gran agravio y sinrazón  
sería a quien trabajase  
en obras de perfección,  
si para su galardón  
escritores le faltase. (vv. 46-50)

---

60 Cfr. Lida de Malkiel (1983: 237-284).



## MEZCLAR VERDADES CON FABULOSOS INTENTOS

Los propósitos de Francisco García quedan claros, al menos en parte, al considerar el título que eligió para su obra, jese de *Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de MDLIII entre veinte caballeros cristianos y otros tantos caballeros moros*. Para empezar la voz *relación* tenía un sentido inmediato en la época, que recoge el *Diccionario de Autoridades*: «La narración o informe que se hace de alguna cosa que sucedió». Bien es verdad que al poco se añade otra acepción: «Se llama también aquel romance de algún suceso o historia que cantan y venden los ciegos por las calles». La relación, pues, sería una suerte de crónica menor y particular que alguna vez podía formularse en verso y especialmente en romance. Acaso por eso el autor se decidió a calificar su relación como «muy cierta y verdadera», para atenuar esa dimensión ficticia y subrayar el carácter histórico de lo referido. Se trataba de avisar a los lectores de que su *Relación*, por más que estuviera en verso, era una crónica de unos hechos sucedidos realmente, que el poeta se había limitado a describir de manera precisa. Algo así como la advertencia de algunas películas –especialmente las hechas para televisión– que aseguran en su cabecera: «Basada en hechos reales». Tanto en siglo XVI como ahora no pasaba de ser una protesta retórica de asepsia cronística, aunque de hecho se convierta en un incentivo para la curiosidad del potencial consumidor. Al fin y al cabo, también eran bastantes los libros de caballerías que se decían extraídos de crónicas y documentos antiguos.

En España, la epopeya como género estableció desde bien pronto un vínculo notable con la verdad histórica. Y como este que aquí estudiamos, hubo desde bien pronto otros poemas épicos que optaron por el humilde nombre de relación. Es el caso de la anónima *Relación de la conquista y del descubrimiento que hizo el gobernador don Francisco Pizarro en demanda de las provincias y reinos que agora llamamos Nueva Castilla* (s. XVI), la *Breve relación de la jornada que ha hecho el señor duque de Alba desde España hasta Flandes de Baltasar de Vargas* (1568), la *Relación de la empresa de Briqueras* de Diego Sánchez (1595), la *Relación en que contiene todo lo real y verdadero del suceso de la batalla del Montijo* de Antonio Pérez Galloso (1644) o la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* de Francisco de Terrazas (s. XVII). Se trataba de una épica en gran medida cronística, compuesta con frecuencia por autores que había sido soldados o que, como en el caso de la *Relación*,

habían asistido personalmente al curso de los sucesos y podían ofrecer una imagen verosímil de la guerra.

Fue, sin duda, esa atención a la historia reciente y a veces inmediata uno de los rasgos característicos de la épica española en el Renacimiento, al que se unían las declaraciones de veracidad por parte de los autores, que de esta manera legitimaban a un tiempo las hazañas cantadas y sus propios textos. Por ello, no fueron pocas las obras – con *La Araucana* a la cabeza– que se presentaban como una suerte de historias en verso, asimilables a las crónicas en prosa. María José Vega ha señalado cómo los autores españoles «elaboran indirectamente una idea del género al representarse a sí mismos en el acto de la escritura, bien como historiadores, como reparadores de la ignorancia o de una injusticia arraigada, como notarios fidedignos del presente, como quienes celebran la unión de dos esfuerzos, el del heroísmo y el de la memoria, o como quienes prolongan el servicio en el campo de batalla en la composición de libros, poemas y crónicas». <sup>61</sup>

Para explicar esta voluntad, que se separaba de las teorías y modelos italianos, se ha buscado un fundamento en la importancia que los españoles otorgaron a Lucano, por haber nacido en la Bética y por la novedad de sus planteamientos literarios, atentos a las recientes guerras civiles de Roma. <sup>62</sup> Pero a veces se olvida la importancia cultural y literaria que para los españoles tuvo el romancero, con su capacidad de narrar y difundir en verso sucesos cercanos en el tiempo y su función como vía de propagación de un ideario en torno a la Reconquista. Y es que tanto el romancero como la épica renacentista –y nuestra *Relación* se encuentra a caballo entre ambos– compartieron una intención política a favor de un ideario nacionalista y cristiano. Los Reyes Católicos y los Habsburgo lo convirtieron en un discurso a favor de la corona y el imperio: «The epic –conforme ha escrito Elizabeth Davis–, due to its ancient prestige and its ability to expound an idealized form of the political program of the state, was invaluable to the ruling circles of the imperial monarchy, who used it to forge a sense of unity and to script cultural identities during the period of expansion and conquest». <sup>63</sup>

Como en el caso de la *Relación*, los ideales políticos generales de la defensa de la cristiandad y el servicio de la corona podían resultar compatibles con los intereses particulares de algún noble o de alguna estirpe nobiliaria. Lo ha explicado Antonio Prieto al destacar que algunos poemas épicos «responden a una función pragmática de exaltar a una familia o estirpe que proporciona intereses al personaje cantado y al poeta». <sup>64</sup> En este caso, son don Martín de Córdoba y don Gabriel de la Cueva los héroes aristocráticos cuyo panegírico militar se celebra en los versos. La *Relación* narra un relato esencialmente favorable a esos dos jóvenes nobles, cuya imagen resulta idealizada en una suerte de estrategia de promoción política. El problema era que a veces la simple realidad de la historia no era suficiente para alcanzar los objetivos que la propaganda

---

61 Vega (2020: 1 08).

62 Cfr. Janik (1969), Lerner (1994) y Vilà (2001: 68-77 y 672)

63 Davis (2000: 10).

64 Prieto (1987: II, 783).

requería. Era conveniente una cierta hinchazón de la verdad, y por ese resquicio la historia abría la puerta a la ficción. Por mucho que desde el título se adelantara que la principal virtud de la obra era su condición de «muy cierta y verdadera», esto es, su carencia de ficción y su cercanía a la historia, gracias al testimonio directo de quien había asistido en primera persona a los hechos. Al cabo, como poesía épica la *Relación* aspiraba a ofrecer una versión elevada de la historia. García quiso convencer a sus lectores de que el suyo era un relato fidedigno, pero optó una solución esencialmente literaria, como era el verso. Esa circunstancia, sin embargo, implicaba una trampa, pues únicamente el autor se convertía en garante de la veracidad de lo ocurrido y solo por su mediación conocemos ese papel destacado que se le asigna a don Gabriel en el desafío.

### LA FÁBULA DE LA HISTORIA

Francisco García, como otros épicos españoles, no encontró inconveniente en hacer converger la historia y la poesía, por más que esta pudiera distorsionar la verdad de aquella.<sup>65</sup> Pero era necesario aderezarla y mejorarla, cosa en la que no se hallaba inconveniente alguno, pues también los historiadores contemporáneos en adornaban sus historias con discursos y parlamentos que no necesariamente se correspondían con la verdad de lo sucedido. Por su parte, tampoco parece que los lectores comunes del siglo XVI sintieran grandes escrúpulos a la hora de establecer bifurcaciones insalvables entre una crónica y una historia fabulosa, pues hasta los libros de caballerías se presentaban frecuentemente como historias fidedignas. Y recuérdese aquí al ventero de la primera parte del *Quijote*, que pasaba sin inconveniente de la *Historia del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba, con la vida de Diego García de Paredes* al *Don Cirongilio de Tracia* o el *Felixmarte de Hircania*. Valga también el ejemplo del mismo caballero, en su debate con el canónigo de Toledo, se escandaliza de que este pretendiera «dar a entender a nadie que Amadís no fue en el mundo», argumentando: «Y si es mentira, también lo debe de ser que no hubo Héctor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los Doce Pares de Francia, ni el rey Artús de Inglaterra, que anda hasta ahora convertido en cuervo, y le esperan en su reino por momentos. Y también se atreverán a decir que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del Santo Grial, y que son apócrifos los amores de don Tristán y la reina Iseo, como los de Ginebra y Lanzarote». Y aún sigue el hilo de su razonamiento:

Si no, díganme también que no es verdad que fue caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo, que fue a Borgoña y se combatió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charní, llamado mosén Pierres, y después, en la ciudad de Basilea, con mosén Enrique de Remestán, saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama; y las aventuras y desafíos que también acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y

---

65 Cfr. Fernández López (2013: 124).

Gutierre Quijada (de cuya alcurnia yo diciendo por línea recta de varón), venciendo a los hijos del conde de San Polo. Niéguenme asimesmo que no fue a buscar las aventuras a Alemania don Fernando de Guevara, donde se combatió con micer Jorge, caballero de la casa del duque de Austria; digan que fueron burla las justas de Suero de Quiñones, del Paso; las empresas de mosén Luis de Falces contra don Gonzalo de Guzmán, caballero castellano, con otras muchas hazañas hechas por caballeros cristianos, destos y de los reinos extranjeros, tan auténticas y verdaderas, que torno a decir que el que las negase carecería de toda razón y buen discurso.

Ante tal despliegue, apunta el narrador, el clérigo queda admirado «de oír la mezcla que don Quijote hacía de verdades y mentiras».<sup>66</sup> Y es que los límites entre lo histórico y lo poético no estaban tan claramente delimitados como pudiera pensarse; primero porque, en cierta medida, la historia formaba parte de los géneros literarios y luego porque la funcionalidad ideológica del texto justificaba el uso de elementos retóricos y ficcionales que potenciaran sus capacidades. Son las «coberturas y las figuras y cosas poéticas» de las que hablaba Alonso Hernández en la dedicatoria a Gonzalo Fernández de Córdoba de su *Historia Parthenopea*, que, al tiempo que limitaban la reproducción estricta de la realidad, proyectaban y multiplicaban su valor.<sup>67</sup> A la postre, lo único verdaderamente importante era que el lector las considerase creíbles y verosímiles.

A la hora de alcanzar tal objetivo, Francisco García se sirvió de elementos históricos y de otros de naturaleza ficcional. El primero de ellos era el propio desafío, cuya única noticia es la que ofrece la propia *Relación*. Aun así, para los lectores españoles contaba con un antecedente en otro desafío que once españoles mantuvieron contra once franceses el 27 de septiembre de 1502 en Trani, en el reino de Nápoles, y que alcanzó una rápida y notabilísima fama. García de Paredes lo recuerda en su *Vida* y la *Crónica del Gran Capitán* da cumplida cuenta del encuentro. El autor de la *Crónica*, como Francisco García, es consciente de la importancia que tenía dar cuenta de la identidad individual de los combatientes:

Por entrar en campo tan señalado es justo decir los nombres de los unos y de los otros. Fueron de la parte de España once caballeros soldados muy escogidos: el primero fue Diego García de Paredes, el cual, así por su fortaleza como por entrar aquel día herido de tres heridas en la cabeza que tres días antes le habían dado en Barleta, departiendo un ruido que entre los soldados hubo, donde si no se hallara, murieran más de mil soldados, es razón le nombre la crónica primero; el segundo Diego de Vera, capitán del artillería, varón de muy gran virtud, y el tercero fue otro muy buen soldado que llamaban Jorge Díaz Aragonés, y el cuarto fue Martín de Tuesta, aquel

---

66 Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* (I, 49), pp. 619-620.

67 Hernández, *Historia Parthenopea*, s.f. Véase al respecto Catedra (1989: 21) y Gómez Moreno y Jiménez Calvente (2018: 340); en torno a la *Historia Parthenopea*, Solís de los Santos (2016).

buen capitán que al tiempo de las treguas entre franceses y españoles había quedado en la Tripalda; el quinto se llamaba Moreno, de quien ya la crónica ha hecho mención que estaba en Oira antes que viniese en poder del visorrey de Nápoles, según dicho es; el sexto se llamaba Oliván; el séptimo se llamaba Segura; el octavo se llamaba Arévalo; el noveno, Aguilera; el penúltimo, Pivar; el último, Oñate; todos varones de mucho ánimo, en quien con razón se cometió la honra de España como en aquel desafío se altercaba.<sup>68</sup>

Tras cinco horas de arduo combate, «los jueces en el tribunal sentenciaron que la victoria era incierta, con tal que a los españoles les fue dado el nombre de valerosos y esforzados, y a los franceses el loor de una grande constancia».<sup>69</sup> Al año siguiente se repitió el lance, ahora entre doce caballeros franceses y doce italianos, e incluso el propio García de Paredes hace memoria de otro importante desafío celebrado en Barleta:

Cumplida la tregua, hubo concierto entre los dos campos, con mandado de los reyes que combatesen doce por doce al efecto: de nuestra parte fueron el coronel Villalba, el coronel Andana, el coronel Pizarro, el coronel Sancta Cruz, el capitán Juan de Haro, el capitán Juan de Gomado, el capitán Alvarado, dos capitanes de gentes d'armas, y los demás eran italianos y yo. Quiso Dios mostrar su justicia. Sobre este combate se revolvió un capitán francés conmigo porque le maté dos hermanos suyos en el campo, y combatimos en medio de los dos campos, armados de hombres de armas, con unas porras de hierro que yo saqué. En viendo el francés la pesadumbre dellas echó la suya en el campo, no pudiéndola bien mandar, y echó mano a un estoque y vino a mí pensando que tampoco pudiera mandar la porra. Diome una estocada por entre la escarcela y hiriome, y yo le di luego con la porra sobre el almete y se le hundí en la cabeza, de que cayó muerto.<sup>70</sup>

Precisamente a este desafío hace referencia expresa la *Relación* para establecer un vínculo de sobrepujamiento entre la ocasión italiana y la oranesa:

Con aquesta arremetida  
de mostrarse el fin cesó,  
de la gloria muy crecida  
por los nuestros conocida  
cual otra tal no se vio  
ni entre franceses y España,  
cuando el buen Gran Capitán,  
doce a doce, que en campaña  
no fue tan linda hazaña,  
como de estos contarán. (vv. 811-820)

---

68 *Crónica del Gran Capitán*, p. 121.

69 *Crónica del Gran Capitán*, p. 122. Véase Kamen (2012).

70 García de Paredes, *Breve suma de su vida*, pp. 41-42.

Ese mundo caballeresco de abolengo medieval todavía se mantenía vivo a principios del siglo XVI, por más que los modos de guerra y la estrategia militar estuvieran cambiando a marchas forzadas. En un contexto de guerra moderna –ya fuera en Italia o en el sostén diario de la plaza oranesa–, estos desafíos dejaban lugar a gestas individuales, de raíz aristocrática, que permitían el despliegue de unos valores próximos a la ficción caballeresca. La ocasión, además, proporcionaba al escritor la posibilidad de desplegar acciones verdaderamente atractivas para los lectores, que, al tiempo que ocupaban sus horas de ocio, recibían un mensaje ideológico y propagandístico. Los desafíos planteaban, además, un problema entre esas dos concepciones militares e ideológicas que convivían en el momento histórico: la de un mundo de valores individuales y la de un ejército disciplinado que servía a la causa de la monarquía y el imperio. En la *Relación*, el conflicto se resuelve en el momento en el que se entiende que el desafío ha sido propuesto por los árabes y que don Martín, como gobernador de Orán, lo acepta en nombre de la cortesía y cediendo a los ruegos de los suyos. Al menos eso se sigue de la carta con que se aviene al duelo:

Aunque esta experiencia ya muchas veces la habéis hecho y con mucho número de ventaja de vuestra parte –como fue en la rambla de los Alárabes, de sesenta lanzas vuestras contra diez y ocho mías, y en la rambla del Aceituno contra el conde, mi señor, con seiscientas lanzas vuestras contra sesenta que el conde, mi señor, y en ninguna de estas nos podimos ayudar sino de las lanzas, como sabéis; y en cada una de ellas podéis entender lo que ganastes, si no queréis confesar lo que perdistes–, mas, porque cada día hay hombres deseosos de novedades y acá soy importunado de caballeros deseosos de manifestar su virtud, concedo el seguro que pedís para vuestra venida y la batalla de tantos a tantos, que será el número veinte contra veinte. (v. 245 *Carta*)

A la hora de dar verosimilitud histórica y recrear esa parafernalia de la caballería tradicional, García se sirvió de un elemento especialmente singular en la construcción de la *Relación muy cierta y verdadera*. Me refiero a la inclusión de cuatro cartas en prosa que interrumpen la narración en verso y que corresponden a las comunicaciones entre árabes y españoles. La primera, reproducida tras el verso 210, corresponde a la propuesta del desafío por parte el Cocier ben Azoror, Hamete ben Ahamete, Adarahaman y el Tarari a don Martín, y tiene respuesta de este fechada el 13 de junio de 1553 e inserta tras el verso 245. Casi de inmediato –tras el verso 265– se encuentra la tercera misiva, en la que Mahomete el Tarari señala las condiciones con las que se ha de celebrar el duelo. Para la cuarta hay que esperar al verso 925 y en ella Hamete ben Ahamete, Adarahaman, el Cocier ben Azoror dan las gracias a don Martín por su generoso comportamiento, reconocen el valor de sus enemigos y los convocan a una segunda jornada de lucha. El modo en el que árabes y cristianos se tratan corresponde al de una caballería que reconoce los valores del contrincante, ofreciéndole un tratamiento

de igualdad. Don Martín se dirige a los árabes como «Honrados y valerosos y esforzados y estimados caballeros» y estos le corresponden con una característica retórica:

Gracias a Dios, soberano que solo rige y gobierna, y crio todas las cosas y las sustenta en su ser. y a él se atribuyen todas las cosas y la zalá, y a su gran profeta y mensajero Mahoma. El Cocier ben Azoror, Hamete ben Ahamete, Adarahaman, el Tarari, con los caballeros demás, siervos de Dios, al caballero nombrado el afamado, el liberal y animoso y de firme palabra don Martín, hijo del conde, nombrado y temido señor de Orán. Las saludes soberanas sean a vuestra honrada persona, como aquel que más las merece de los caballeros nombrados. (v. 210 *Carta*)

Resulta llamativa la similitud que guarda el lenguaje formulario usado en las cartas de la *Relación* con otras cartas reales que nos han llegado y que se cruzaron entre moros y cristianos en territorio oranés por esos mismos años. Un buen ejemplo es la misiva que Muley Mahamet, rey de Tremecén, envió al conde de Alcaudete el 12 de junio de 1536, cuya copia se conserva en el Archivo General de Simancas:

Alabado Dios, no hay otro poderío sino el de Dios todopoderoso y soberano del siervo de Dios, el que tiene furia, en el mandador de los moros, siervo de Dios, Mahamete, a quien Dios tenga en su estado. Al caballero, el muy magnífico y el de buena sangre y de buena raíz, en quien está toda virtud y cortesía, el conde don Martín, conde de Alcaudete, que Dios dé buena ventura.<sup>71</sup>

Cabe la posibilidad de que las cartas reproducidas en la *Relación* fueran simplemente reconstrucciones literarias que intentaban ajustarse a la retórica de unos modelos comunes. Por el contrario, pudiera ser que fueran originales y que Francisco García hiciera una copia que luego aprovechó para su obra. A esto último apunta en sus versos, cuando afirma que el contenido de la cuarta epístola lo presenta «tornado de algarabía / en nuestra lengua aljamía, / de quien saqué este traslado» (vv. 923-925). En cualquier caso, la función que esas cartas tienen en la obra es la de respaldar la verdad histórica de lo narrado, ya que se presentan como documentos auténticos, que estuvieron en las manos de los protagonistas y ahora pueden contemplar los lectores con sus propios ojos.

Las mismas cartas son, a un tiempo, un mecanismo de ficcionalización, pues ofrecen una imagen idealizada de la vida en Orán y del enfrentamiento de los españoles con los bereberes. En la *Relación* se evita por completo lo fantástico, pero se utilizan toda suerte de instrumentos retóricos y narrativos para sobredimensionar esa existencia supuestamente heroica. Así, son recurrentes en el texto las comparaciones con héroes del mundo antiguo, ya sean bíblicos o

---

<sup>71</sup> *Carta y respuesta del rey de Tremecén, Muley Mahamet*. Archivo General de Simancas, Estado, legajo 463, doc. 33, 49.

clásicos, que se convierten en referentes ilustres para los españoles. Por un lado, encontramos el parangón de don Martín o don Gabriel con David, Moisés o Josué y, por otro, con un arsenal de figuras esenciales de la historia griega y romana, ya sean Alejandro Magno, Augusto, Octaviano, Marco Aurelio, Trajano, César o Foción. Cabe ubicar a otras figuras de comparación en la caballería medieval de una forma genérica, entre otros a Roldán, al Cid o a Fernando el Católico, en los que se subraya su condición de guerreros enfrentados al Islam, estableciendo tácitamente una línea de continuidad entre la Reconquista y la conquista y defensa de plazas fuertes en el norte de África. Una mayor importancia conceptual tiene la mención en el poema de don Alonso Fernández de Montemayor y su hazaña en el Campo de la Verdad para defender la ciudad de Córdoba de un ataque musulmán, del Gran Capitán y del conde de Alcaudete, ya que los tres pertenecían a la misma casa nobiliaria de Córdoba y Aguilar, y actúan en el poema como antecedentes y paradigmas para la persona de don Martín.

Ese proceso de idealización, esencial en el discurso de la obra, permite que asistamos como lectores a los debates entre los árabes antes y después del desafío, que, con dudas y temores, encarecen el poder y la bravura de un don Martín, al que hasta los propios enemigos pretenden asemejarse:

¡Oh, virtud, don excelente,  
quién vive sin te buscar!,  
pues esta bárbara gente  
por la que en don Martín siente  
trabajan de le imitar. (vv. 286-290)

El poeta, además, nos presenta las embajadas y séquitos con todo su aparato de «banderas / al sabroso aire tendidas, / con capellares, cimeras, / corriendo diestras carreras» (vv. 271-274), los gestos valerosos de don Gabriel en la pelea, su prestancia y galas, los diálogos entre los héroes, las arengas a los soldados, la cortés generosidad de los caballeros españoles con el enemigo o el fervor religioso que les mueve. Al tiempo, se pondera de manera señalada su condición de cruzados al servicio de la fe cristiana:

El ilustre caballero  
don Grabiél, muy valeroso,  
se encomendó muy de vero  
a Dios, hombre verdadero,  
en todo muy poderoso;  
y adorando la señal  
de que se adorna en su pecho,  
pide a Dios guarde de mal  
a todos en general  
y victoria en este hecho.  
Nuestros cristianos también,  
en este día de afrenta,  
responden: «¡Amén, amén!» (vv. 597-608)

Resulta más que probable que la intención de Francisco García a la hora de ofrecer esa representación sublimada de la vida militar en Orán fuera proyectarla hacia ese mundo caballeresco que, a partir de la difusión del *Amadís de Gaula* y sus secuelas, configuró la imaginación de un buen número de lectores. El intercambio de cartas de desafíos, mensajeros y cortesías entre contrincantes, la liturgia de los enfrentamientos, la pompa en la vestimenta o los alardes individuales conectan directamente con el mundo de los *Amadis* y los *Palmerines*, haciendo ver a esos lectores que los caballeros españoles que combatía en el norte de África también afrontaban de manera ejemplar situaciones extraordinarias y dignas de ser narradas en verso.<sup>72</sup> Prueba de ello es el motivo que se eligió para la portada de la *Relación*, que habría de servir para presentar el texto a sus potenciales lectores [Fig. 4].

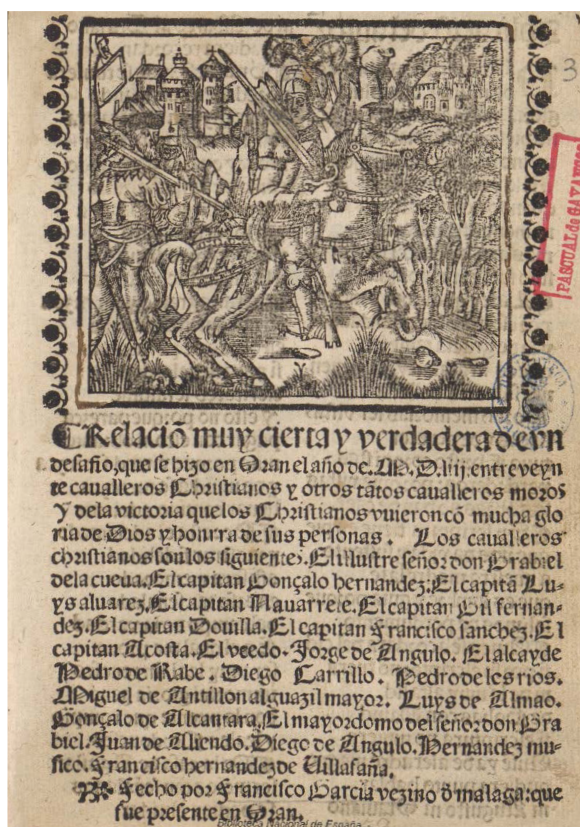


Fig. 4. Portada, *Relación muy cierta y verdadera* (1554)

<sup>72</sup> Ahondado en ese discurrir paralelo de historia y ficción, Raffaell Puddu (1984: 48-49) señala la coincidencia del éxito y las reediciones del *Amadís* con las principales campañas del emperador.

Como se aprecia, se trata de una xilografía enmarcada por un doble filete, que representa la figura de un joven caballero montando sobre un caballo ricamente enjaezado que avanza sobre un terreno agreste y parece adentrarse al galope en un bosquecillo. Un gran penacho doble le adorna la celada y apoya sobre su hombro derecho una espada de gran tamaño. Le sigue a pie un escudero barbado, que también estriba una alabarda sobre su hombro y lleva otra espada al cinto. A la izquierda se ven varias torres de un castillo, mientras que a la derecha aparece otro castillo sobre una montaña escarpada. Como detalle singular, en la parte superior izquierda puede verse una cartela vacía, sujeta con una argolla al tronco de un árbol. El título de la obra, al igual que el resto del texto, está escrito con letra gótica, de mayor tamaño en la primera línea de la portada que en el resto.

Como explicó en su momento José María Díez Borque, se trata de una imagen codificada, que pretende ofrecer al lector una impresión inmediata «de heroísmo, esfuerzo, lujo y ostentación».<sup>73</sup> La composición es similar a los grabados de otros libros de caballerías, crónicas o pliegos sueltos, que de este modo transmitían un mensaje común. Aunque no he conseguido localizar la procedencia,<sup>74</sup> es muy probable que este grabado se hubiera usado en otros textos impresos previamente. De hecho, la madera de la xilografía parece desgastada, especialmente en los bordes del filete externo. En concreto, el ángulo inferior izquierdo y el lateral derecho apenas dejaron huella en la impresión y fueron recompuestos por un lector con tinta. Tanto el grabado como la disposición de la página y el uso de la letra gótica coinciden con un buen número de textos impresos por esas fechas. Para empezar, está la *Corónica del muy esforzado y esclarecido caballero Cifar*, que salió de las prensas hispalenses de Jacobo Cromberger en 1512, con un caballero al que acompañan sus escuderos [Fig. 5]. La estampa se volvió a utilizar con variantes en el *Amadís de Gaula* romano de 1519 [Fig. 6] y el *Libro segundo de Palmerín, que trata de los altos hechos en armas de Primaleón, su hijo* estampado también en Sevilla por Juan Cromberger en 1540 [Fig. 7].

Un caballero solo con la espada desenvainada y con castillos o construcciones al fondo lo encontramos en el *Tirante el Blanco* impreso en Valladolid por Diego Gumiel en 1511 [Fig. 8], en el *Floriseo* de Fernando Bernal, que el propio Gumiel sacó ahora en Valencia cinco años después [Fig. 9] o en la *Crónica del muy esforzado caballero el Cid Ruy Díaz Campeador*, salida en Sevilla por Jacobo y Juan Cromberger en 1525 [Fig. 10]. Aunque dentro de este grupo, el grabado que más se asemeja al de la *Relación* es el que aparece en la portada de la *Corónica del valiente y esforzado príncipe Don Florando de Inglaterra*, estampada en Lisboa por Germán Gallarde en 1545, donde un caballero con la espada desnuda sobre el hombro deja atrás un castillo sobre una colina y se adentra en lo que parece ser una cueva [Fig. 11].

---

<sup>73</sup> Díez Borque (1985: 100). Véase asimismo Díez Borque (1981a y 1981b).

<sup>74</sup> Ni en Lucía Megías (2000), ni en los catálogos en línea disponibles he podido ni sabido localizar otro texto que usara el mismo grabado. Quisiera dejar constancia de la amable y generosa socorro que María del Carmen Marín Pina me ha prestado en este mar de los libros de caballerías.



Fig. 5. El caballero Cifar (1512)



Fig. 6. Amadis de Gaula (1519)



Fig. 7. Primaleón (1540)



Fig. 8. Tirante el Blanco (1511)

# Floriseo

que por otro nombre es llamado el cauallero del Desierto  
el qual por su gran esfuerzo y mucho saber alcanco a ser  
rey de Bohemia.



## Lõpuilegio

Fig. 9. Floriseo (1516)



Fig. 10. Crónica del Cid (1525)

Pero sin duda el grabado con el que existe una mayor relación es el que los Cromberger utilizaron para sus ediciones sevillanas de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula nuevamente impresos e historiados en Sevilla* de 1526, 1531 y 1547 [Fig. 12]. En la xilografía se aprecia a un caballero armado con un gran penacho de plumas, que obliga a su caballo a volver la cabeza antes de entrar en un bosquecillo. Le siguen otro caballero que sostiene la lanza sobre el hombro y dos pajes, uno en primer plano con una alabarda y otro, tras el segundo caballero, con otra lanza. En la esquina superior derecha, se ve una ciudad fortificada al declinar de un monte.<sup>75</sup>

Esa voluntaria conexión que la iconografía de la *Relación muy cierta y verdadera* establece con los libros de caballerías y con su entorno mental contribuye de manera decisiva a la idealización de los hechos narrados, por más que se trate de una guerra real en un espacio concreto. Ese vínculo ha de entenderse como un mecanismo más de propaganda, pues los protagonistas del desafío son puestos tácitamente en parangón con los caballeros andantes que entretenían los ocios de curiosos y lectores en el siglo XVI.<sup>76</sup>

<sup>75</sup> Sobre estas ediciones sevillanas, véase Castillejo Benavente (2019: I, 256-258, 363-365 y 720-722).

<sup>76</sup> Al respecto ha escrito Raffaele Puddu (1984: 47-48): «El mundo aristocrático, aquel, casi homologable al primero en cuanto a mentalidad y gustos, formado por las clases ascendentes que asumen los modelos adaptándolos a los fines de su propia promoción social, y el de las clases populares, por último, a quienes



Fig. 11. Florando de Ingatierra (1545)

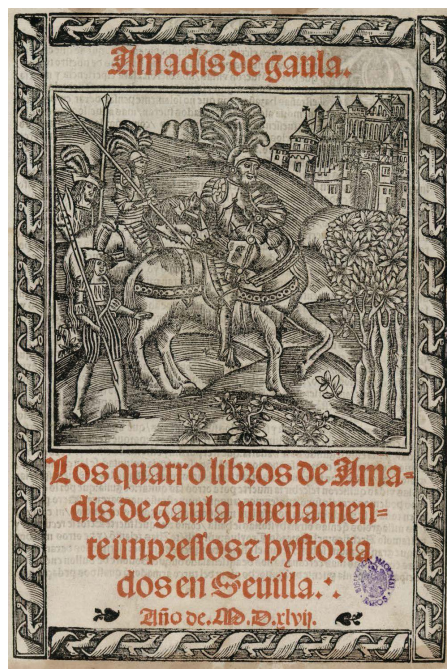


Fig. 12. Amadís de Gaula (1547)

## HACIA CERVANTES

En *la Relación*, el conflicto entre los intereses de la monarquía, la disciplina militar y la honra caballeresca se resuelve en el punto y hora en que don Martín, como gobernador, acepta el reto. Bien es verdad que, atendiendo a sus obligaciones para con la corona, se abstiene de participar en el desafío, a pesar de que él mismo siente prurito de las armas: «Don Martín, que más quisiera / uno de los veinte ser, / si el gobierno no tuviera» (vv. 586-588). De hecho, insta a don Gabriel a no salir al combate:

Hoy deje de pelear  
y en ello no se trabaje,  
que bien se puede escusar,  
pues en los moros no hay par  
a vuestra alteza y linaje.

Ante tal petición de su superior, don Gabriel se resiste y pide licencia formal para acudir a la liza:

el analfabetismo no impide adquirir prestigio e influencia, forman el público, no igualmente asiduo, de las novelas de caballería y de las crónicas y tratados militares: géneros todos ellos vinculados a la función guerrera tradicional de la nobleza, aun estando ésta relegada a segundo término como corresponde a una progresiva reestructuración en el ámbito del Estado moderno».

[Luis Gómez Canseco]

Don Grabiél dijo: «No quiero  
aqueste día perder,  
que, si lo pierdo, no espero,  
para obrar de caballero,  
otro como aqueste ver.  
Por tanto, sin resistencia,  
os pido, ilustre varón,  
que para esta competencia  
se me conceda licencia,  
pues no sufre dilación. (vv. 566-580).

Años después, Cervantes planteó un conflicto similar en *El gallardo español*, aunque llevándolo al extremo. En la comedia, la noble mora Arlaja le pide a su enamorado Alimuzel que le traiga prisionero a don Fernando de Saavedra, que forma parte del contingente español que defiende Orán bajo el mando de don Alonso de Córdoba. El guerrero árabe se acerca a los muros de la ciudad y desafía formalmente al caballero español en el mismo momento en que los turcos preparan un ataque a la ciudad. El gobernador de la plaza prohíbe a don Fernando aceptar el desafío, pero este escapará de noche para cumplir con su honor.

Como se ve, don Fernando de Saavedra ha elegir entre dos modos de guerra, el de la disciplina castrense, que le obliga a obedecer al gobernador de Orán y atenerse a los intereses de la monarquía en el Mediterráneo, y el de su honor personal, que le empuja a aceptar el desafío de Alimuzel. El nuevo conde de Alcaudete, don Alonso, representa aquí los valores de una nueva concepción de la táctica militar, en la que prima la obediencia y el sometimiento a los planes de una autoridad superior frente a las hazañas particulares. Por ello, cuando don Fernando le pide licencia, este le responde de inmediato

No quiero que allá salgáis,  
porque hallaréis, si miráis  
a la soldadesca ley,  
que obligado a vuestro rey  
mucho más que a vos estáis.  
En la guerra, usanza es vieja,  
y aun ley casi principal  
a toda razón aneja,  
que por causa general  
la particular se deja;  
porque no es suyo el soldado  
que está en presidio encerrado,  
sino de aquel que le encierra;  
y no ha de hacer otra guerra,  
sino a la que se ha obligado.  
En ningún modo sois vuestro,

sino del rey y, en su nombre,  
sois mío, según lo nuestro;  
y yo no aventuro un hombre  
que es de la guerra maestro  
por la simple niñería  
de una amorosa porfía.<sup>77</sup>

La situación remite a los mecanismos propios de un libro de caballerías, aunque solo don Fernando y Alimuzel parecen atenerse a esas normas, pues ambos comparten una misma naturaleza literaria. Para don Alonso y para el resto de defensores del presidio, la disyuntiva no existe y resulta descabellada. Pero desde el primer momento queda claro que don Fernando romperá su obediencia debida para aceptar el desafío, anteponiendo su honra individual y las reglas de la antigua caballería a cualquier otra razón.<sup>78</sup>

Hasta cierto punto, la situación se acerca a la que reflejan los dos romances sobre tema oranés que don Luis de Góngora compuso entre 1585 y 1587, «Entre los sueltos caballos» y «Servía en Orán al rey».<sup>79</sup> En ambos se le plantean a un caballero español sendos conflictos que resuelve atendiendo a los códigos de la cortesía militar o amorosa. En el primero, las razones de amor llevan al caballero a dejar libre a su enemigo; en el segundo, esas mismas razones le plantean un debate interior entre el amor y el honor, entre el servicio amoroso y el militar. No otra cosa hace don Fernando en su relación con Alimuzel. No obstante, la crítica señaló hace tiempo al *Diálogo de la verdadera honra militar* de Jerónimo Jiménez de Urrea (1566) como fuente probable de ese conflicto. Urrea relata la peripecia de un español llamado Maldonado, «que, estando para combatir y hallándose, pocos días antes de la jornada en Castel Novo de Dalmacia, soldado, viendo como se le acercaba el plazo del combate, pidió licencia con toda la fuerza del mundo para salir de allí; y viendo como no la podía haber, determinó de descolgarse una noche por la muralla, y así lo hizo; y, tomando una barquilla, entró en ella y pasó el mar Adriático, no sin gran peligro de su persona, y vino a Lombardía, donde combatió; y si esta diligencia no hiciera, fuera tenido por infame, y no mereciera ser más soldado».<sup>80</sup>

No es imposible que Cervantes conociera la *Relación muy cierta y verdadera*, pero más allá de ese hipotético contacto, su paso por Orán en 1581 para cumplir con una misión encomendada por Felipe II le pudo facilitar la noticia respecto a estos desafíos

---

<sup>77</sup> Cervantes, *El gallardo español*, vv. 242-263.

<sup>78</sup> Cfr. Friedman (1981), Rey Hazas y Sevilla (1997: XII) y Carrasco Urgoiti (1998:580). Sin tener en cuenta hechos como los que refieren no solo la *Relación*, sino crónicas, cartas y textos diversos, como el *Diálogo* de Baltasar de Morales, Alcalá-Galán (2019: 95-96) ha entendido que *El gallardo español* propone «the criticism of Oran's military enterprise; the emptiness of the heroic, hackneyed, and outmoded values epitomized by a ludicrous hero; the downplaying of animosity between the Muslim and Christian sides; the celebration of human values».

<sup>79</sup> Para la fecha de composición, véase Góngora, *Romances*, I, pp. 323 y 412.

<sup>80</sup> Jerónimo Jiménez de Urrea, *Diálogo de la verdadera honra militar*, f. 57v.

habrían sido relativamente frecuentes en Orán.<sup>81</sup> Recuérdese lo que Leonardo Turrano afirmaba en 1598: «Solían los años atrás con los soldados de estas plazas haber muchos desafíos y escaramuzas».<sup>82</sup> También en la *Relación* el motor de la acción nace de la admiración que la valentía y la generosidad de don Martín causan en los enemigo bereberes, pareja a la que don Fernando de Saavedra provocaba en Arlaja:

Aqueste cristiano  
su fama tan alto vuela  
y es hecho tan soberano  
que no le llega pagano  
a la planta de la suela.  
Será muy bien le probar,  
pues se precia de clemente,  
qué parte le quiso dar  
en el arte militar  
Dios de esforzado y valiente. (vv. 126-135)

En *El gallardo español*, Cervantes también presenta un combate singular que inician los caballeros árabes, cuando un soldado avisa al gobernador de que «picando un alazán, un moro viene / y a la ciudad se acerca presuroso». Don Alonso entiende que puede ser una embajada, pero don Fernando, ducho en la materia, respone al punto: «Antes es desafío, a lo que creo». Alimuzel entra en escena «a caballo, con lanza y adarga»<sup>83</sup> y declama un largo romance que en la comedia hace las veces de carta de desafío:

Alimuzel soy, un moro  
de aquellos que son llamados  
galanes de Meliona,  
tan valientes como hidalgos.  
No me trae aquí Mahoma  
a averiguar en el campo  
si su secta es buena o mala,  
que él tiene de eso cuidado.  
Tráeme otro dios más brioso,  
que es tan soberbio y tan manso  
que ya parece cordero  
y ya león irritado. [...]  
Pero, sea yo quien fuere,  
basta que me muestro armado

---

81 En torno a este episodio en la vida de Cervantes, véase Canavaggio (1997:112-113 y 129-130) y Garcés (2005:304-308).

82 Turrano, *Descripción de las plazas de Orán y Mazarquivir*, p. 249.

83 Cervantes, *El gallardo español*, vv. 135-136 y 146Acot. Recuérdese que, en el prólogo de las *Ocho comedias*, recordaba Cervantes que, en tiempos de Lope de Rueda, no había «desafíos de moros y cristianos, a pie ni a caballo» (*Comedias y tragedias*, p. 10).

ante estos soberbios muros,  
de tantos buenos guardados;  
que si no es señal de loco,  
será indicio de que he dado  
palabra que he de cumplilla  
o quedar muerto en el campo.  
Y, así, a ti te desafío,  
don Fernando el fuerte, el bravo,  
tan infamia de los moros  
cuanto prez de los cristianos. [...]   
Si no sales, verdad digo.  
Si sales, quedará llano  
—ya vencido o vencedor—  
que tu fama no habla en vano.  
Aquí, junto a Canastel,  
solo te estaré esperando  
hasta que mañana el sol  
llegue al Poniente su carro.  
Del que fuere vencedor  
ha de ser el otro esclavo:  
premio rico y premio honesto.  
¡Ven, que espero, don Fernando!<sup>84</sup>

El duelo nunca llegará a celebrarse, pero para cumplir con su honor don Fernando adopta una falsa identidad y finge pasarse al enemigo. Cuando comience al asedio a la ciudad por parte de las tropas turcas de Hassán Bajá, el caballero, que llega a los muros con los turcos, se volverá contra ellos para infringirles una grave derrota. Cuando la flota cristiana llegue y logre desbaratar el cerco, el caballero será perdonado por el gobernador. El caballero puede a la postre servir a su rey sin faltar por ello a su propia su honra.

Tanto la *Relación muy cierta* como *El gallardo español* plantean sus tramas sobre el fondo de la acción militar de la corona española en el Mediterráneo y, en concreto, en las plazas de Orán y Mazalquivir y a partir de una ideología que se identifica con lo hispánico, lo católico y lo imperial. Al tiempo, Cervantes, que había estado en Orán años antes de componer la comedia, refleja en sus personajes una ensalada de grandes nobles, hidalgos y soldados casi anónimos similar a la que se aprecia nuestro pliego. Por ello aparecen juntos sobre la misma escena norteafricana don Alonso y don Martín de Córdoba, don Fernando de Saavedra, el capitán Guzmán el soldado Buitrago, representante burlesco de la infantería, pero que muestra un claro sentido del honor personal y que es tratado con afecto y familiaridad por hidalgos como el capitán Guzmán e

---

84 Cervantes, *El gallardo español*, vv. 151-226.

incluso por nobles como don Martín de Córdoba, que le identifica como «mi camarada y compañero».<sup>85</sup>

La acción que Cervantes puso sobre las tablas se desarrolla en 1563, coincidiendo con el asedio turco a Orán, diez años después de que tuviera lugar el desafío que refiere Francisco García. Ambos autores se sirvieron de los hechos históricos para introducir elementos novelescos y fabulosos que procedían de un mundo por completo literario. En esa fábula de caballerías, duelos y honor personal aparecen personajes reales e históricos como sujetos de una acción con ribetes ficticios.<sup>86</sup> La *Relación muy cierta* y *El gallardo español* coinciden, además, en poner un desafío entre moros y cristianos en el eje de la trama y en dar un papel preponderante a los hijos del conde de Alcaudete, don Alonso y don Martín de Córdoba. En ambos casos, su imagen como rectos gobernadores de Orán, fieles servidores del rey y valientes caballeros se proyecta y se eleva ante el público de la comedia o los lectores del pliego gracias al poder de la ficción.

---

<sup>85</sup> Cervantes, *El gallardo español*, v. 688. Véase a este respecto Puddu (1984: 209).

<sup>86</sup> Sobre los elementos históricos de *El gallardo español*, véase Cazenave (1953), Abi Ayad (1997, 1998, 2005 y 2008), Abi-Ayad (2008) y Gómez Canseco (2015: II, 63-64).

## MÁRGENES LITERARIOS DE LA RELACIÓN

La *Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de MDLIII* de Francisco García es un poema épico en la misma medida que lo son *La Araucana* de Alonso de Ercilla, *La Austríada* de Juan Rufo, la *Cristiada* de Diego de Hojeda o *El Bernardo* de Balbuena. Su singularidad reside en la fecha de composición, la métrica a la que acudió Francisco García, la extensión del texto y, como más adelante veremos, su solución editorial. Comencemos por la cronología.

Según reza el título, la acción épica que refiere el poema tuvo lugar en 1553, en concreto a mediados de junio, si nos atenemos a la información que ofrecen los versos. El colofón del pliego indica que se estampó en Sevilla doce meses después, «a doce días del mes de mayo de mil e quinientos y cincuenta y cuatro años». Para esas fechas, la épica renacentista española estaba poco menos que en mantillas. Jerónimo Jiménez de Urrea había sacado ya su famosa traducción del *Orlando furioso* en 1549, pero el único que poema original que estaba disponible en el mercado era la *Cristopatía* de Juan de Quirós en 1552. La *Segunda parte del Orlando* de Nicolás Espinosa y el *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles* de Garrido de Villena no saldrían hasta 1555. La *Carolea* de Jerónimo Sempere habría de esperar hasta 1560, el *Carlo famoso* de Luis Zapata hasta 1566 y la primera parte de *La Araucana* de Alonso de Ercilla hasta 1569. Pero hablamos, claro está, de poemas en octava rima que se atenían a un modelo procedente de Italia, obviando que desde mucho antes se fue forjando una épica autóctona, construida con otros esquemas estróficos.

Para empezar, no debe obviarse la vitalidad del romancero como instrumento de expresión épica y mecanismo de transmisión de noticias relativamente próximas en el tiempo. De hecho, Francisco García cerró la *Relación* con un breve romance donde se resumían los hechos narrados en las páginas precedentes. Pero es que, además, el siglo XV había generado su propio modo épico a partir del modelo forjado por Juan de Mena en el *Laberinto de Fortuna*. No en vano Hernán Núñez, comentarista de las *Trescientas*, afirmaba sin empacho: «Heroico se podrá llamar Juan de Mena, porque trata aquí de los hechos de muchos claros varones».<sup>87</sup> A partir de ahí, fueron varios los textos que se

---

<sup>87</sup> Núñez, *Glosa sobre las Trezientas*, p. 570.

movían entre la épica y la historia. Ahí están las *Coplas de la batalla de la vega de Antequera* atribuidas Juan Galindo (s. XV), el *Dezir* de Ruy Páez de Ribera dirigido a Juan II, las coplas sobre la invasión turca de Otranto recopiladas en un cancionero de Módena (1480), la *Consolatoria de Castilla* de Juan Barba (1488), el *Panegírico de la reina Isabel* de Diego Guillén de Ávila (1499) o la *Historia Parthenopea* de Alonso Hernández (1516), que celebra la conquista de Nápoles por el Gran Capitán.<sup>88</sup> Desde un punto de vista técnico, el elemento común a todos estos poemas era la estrofa en la que se compusieron, la copla de arte mayor, que se usó sobre todo, como ha precisado Francisco López Estrada, «para exposiciones alegóricas, unas de orden religioso y otras, profano, sobre todo de índole cortesana, amorosas, breves tratados de filosofía, loores de reyes y señores, elogios fúnebres, etc.».<sup>89</sup> Todavía en 1538, el poema anónimo *Relación de la conquista y descubrimiento que hizo el marqués don Francisco Pizarro en demanda de las provincias y reinos que agora llamamos Nueva Castilla* acudiría a la copla de arte mayor para narrar en verso las conquistas de Pizarro en el Perú.<sup>90</sup>

Estamos ante una épica ajena al impacto que Ariosto tuvo sobre las letras españolas, pero que hemos de considerar igualmente renacentista, por más que no se sirva del endecasílabo. Junto a la copla, también la quintilla fue ganando espacio para la materia épica. En quintillas compuso fray Gonzalo de Arredondo, abad de Arlanza, su *Historia del conde Fernán González* a finales del siglo XV;<sup>91</sup> y en la misma estrofa parece que se compusieron textos hoy perdidos como *Laberinto del marqués de Cádiz* de Juan de Padilla (1493), las *Excelencias de la reina doña Isabel* de Pedro de Gracia Dei o el *Cancionero* de Pero Marcuello.<sup>92</sup> Más relevante es el hecho de que Hernando de Acuña optara por la quintilla a la hora de traducir *Le chevalier délibéré* de Olivier de la Marche por encargo de Carlos V, ya en un fechas próximas a nuestra *Relación* como las de 1553.<sup>93</sup>

Hasta finales del siglo XVI, cinco poemas más optaron por las quintillas para el género épico, aunque ateniéndose siempre a su vertiente religiosa: *La pasión de nuestro señor Jesucristo según San Juan* de Alonso Girón (1563), la *Historia de la sagrada pasión de nuestro redemptor Jesucristo* de Ramírez Pagán (1564), las *Estaciones del cristiano* de Diego de Oseguera (1580) y *El infelice robo de Elena* de Joaquín Romero de Cepeda (1582).<sup>94</sup> El

---

88 En torno a estos textos, véase Cátedra (1989), López Estrada (1998: 69-107) y Gómez Moreno y Jiménez Calvente (2018: 333-338), así como Vilà (2010) sobre el virgilianismo de esta épica del XV.

89 López Estrada (1998: 74). Sobre la copla de arte mayor en la épica del XV, véase además Gómez Moreno y Jiménez Calvente (2020: 14-16).

90 Cfr. Nieto Nuño (1992) y Marrero Fente (2005).

91 Cfr. Toscano (1980, 1981a y 1981b).

92 Dan noticia de estos textos Gómez Moreno y Jiménez Calvente (2020: 18).

93 En 1555, Jiménez de Urrea volvió a traducir el poema borgoñón en su *Discurso de la vida humana y aventuras del caballero determinado*, pero ahora en tercetos. Sobre ambas versiones véase Rubio Árquez (2011 y 2017) y Cacho Blecua (2009).

94 Alonso Girón, *La pasión de nuestro señor Jesucristo según San Juan* (Valencia, Juan Mey, 1563 y Valencia, herederos de Juan Navarro, 1568); Diego Ramírez Pagán, *Historia de la sagrada pasión de nuestro redemptor Jesucristo* (Valencia, Juan Mey, 1564); Diego de Oseguera, *Estaciones del cristiano* (Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1580); y Joaquín Romero de Cepeda, *Obras* (Sevilla, Andrea Pescioni, 1582).

punto de inflexión, sin embargo, lo marcó Lope de Vega, cuando en 1599 publicó su poema *Isidro* en quintillas y lo subtuló con toda intención «Poema castellano», marcando distancias con otras formas de épica consideradas foráneas. Él mismo lo explicaba en su prólogo, presentando su poema como futo del amor a la patria y asegurando que su opción métrica era la propiamente hispánica:

Ya dije al principio que amor da con el atrevimiento la disculpa. Y de ser en este género, que ya los españoles llaman humilde, no doy ninguna, porque no pienso que el verso largo italiano haga ventaja al nuestro; que si en España lo dicen es porque, no sabiendo hacer el suyo, se pasan al extranjero como más largo y licencioso. Y yo sé que algunos italianos envidian la gracia, dificultad y sonido de nuestras redondillas, y aun han querido imitarlas.<sup>95</sup>

A partir de ese momento, salieron varias epopeyas más en quintillas o en octosílabos, aunque prácticamente todas de asunto devoto, comenzando por la *Muerte de Dios por vida del hombre* de Hernando de Carmargo (1619), para seguir con la *Vida, muerte, milagros y fundaciones de la bendita madre Teresa de Jesús* de Pablo Vergudo (1615), *La Serrana celestial* de Juan Melendo (1627), el *Poema de la reina Ester* de Juan Pinto Delgado (1627), las *Grandezas divinas, vida y muerte de nuestro salvador Jesucristo* de Francisco Durán (1643), *El Angélico* de Adriano de Alecio (1645) o la *Pasión del Hombre-Dios referida y ponderada* de Juan Dávila (1661).<sup>96</sup> Tan solo Francisco Rodríguez Lobo abandonó la materia religiosa con *La jornada que Felipe III hizo a su reino de Portugal*, impreso en Lisboa por Pedro Crasbeeck en 1623, pero que acaso por ello compuso en romances. Otro tanto hizo Juan Antonio de Vera con *El Fernando o Sevilla restaurada* (1632), escrito en redondillas y que se movía entre lo militar y lo religioso.<sup>97</sup>

También Francisco García utilizó un romance para rematar su *Relación*, aunque a modo de suma de lo narrado por extenso en quintillas, con la inserción, eso sí, de cuatro cartas en prosa cruzadas entre don Martín de Córdoba y los caballeros árabes. Si las quintillas son el cauce para referir los hechos y reflexionar sobre ellos, las cartas ahondan, como vimos, en la verosimilitud y la supuesta historicidad. Probablemente el autor esperaba del romance final que alcanzara a tener vida propia, extendiendo la difusión de su historia más allá del pliego y la lectura, acaso por vía oral. Tal posibilidad surgía de la propia temática del texto, centrada en un episodio muy concreto

---

<sup>95</sup> Lope de Vega, *Isidro*, p. 163. El poema fue estampado en Madrid por Luis Sánchez en 1599.

<sup>96</sup> Hernando de Carmargo, *Muerte de Dios por vida del hombre* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1619); Pablo Vergudo, *Vida, muerte, milagros y fundaciones de la bendita madre Teresa de Jesús* (Madrid, viuda de Alonso Martín, 1615); Juan Melendo, *La Serrana celestial* (Zaragoza, Juan de Lanaja, 1627); Juan Pinto Delgado, *Poema de la reina Ester* (Rouen, David du Petit Val, 1627); Francisco Durán, *Grandezas divinas, vida y muerte de nuestro salvador Jesucristo* (Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1643); Adriano de Alecio, *El Angélico* (Murcia, Esteban Liberós, 1645); y Juan Dávila, *Pasión del Hombre-Dios referida y ponderada* (Lyon, Horacio Boissat, Gorge Remeus, Claudio Bourgeat y Miguel Liotard, 1661). Francisco Durán optó para su poema por la redondilla. Cfr. Pierce (1968: 329-362).

<sup>97</sup> Juan Antonio de Vera y Figueroa, *El Fernando o Sevilla* (Milán, Enrico Stefano, 1632).

de las guerras de Orán y cuyo recorrido literario, por mucho que se quisiera ampliar, resultaba limitado. Precisamente por esa limitación en sus dimensiones, el poema de Francisco García podría entrar en los textos que Frank Pierce agrupó bajo el epígrafe de *canto épico*, refiriéndose a aquellos poemas que contaban con un único canto y que narraban un episodio breve de contenido heroico.<sup>98</sup> Bien es verdad que Pierce limita sus análisis a los obras escritas en octavas reales, para las que señala una serie de modelos en la literatura italiana, pero los márgenes imprecisos de su análisis permiten añadir otra serie de piezas que, como la *Relación muy cierta*, se ajustan a la temática épica, al carácter episódico y a una extensión notablemente limitada.

Hay ejemplos tempranos de esta épica en miniatura, que comienzan con la *Breve relación de la jornada que a hecho el señor duque de Alba desde España hasta Flandes* de Baltasar de Vargas (1568); la *Vida del ilustrísimo señor Octavio Gonzaga* (1581) y la *Pasada del serenísimo señor don Vincenzo Gonzaga y Austria por el estado de Milán* (1588) de Francisco Balbi de Corregio, el *Martirio de los sanctos mártires de Cartuja que padescieron en Londres* de Cristóbal de Tamariz (1584), *El sitio y toma de Anvers* de Miguel Giner (1587), la *Relación de la empresa de Briqueras* del capitán Diego Sánchez (1595) o *El valeroso Zaiide* del clérigo Francisco de Hermosilla (1596).<sup>99</sup> En varios casos, como los de Vargas, Giner, Sánchez o Hermosilla, vemos que se ocupan de sucesos concretos en el marco de un conflicto más amplio, tal como sucede en el desafío de Orán.

A lo largo del siglo XVII, esta variante del género épico se mantuvo viva en textos como el *Temblor de Lima, año de 1609* de Pedro de Oña, la *Entrada y triunfo que la ciudad de Lisboa hizo a Felipe III* (1620), las *Octavas rimas a la insigne victoria* de Duque de Estrada (1624), el *Compendio historial* de Melchor Xufre (1630), la *Expulsión de los moriscos rebeldes* de Pérez de Culla (1635), la *Descensión de nuestra Señora* de Suárez de Vargas (1636), *La feliz campaña que tuvieron las armas de su majestad* de Gabriel de la Vega (1643), la *Relación de la batalla del Montijo* de Pardo de Gayoso (1644), dos obras de Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, el *Canto de Jacob y Raquel* (1648) y el *Canto de Marco Antonio y Cleopatra* (1663) o *Los amores de Hermosa o Raquel* de Luis Ulloa (1650).<sup>100</sup> De

98 Según Pierce (1947: 1): «The *canto épico*, however, as its name declares, is a single canto complete in itself, which develops, in anything from fifty to one hundred octavas, an episode or short tale of heroic substance, the formalistic merit of which is its condensation and compactness». Véase asimismo Cebrián (1989).

99 Baltasar de Vargas, *Breve relación de la jornada que a hecho el señor duque de Alba desde España hasta Flandes* (Amberes, Amato Tavernier, 1568); Francisco Balbi de Corregio, *Vida del ilustrísimo señor Octavio Gonzaga* (Barcelona, Hubert Gotard, 1581); Cristóbal de Tamariz, *Martirio de los sanctos mártires de Cartuja que padescieron en Londres* (Sevilla, Alonso de la Barrera, 1584); Miguel Giner, *El sitio y toma de Anvers* (Milán, Pacífico Pondo, 1587); Francisco Balbi de Corregio, *Pasada del serenísimo señor don Vincenzo Gonzaga y Austria por el estado de Milán para ir a tomar el poseso de su estado de Monferrato* (Mantua, Giacomo Ruffinello, 1588); Diego Sánchez de la Cámara, *Pasión de nuestro Señor* (Madrid, Querino Gerardo, 1589); Diego Sánchez, *Relación de la empresa de Briqueras, que hizo el serenísimo duque de Saboya Carlo Emanuel* (Turín, 1595); y Francisco de Hermosilla, *El valeroso Zaiide*, 1596, que se conserva manuscrito en la Biblioteca Nacional de España.

100 Pedro de Oña, *Temblor de Lima año de 1609* (Lima, Francisco del Canto, 1609); Francisco Matos, *Entrada y triunfo que la ciudad de Lisboa hizo a la C. R. M. del rey don Felipe Tercero de las Españas y Segundo de Portugal* (Lisboa, Jorge Rodrigues, 1620); Diego Duque de Estrada, *Octavas rimas a la insigne victoria que la serenísima alteza del príncipe Filiberto ha tenido con tres galeones del famoso cosario Ali Arráz Rabazin* (Mesina, Pedro Brea,

entre estos textos, resultan especialmente interesantes los tres que se consagran a acciones propiamente militares, que además mantienen un estrechísimo margen de tiempo entre la acción bélica y su exposición en verso. Así, la captura de los tres galeones de Ali Arráez Rabazin tuvo lugar en 1624, el mismo año en que Diego Duque de Estrada dio a la imprenta sus *Octavas rimas*; *La feliz campaña* que refiere Gabriel de la Vega fue la de 1642, publicándose el poema al año siguiente; y la batalla de Montijo entre castellanos y portugueses tuvo lugar el 26 de mayo 1644, año en que Antonio Pardo de Gayoso compuso y estampó su relación en verso de la misma.

### OTRA FRONTERA

Esa inmediatez respecto a los hechos era también un rasgo característico de una buena parte del romancero; en especial, de los romances noticieros. Entre estos destaca la serie de romances fronterizos que se refieren a la reconquista del reino nazarí desde la toma de Antequera por el infante don Fernando en 1410 hasta la de Granada en 1492. Como explicaba Menéndez Pidal, estos romances que refieren acciones militares próximas en el tiempo se presentaban como «relaciones hechas para noticiar los sucesos de forma concisa y viva, así como instantáneas recogidas por el ojo sobresaltado del alga-reador, diálogos vibrantes que más que referidos parecen escuchados, rápidas pinturas que más parecen vistas que descritas».<sup>101</sup> La proximidad del texto a los sucesos bélicos que narra aumentan los vínculos entre guerra y ficción a la hora de referir poéticamente estas acciones de frontera.

Los temas de estos romances, según el catálogo que hace Bautista Martínez Iniesta, podían ser varios, ya fuera la noticia del cerco o la toma de una ciudad, las correrías en territorio enemigo, las acciones particulares de algún caballero o, por último, los duelos habidos entre moros y cristianos, en los que se destacaban hasta mitificarlas la fortaleza y el arrojo de los paladines cristianos frente a la firme resistencia de sus enemigos.<sup>102</sup> En esos episodios, la guerra de frontera comienza a mezclarse con la caballería, poniendo las bases para un género, como el morisco, que estaba todavía por conformar en

---

1624); Melchor Xufre del Águila, *Compendio historial del descubrimiento, conquista y guerra del reino de Chile* (Lima, Francisco Gómez Pastrana, 1630); Vicente Pérez de Culla, *Expulsión de los moriscos rebeldes de la sierra y muela de Cortes* (Valencia, Juan Bautista Marzal, 1635); Cristóbal Suárez de Vargas, *Descensión de nuestra Señora* (Toledo, Juan Ruiz de Pereda, 1636); Gabriel de la Vega, *La feliz campaña y los dichosos progresos que tuvieron las armas de su majestad católica el rey don Felipe IV en estos Países Bajos el año de 1642, siendo gobernadas por el excelentísimo señor don Felipe de Melo* (Bruselas, 1643); Antonio Pardo de Gayoso, *Relación en octavas heroicas en que contiene todo lo real y verdadero del suceso de la batalla del Montijo* (Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1644); Francisco de Borja, *Las obras en verso* (Amberes, Baltasar Moreto, 1663, pp. 93-120 y 121-147); y Luis Ulloa Pereira, *Alfonso VIII rey de Castilla, príncipe perfecto, detenido en Toledo por los amores de Hermosa o Raquel, hebrea muerta por el furor de los vasallos* (Madrid, Imprenta Real, 1650).

101 Menéndez Pidal (1974: 130). Véase asimismo Cátedra (1989: 20).

102 Cfr. Martínez Iniesta (2003: 4 y 22-30), que atiende en especial a los desafíos del maestre de Calatrava, don Manuel Ponce de León y Garcilaso de la Vega.

textos como el *Abencerraje* y la *Historia de los bandos de los zegríes y abencerrajes* de Ginés Pérez de Hita o como los asuntos moriscos del romancero nuevo. Pero lo cierto es que en estos romances, así como en la *Relación* de Francisco García, predomina todavía el espíritu de cruzada y de reconquista. Por eso se invoca por dos veces la figura de «el Cid santo nombrado» (vv. 104), emblema en la ideología nacional de la lucha contra los árabes, o la del rey Fernando, como responsable de haber dado remate a la reconquista tomando la capital del reino nazarí y expulsando a los musulmanes de la península.

Tras haber dado fin a la reconquista, la misma frontera se trasladó más allá, hasta el territorio africano, del que se pretendía despojar a esos mismos musulmanes, siguiendo el diseño político de los Reyes Católico y el cardenal Cisneros. Por eso en la *Relación* los héroes antiguos se actualizan en estos nuevos héroes contemporáneos, que renuevan y mejoran las hazañas de aquellos.<sup>103</sup> El poema se esfuerza en presentar el desafío con los árabes como parte de una guerra amoldada a la intención política y religiosa de la monarquía hispánica. De ahí que los caballeros españoles, como sus antepasados, invoquen a Santiago al iniciar el ataque.<sup>104</sup> De don Gabriel –por más que sepamos que había sido desterrado a Orán por el monarca–, se afirma que está en Orán movido por su afán de extender y defender la fe cristiana, haciéndolo además, como subrayan los versos, a su propia costa, como corresponde a un caballero noble y generoso:

Porque este ilustre señor,  
movido con santo celo  
de la fe y en su hervor,  
allí fue por el valor  
de Cristo, que es rey del cielo,  
y allí quiere despende  
muy sanctamente su renta,  
y sin peligro temer,  
siempre procuró poner  
por Dios su vida en afrenta. (vv. 221-230)

Y no solo don Gabriel de la Cueva, todos los que luchan en Orán son presentados como auténticos monjes-soldados, que renuncia a las comodidades de la existencia común, para sacrificarlas en nombre de su religión: «a Cristo se han entregado, / echando al mundo en olvido / y el vivir muy regalado» (vv. 1054-1056). La guerra es definida en el poema como un servicio a la divinidad: «¡Qué mayores sacrificios / ni a Dios más altos servicios / que estar allí ejercitados! (898-990). Por ello mismo el premio que Dios reserva a esos soldados es el de la santidad:

Los que contra su Alcorán  
allí reciben heridas

---

103 Sobre el tópico de la alabanza de los contemporáneos, véase Curtius (1981: 239-241).

104 Cfr. *Relación*, vv. 370 y 798.

aqueste día verán  
resplandeciente, que irán  
como lumbreras lucidas. (vv. 1011-1015)

Don Martín es comparado primero con Josué por su condición de «defendedor de la fe» (vv. 453-454), para luego extender ese parangón hasta Moisés, cuando reza solicitando al Señor la victoria de los suyos.<sup>105</sup> Como parte de ese fervor religioso que enmarca las acciones bélicas de los caballeros cristianos, el propio don Martín encomienda a don Gabriel antes de la lucha:

Dios dé su ayuda y favor.  
Vaya con vos, mi señor,  
en este día de espanto  
el Rey de gloria en favor,  
y otrosí el consolador,  
su mismo Espíritu Sancto. (vv-590-595)

También los soldados cristianos rezan antes de la batalla y se confiesan para saberse perdonados y sin pecados en caso de muerte, evitando así la condena eterna que la Iglesia asignaba a quien moría en pecado mortal:

Nuestros cristianos también,  
en este día de afrenta,  
responden: «¡Amén, amén!  
Que dé su favor a quien  
beberán su cruz sangrienta».  
Todos se piden perdón  
y para lidiar se entonan,  
y de intenso corazón  
hacen a Dios oración,  
unos a otros perdonan. (vv. 605-615).

Una vez que entran en combate, don Gabriel anima a los suyos recordándoles que el desafío formaba parte de una guerra entre una religión verdadera, la cristiana, y otra falsa:

Hoy quede el campo por nos,  
que enemigos son de Dios  
y nosotros somos hijos [...].  
Hoy el honor soberano  
de ellos llevaremos nos;  
hoy es hijo de su mano

---

105 Cfr. *Relación*, vv. 776-778.

[Luis Gómez Canseco]

el católico y pagano,  
mas de nuestra parte es Dios. (vv. 683-695).

Esta guerra por la que la Reconquista se extendía a una nueva frontera tuvo una importancia señalada para la casa de Córdoba y Aguilar, a partir de la constitución del linaje tras la conquista de Córdoba en el año 1236. El poema centra esa participación en la figura de don Alonso Fernández y Montemayor (†1390), primer señor de Alcaudete y adelantado mayor de la Frontera, del cual se recuerda su defensa de la ciudad cordobesa en el Campo de la Verdad:

Por esta el Adelantado  
y mostrar fidelidad  
así será memorado  
en caso tan señalado  
del Campo de la Verdad,       60  
en el cual día probó  
ser muy leal sin reveses;  
inmortal gloria ganó  
con la puente que rompió  
y leales cordobeses. (vv. 56-65)

El Campo de la Verdad fue un episodio militar ocurrido en 1368 y que sin duda tuvo una enorme transcendencia simbólica para la estirpe, ya que también el capitán Baltasar de Morales le otorgó un importantísimo papel en su *Diálogo de las guerras de Orán*, entendiendo que con ello honraba la memoria de los condes de Alcaudete.<sup>106</sup> En aquella ocasión, el rey de Granada, en alianza con Pedro I, puso sitio a la ciudad de Córdoba y don Alonso, como adelantado, salió de la misma para atacar al enemigo en su campamento. Se había corrido el rumor de que su intención era entregar la plaza a los musulmanes y su madre, preocupada, le preguntó al respecto. La respuesta del caballero fue la siguiente: «Señora, yo salgo al campo, donde se dirá la verdad». Tras la victoria de los cristianos, el lugar donde tuvo lugar la batalla, en el margen izquierdo del río Guadalquivir, pasó a llamarse el Campo de la Verdad.<sup>107</sup>

A continuación, Francisco García hace mención de otro señalado militar del mismo linaje, como fue Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, del que se recuerdan sus victorias en territorio italiano contra los franceses.<sup>108</sup> Pero a quien más atención consagra en sus versos, siguiendo el árbol genealógico del linaje, es a Martín Alonso de Córdoba y Velasco, primer conde de Alcaudete, y a sus hijos, don Alonso Fernández

---

106 Cfr. Morales, *Diálogo de las guerras de Orán*, ff. 11v-16r.

107 Cfr. Ramírez de Arellano (1875: III, 370-375).

108 Cfr. *Relación*, vv. 66-75.

de Córdoba, don Martín de Córdoba y don Francisco Fernández de Córdoba, como encarnación de los valores de su familia y de su compromiso en la lucha contra el Islam:

Por este mismo tenor  
perdiera su paga y flete  
aquel de milicia flor  
señor de Montemayor,  
conde ilustre de Alcaudete,  
a quien Dios quiso dotar  
de hijos tan excelentes  
que en el arte militar  
hoy se pueden memorar  
por una luz entre gente. (vv. 76-85)

En ellos se encarecen su capacidad de gobierno y el despliegue militar que habían llevado a cabo para someter el territorio que rodea a Orán, por más que se tratara de un entorno hostil, poblado de poderosos enemigos:

Los esfuerzos muy gigantes,  
indómitos agarenos  
que en el reino tenían antes,  
padre y hijos son bastantes  
de siempre hacellos menos.  
Por ellos le fue ganado  
el reino de Tremecén,  
de su costa conquistado,  
como el Cid santo nombrado  
el de Valencia también. (vv 96-105)

La comparación no es casual, pues el conde aparece como un héroe medieval enfrentado a los enemigos musulmanes en su propio territorio, pero también como un dirigente capaz de poner en práctica la política universal diseñada por la corona española.<sup>109</sup> Al cabo, la *Relación* ha de entenderse como un texto de culto y propaganda hacia una familia noble en el entorno cortesano de los Austrias. El recorrido a través de la estirpe familiar culmina en don Martín, gobernador de Orán en ausencia de su padre, cuya figura se engrandece por el hecho de haber vencido a Suleimán, rey de Tremecén por designación de los turcos, en 1552. El joven don Martín hizo preso al emir y luego lo liberó, claro está, bajo ciertas condiciones. No obstante, la libertad concedida al enemigo se presenta en el poema como un signo de grandeza y generosidad:

---

<sup>109</sup> Cfr. Martínez Góngora (2016: 426), que trata de la figura del conde en el *Diálogo de las guerras de Orán* de Baltasar de Morales.

[Luis Gómez Canseco]

Por un hijo gobernado  
Orán y Mazalquivir,  
fue preso también reinando  
con muchos turcos del mando  
el rey Zuleimanmir;  
y después lo libertó  
y tornó a su señoría,  
por lo cual fama cobró  
y nombre que resonó  
en toda la morería. (vv. 106-115)

Esa noble largueza será un rasgo esencial en la caracterización del personaje a lo largo del poema, que recibe atentamente a los emisarios árabes, cumple con la palabra dada para el desafío y trata con extrema cortesía a los desafiadores, cuando estos llegan a Orán:

Y después de responder  
con esta respuesta astuta,  
manda luego proveer  
a los moros de comer  
mucho alcuzcuz y fruta;  
lo cual fue tan abastado  
en todas las calidades  
que no fue más estimado  
aquel convite nombrado  
que hizo el rico Demades. (vv. 426-435)

Luego, tras la victoria de los cristianos, el gobernador prohibirá que se robe el botín de los caballeros árabes muertos en el combate: «El buen don Martín mandó / que nadie despoje, no, / a los que muertos hallaron» (vv.833-835), lo cual llena de asombro y reconocimiento a los vivos: «Como los moros hallaron / muertos y no despojados / grandemente se admiraron / y esta virtud alabaron / de ser tan alta espantados» (vv. 881-885).

El valor y la liberalidad se complementa en don Martín, al modo de los héroes clásicos, con una forma de *sapientia* que se manifiesta al menos de tres modos. En primer lugar, en su conocimiento del arte y la estrategia militar; en segundo lugar, en su elocuencia a la hora de dirigirse a los suyos o al enemigo; y, por último, en su capacidad a la hora de anteponer sus obligaciones como gobernador de la plaza a su gusto u honor personal, renunciando así a ser uno de los que entran en liza. Esa sabiduría política y militar consistía en una suerte de racionalización del valor, que había de poner freno a los excesos del caballero medieval y anteponer el interés común del ejército y la corona a los afanes individual. Como ha advertido Raffaele Puddu, el perfecto caballero del siglo XVI «es aquel que modera y enriquece mediante la razón su propia aptitud natural, y el esfuerzo representa la vía intermedia, el justo equilibrio, entre temeridad y temor, desafortunadas manifestaciones de un excesivo y culpable amor individualista por la

propia vida o la propia gloria». <sup>110</sup> Este rasgo justificaría la intervención de don Martín interrumpiendo la escaramuza que tiene lugar el día previo al desafío:

y don Martín, cuando vio  
que era tiempo, arremetió  
invocando a Santiago,  
y un apretón les dió  
con esfuerzo tan extraño,  
cuando así les secutó,  
que en los moros les causó  
mucho pérdida y gran daño. (vv. 368-375)

La misma medida reaparece al final de la *Relación*, cuando se va a iniciar una segunda jornada de duelo y los moros afirman ante don Gabriel, que solo quieren entrar en una escaramuza. El caballero le pide entonces a don Martín que desbarate al enemigo más allá de toda cortesía y utilizando las armas de fuego. De este modo tan poco caballeresco la infantería moderna sustituye en el último momento a la caballería antigua:

Y don Grabiél, como vio  
que pelear no querían,  
muy gran enojo tomó  
y a don Martín le rogó  
tiren a los que asistían.  
Y así fue luego mandado  
y comiéndanle a tirar.  
Los moros se han desviado  
y nuestra gente se ha entrado  
en Orán a reposar. (vv. 976-985)

El gesto final de los árabes negándose a luchar y optando por la escaramuza coincide a la perfección con la descripción que nos dejó Leonardo Turriano respecto al carácter de los guerreros bereberes: «Es gente belicosa, pero muy medrosa del fuego y enemiga de sacar sangre, como carecen de él. Pelean escaramuzando pocos juntos como en un juego de cañas, tirándose lanzas, pero más a los caballos que a las personas; y es entre ellos de grandísima y muy sangrienta guerra cuando tres o cuatro mueren de entre ambas partes». <sup>111</sup> En cuanto a la animosidad hacia los españoles, el ingeniero también nos da una noticia que coincide, amplía y justifica el hecho de que en la *Relación* los bereberes que proponen el desafío sean «benarajes meliones / con los alhageces» (vv. 122-123). En efecto, explica Turriano que en el distrito que rodea Orán, desde Mosatgán a Tremecén, hay seis linajes nobles. Los tres primeros, Uled Abdala, Uled Muça

---

<sup>110</sup> Puddu (1984: 53).

<sup>111</sup> Turriano, *Descripción de las plazas de Orán y Mazarquivir*, p. 249.

y Uled Abraham, están enfrentados a los turcos y apoyan a los españoles. El resto son contrarios a los anteriores y afines políticamente a los turcos: «Los otros tres son alhageses, benarajes y zuetes; los benarajes y zuetes tienen sus tierras más desviadas y sirven solamente a los turcos, y son mortales enemigos de los tres primeros de arriba. Los alhageses no son de tanta antigua nobleza como los otros, por haber sido sujetos a los de arriba, de quien, rebelándose, con las armas y con el poder se han hecho nobles y cabeza de linaje y parcialidad».<sup>112</sup> Son estos los que se plantean medir sus armas con los caballeros españoles y comprobar si la fama de don Martín de Córdoba es cierta. De algún modo, reconocen el valor de los cristianos y les temen; de ahí la extrema cortesía que usan con ellos, al tiempo que les plantean el duelo con veinte de sus caballeros.

Aun cuando en el texto se presente a los árabes como medrosos, santos de Lucifer, arteros, enemigos de Dios e infieles paganos, o incluso se hagan burlas de su alimentación con cucús y fruta, de su ingesta de agua o de la costumbre de besarse en la boca,<sup>113</sup> esa imagen responde a un lugar común en la lucha de religiones y en la descalificación del enemigo. Junto a esos tópicos, encontramos que esos mismos rivales son calificados como «moros osados» (v. 240), «esforzados guerreros / cuanto nunca otros paganos» (vv. 364-365), «belicosas gentes» (v. 517) o «moros muy esforzados» que «valientes cosas hacían» (vv. 696-697). El mismo don Martín los distingue como «honrados y valerosos y esforzados y estimados caballeros» (v. 245 *Carta*) y recibe al mensajero Muza como «muy honrado caballero» v. (417). Al tiempo, pues, que se parte de una firme y continuada enemistad entre el Islam y la Cristiandad, se reconocen las virtudes militares del enemigo. Y lo cierto es que ese reconocimiento beneficia a ambos bandos, ya que a la postre termina por encarecer el valor propio. Al cabo, como querían Alonso de Ercilla y Cervantes, el vencedor obtiene más crédito y respeto en la medida en que el vencido demuestre una mayor virtud y un más firme coraje.<sup>114</sup>

### LA DISPOSICIÓN DE UN DESAFÍO

La *Relación* se caracteriza desde los primeros versos por una fuerte presencia del autor en la obra, y no solo como testigo de los hechos, tal como se anuncia desde la portada: «Fecho por Francisco García, vecino de Málaga, que fue presente en Orán», sino por el control que ejerció sobre su texto. Ya vimos que no era un quídam ayuno de lecturas, sino que, a pesar del género humilde al que acudió, gustaba de hacer alardes de humanidades, mencionando el Antiguo o el Nuevo Testamento, trayendo a colación a

112 Turriano, *Descripción de las plazas de Orán y Mazarquivir*, p. 249.

113 Cfr. *Relación*, vv. 141-142, 174-175, 363, 684, 735, 430, 436-440 y 521-525.

114 Así se lee en *La Araucana*: «pues no es el vencedor más estimado / de aquello en que el vencido es reputado» (XXV, vv. 15-16), en unos versos que remedó Cervantes en 1615, por boca del caballero de los Espejos, cuando encarece su victoria sobre don Quijote: «Y tanto el vencedor es más honrado / cuanto más el vencido es reputado» (*Don Quijote de la Mancha*, II,14, p. 802).

Alejandro Magno, Augusto, a Octaviano, Marco Aurelio o Trajano, o incluso acudiendo a la autoridad de Plutarco a la hora de establecer comparaciones con «el rico Démades» (v. 435) o el «valiente Foción» (v. 468).<sup>115</sup> La alusión a ambos personajes, procedente de alguna de las traducciones castellanas de las vidas paralelas de Foción y Demóstenes y del tratado *De cupiditate divitiarum*, resulta sorprendentemente culta e incluso forzada en un contexto como el de este poema en quintillas. García se muestra además como historiador que conoce de cerca la tradición familiar del conde de Alcaudete y el entorno nobiliario de don Gabriel.

Esa seguridad se despliega también en el prefacio, titulado «Aplicación del autor» y donde se acude a un tema propio de la literatura culta, como era el de la fama y la importancia que la escritura tenía para dejar memoria de los hechos gloriosos del pasado y aun del presente. Desde el verso 1 hasta el 75 se van hilando una serie de motivos y *exempla* que respaldan la intención y el discurso del autor. La argumentación se abre con la tesis general, según la cual los héroes militares no alcanzarían la inmortalidad sin el concurso de los escritores, que, al hacer alabanza de sus virtudes, los convierten además en ejemplo de imitación para sus lectores. Siguen a continuación los ejemplos del Decálogo, que fue entregado a Moisés por escrito; de los evangelios, que refieren la vida de Cristo y son sustento de la fe católica; del Cid y el rey David con sus respectivos cronistas; de los ya mencionados héroes y emperadores griegos y romanos; y de Fernando el Católico, como rey que dio fin a la Reconquista contra los árabes. García detiene su relación por un momento para afirmar que sería «agravio y sinrazón» que, por falta de escritores, se perdiera la memoria de personas como los antes mencionados. A partir de ahí –ya lo hemos visto– enumera las figuras más señeras de la casa Córdoba y Aguilar:

De la casa de Aguilar  
servicios tan señalados  
se podían olvidar  
y dejarse de imitar,  
si no fuese en estampados. (vv. 65-70)

El argumento va más allá, pues no se habla solo de la escritura, sino de la difusión del texto panegírico por medio de la imprenta –«si no fuesen estampados»–, de manera que alcance a un mayor número de receptores. A ellos se encomiendan las figuras de Alonso Fernández de Montemayor y Gonzalo Fernández de Córdoba, como merecedoras de esa memoria que encauza la escritura.

La presentación de la acción misma comienza en el verso 76 y concluye en el 115 con un encomio de don Martín Alonso de Córdoba, primer conde de Alcaudete, y de sus hijos, como adalides en la defensa de Orán y Mazalquivir contra los esfuerzos enormes y continuados del árabes y turcos. Como muestras de su gloria militar, se señalan la conquista de Tremecén en 1542 y la prisión, diez años después, del rey Suleimán, un

---

<sup>115</sup> Véanse las notas correspondientes en la edición.

año antes de los hechos que refiere la *Relación* y siendo el joven don Martín gobernador de la plaza en nombre de su padre.

Asombrados del valor del joven caballero, los guerreros bereberes se reúnen y deciden desafiar a los españoles y demostrar así la superioridad de su valor. El autor acude aquí, como seguirá haciendo en el resto del poema, al estilo directo dando voz a diversos personajes, protagonistas unos de la historia y otros muchos por completo anónimo. Para ello, entre los versos 116 y 265, remiten una carta de desafío a don Martín, utilizando como emisario al alfaquí Muza ben Mequedad. En la carta, leída en publico ante don Martín y los suyos, El Cocier ben Azoror, Hamete ben Ahamete, Adarahaman, el Tarari afirman que sienten deseo de confirmar por experiencia el valor que la fama atribuye a los cristianos de Orán, y se manifiestan dispuestos a luchar con ellos en el lugar que se señale. La recepción de la carta incita el ánimo caballeresco de don Gabriel de la Cueva, que pide al gobernador que acepte el duelo. Don Martín responde con otra misiva, de la que, según se informa, el autor consiguió una copia que ofrece a sus lectores. En su mensaje, de 13 de junio de 1553, don Martín se compromete a celebrar un duelo justo y recuerda a sus enemigos las veces que los ha derrotado anteriormente; los cita en la Torre de los Santos, al sur de Orán y les da seguridad para su venida. Los árabes envían entonces una segunda carta aceptando el desafío.

Del verso 266 al 445 se refiere la llegada de los árabes a las cercanías Orán y la celebración de una primera escaramuza a petición de estos, en la que don Gabriel tiene un papel señalado. Don Martín con su ejército fuerza el final del rencuentro y recibe en Orán a una nueva embajada de los árabes para confirmar los puntos y reglas del desafío. El gobernador, como anfitrión, trata a los caballeros enemigos con extrema generosidad y dando protección y seguridad a sus personas.

Los versos 446-845 refieren el desafío, comenzando por la salida de don Martín y don Gabriel de la ciudad y el miedo que su presencia provoca en los contrincantes, que recuerdan derrotas pasadas. No obstante, se reponen y acuerdan matar a los caballos de los españoles, para luego someterlos. Entre tanto, don Martín reconviene a don Gabriel sobre la conveniencia de su participación en el duelo, pero este se empeña en participar en la lid. Don Gabriel y los suyos se disponen a la lucha rezando, antes de lanzarse a caballo contra el enemigo:

La tierra temblar hacían,  
el claro sol eclipsaban,  
crüeles golpes se oían  
y muy poco parecían  
con el polvo en quien se daban.  
Caballos caían muertos  
en el campo alanceados,  
de los nuestros fueron ciertos,  
y por poco fueran muertos  
los señores apeados. (vv. 646-655)

Don Gabriel, que apoya a los suyos en diversos lugares del campo de batalla, los arenga bravamente, llamándoles a luchar en nombre de la cristiandad. Los árabes comienzan entonces a flaquear, y los cristianos se esfuerzan en rematar el combate, mientras don Martín contempla satisfecho la victoria. Viendo la derrota de los suyos, un grupo de moros hace un conato de salir en su defensa, contraviniendo las normas establecidas para el desafío, pero don Martín lo impide arremetiendo contra ellos y matando a varios. Tras finalizar el desafío, el gobernador ordena que no se despojen los cadáveres de los enemigos, a pesar de que llevaran muy ricas ropas, armas y aderezos.

Tras la batalla y entre los versos 846 y 945, los cristianos se retiran a la ciudad celebrando su triunfo, mientras los árabes lamentan su nueva derrota, anticipando futuros y posibles desastres:

Un moro que les oyó  
estos llantos tan de veras  
de este modo les habló:  
«A Mahoma alabo yo  
que el conde no hubo galeras,  
que, si aquestas él tuviera,  
podéis muy bien creer de él,  
según su condición fuera,  
ni la tierra nos valiera  
ni fortaleza de Argel». (vv. 866-875)

Aun así, los caballeros bereberes reconocen el valor y la generosidad de los cristianos, que han respetado los cuerpos y riquezas de aquellos de los suyos que murieron en combate. Tras honrarlos, debaten entre sí, sobre las causas de su derrota y envían una nueva carta a don Martín, que el autor asegura traducir directamente del árabe. Para empezar, admiten el recto cumplimiento por parte del gobernador de Orán de las normas establecidas para el desafío, lamentado el intento de algunos de los suyos de entrar en batalla sin que les fuera permitido:

Ninguna razón hay que por lo pasado de hacer nuestros caballeros con los vuestros la experiencia de virtud, que nos tengamos más odio de lo que la diferencia de las leyes nos pone, pues este negocio con acuerdo de ambas partes, por nosotros pedido y por vosotros aceptado y querido, se efectuó. Para desculpa de la culpa que allá se puede poner a la parte de nuestra gente, que rompió y quitó de llegarse al cabo la batalla, vosotros tomastes la emienda en los quebrantadores y en otros que no tuvieron culpa; y en esto entenderéis que no nos pesó del mal que vino a los quebrantadores, pues que ninguno de nuestra batalla se movió a su socorro, estando tan cerca que lo pudiéramos hacer. (v. 925 *Carta*)

Tras una alabanza de don Gabriel, «el caballero señalado que no traía adarga», Hamete ben Ahamete, Adarahaman y el Cocier ben Azoror convocan a los cristianos a un segundo desafío, una vez que los turcos, que están en Tremecén recogiendo impuestos,

se hayan ido. Los árabes dejan entonces Orán para regresar doce días después con la intención de cumplir con el segundo desafío. La acción se narra entre el verso 941 y el 985, indicando que los árabes, tras presentarse a los españoles, anuncian que no tienen intención de pelear, sino solo de escaramuzar, conforme a lo que Turriano apunta sobre la inclinación de los bereberes por tal forma de pelea. Pero esa negativa irrita a don Gabriel, que pide a don Martín que se dispare con sobre los enemigos y los ponga en fuga, tras lo cual los cristianos se recogen a Orán.

El poema concluye con un texto de «El autor en loor de Orán», que corresponde a los versos 986-1025, y en el que se hace un elogio de los que luchan en Orán en defensa de la fe cristiana, aunque con el respaldo de Dios mismo, que les reserva como premio la salvación eterna. Como colofón, el poeta se dirige expresamente a los nobles que leen su texto para que imiten a los que luchan en Orán y sigan sus pasos:

Pues, ilustres caballeros,  
plega a Dios que ansí tengáis  
invidia de estos guerreros  
que como claros luceros  
los imitéis y sigáis,  
y, siguiéndoles, ganéis  
fama de tan alto vuelo  
que acá perpetuos quedéis  
y perpetuo ansí gocéis  
por tales obras el cielo. (vv. 1016-1025)

El poema en quintillas se cierra con un final en cierto modo anticlimático, pues los españoles disparan con armas de fuego sobre los árabes contra toda regla caballeresca. Como hemos visto, el autor retoma luego la palabra para hacer un panegírico de la defensa de Orán. Acaso por ello, decidió añadir un «Romance sobre el mismo desafío» entre los versos 1026 y 1135, en el que se compendia la acción, presentándola en un tono más popular e incluso más épico. Francisco García se adaptó aquí a los recursos propios de este género de poesía histórica en octosílabos, insistiendo en el tono informativo y sustituyendo los alardes retóricos y eruditos por una mayor pobreza estilística, que, sin embargo, multiplicaba las posibilidades de comunicación y difusión del texto.

## UNA ÉPICA POBRE

Muy poco se sabe –casi nada– de ese Francisco García, vecino de Málaga, que buscó impresor en Sevilla para su *Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de MDLIII*. En el texto hay, no obstante, un vacío que pudiera apuntar a su identidad. De los veinte caballeros que participaron en el desafío, diecinueve vienen puntualmente identificados y solo uno se presenta sin nombre propio, aludiendo únicamente a su cargo y condición de «mayordomo del señor don Gabriel». Ese silencio voluntario se repite en los versos de la *Relación*, cuando refiere el modo en que futuro duque de Alburquerque entró en batalla:

Y el ilustre don Grabiél  
adáraga no llevó,  
y, como león crüel,  
entre la compañía infiel  
bien armado se metió.  
Este día señalado  
iba como hombre de tomo,  
vestido de naranjado

Los dos últimos versos de la quintilla añaden una información complementaria y relevante para nosotros:

y con él un su criado  
que sirve de mayordomo. (vv. 669-670)

Se trata evidentemente del mismo mayordomo de don Gabriel que aparece en la portada, esto es, del jefe de su casa nobiliaria y administrador de sus bienes. La cosa es entender la razón por la cuál el autor quiso callar su nombre. La primera explicación pudiera ser que Francisco García hubiera escrito su poema a instancias del mayordomo y que este, en un gesto cortés de *humilitas*, hubiera querido que su identidad pasara desapercibida. Pero acaso también pudiera ser que bajo el nombre de Francisco García se escondiera el propio mayordomo. En ambos casos queda claro que la obra habría salido del entorno de don Gabriel de la Cueva y se habría escrito como panegírico hacia



En el plano de la ciudad que Pablo de Olavide mandó trazar en 1771, puede apreciarse la localización de la plaza de Buen Suceso, marcada con un punto respecto a la iglesia de San Pedro y la plaza de la Encarnación, que corresponden respectivamente a los números 20 y al 99 [Fig. 14].\*\*\*\*\*

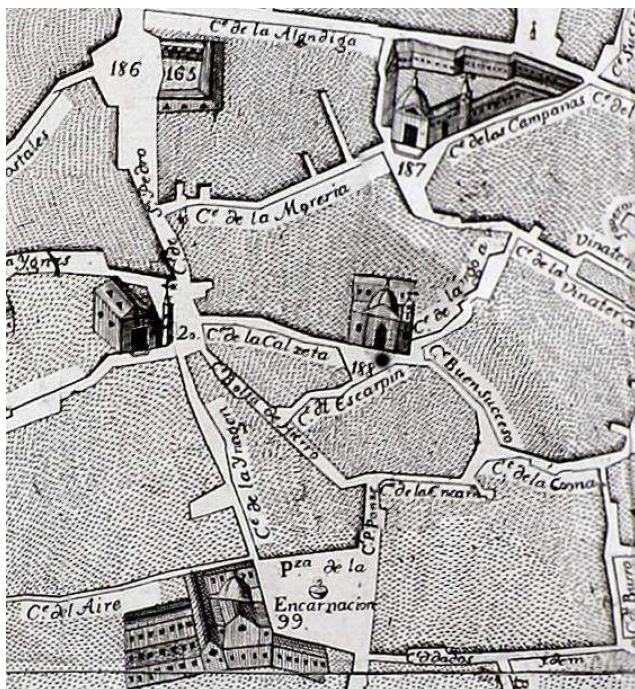


Fig. 14. Pablo de Olavide, *Plano de Sevilla* (1771)

Fue precisamente en esa ubicación donde, en mayo de 1554, se estampó la *Relación muy cierta*. La actividad de Juan Canalla cesaría ese mismo año o acaso en el siguiente.<sup>118</sup>

Entre la quincena de obras que podemos atribuir a sus prensas, destaca una considerable presencia de autores y textos vinculados a una espiritualidad muy extendida en la Sevilla de mediados del quinientos y que terminó por resultar problemática para el Santo Oficio. El primer ejemplo de esas impresiones es la *Doctrina cristiana* de Constantino Ponce de la Fuente, salida en 1548 [Fig. 15]. Le siguieron el *Libro intitulado purificador de la consciencia* de fray Agustín de Esbarroya [Fig. 16], que se estampó en 1550 y en cuyo colofón se lee: «Impreso en Sevilla por Juan Canalla con examen y licencia de los muy reverendos señores inquisidores del arzobispado. Acabose a doce días de febrero de mil y

<sup>118</sup> Escudero y Perosso (1894: 24) y Penney (1938: 844) señalan que trabajó hasta 1555, mientras que Gutiérrez del Caño (1900) señala que dejó de hacerlo el año anterior. Weber de Kurlat (1965-1966: 159-160) conjetura que en octubre de 1554 ya no estaría al frente de la imprenta y que fueron sus oficiales los que siguieron trabajando algunos meses más.

quinientos y cincuenta años. Deo gratias» [Fig. 17];<sup>119</sup> nada menos que un *Enquiridío o manual del caballero cristiano. Van de nuevo añadidas las cosas siguientes: Una carta del autor a su majestad y la respuesta de su majestad. El Sermón del niño Jesús del autor. Una Paráclisis o exhortación al estudio de las divinas letras del mismo autor* del mismísimo Erasmo de Rotterdam, estampado también en 1550 en sociedad con Gregorio de la Torre; o *De la justificación del hombre por la gracia*, impreso anónimo de 1550, cuya autoría se vinculó a fray Domingo de Valtanás, que llegó a pasar por las cárceles inquisitoriales. Ya en 1552, Canalla lanzó los menos problemáticos *Coloquios matrimoniales* de Pedro de Luján y una *Horas de nuestra Señora en romance con muchas oraciones, el rosario y las cuatro pasiones*.<sup>120</sup>

En materia de ciencias, Canalla parece que en 1547 publicó el *Compendio de filosofía natural de Aristotelis* de fray Domingo de Valtanás,<sup>121</sup> estampando en 1552 dos obras más, el *Tractado subtilísimo d'aritmética y de geometría* de fray Juan de Ortega revisado por Gonzalo Busto [Fig. 18] y el *Regimiento de Navegación* de Pedro de Medina [Fig. 19].<sup>122</sup>

Su producción en lo que corresponde a obras estrictamente literarias no pasó de tres títulos, *Las obras del famosísimo filósofo y poeta mosén Osías Marco, caballero valenciano de nación catalán* de 1553; la importantísima *Recopilación en metro del bachiller Diego Sánchez de Badajoz*, de octubre de 1554 [Fig. 20], cuyo colofón aparece sin el nombre del impresor, pero indicando que el taller estaba «junto al mesón de la Castaña» [Fig. 21]; y nada menos que un libro de caballerías, el *Libro primero de Morgante y Roldán y Reinaldos donde se cuentan sus maravillosos hechos en armas* de Jerónimo de Aunés, que salió en 1550 con un vistoso grabado en la cubierta [Fig. 22].<sup>123</sup>

La de Juan Canalla fue, como puede verse, una imprenta pequeña y limitada en sus recursos, que también estampó, como era común por entonces, relaciones y pliegos sueltos para un mercado de menores recursos económicos. De 1550 es el pliego con *Las felicísimas nuevas de la victoria que su majestad ha habido de la ciudad de África en diez de septiembre de MDL* de Juan Lorenzo Otavanti, donde no consta el nombre del impresor, aunque aparece la marca de Canalla. Ya en marzo de 1554 salió la *Relación muy verdadera de las rebeliones que ha habido en el reino de Inglaterra en el principio de esta cuaresma, y de la pacificación de todas ellas, siendo vencidos y castigados los adversarios con el divino favor por la serenísima reina. La cual relación fue enviada al señor Francisco Duarte, veedor de su majestad*, que trata sobre las negociaciones matrimoniales de María Tudor y Felipe II y la resistencia inglesa a aceptar un monarca español.<sup>124</sup>

---

119 El libro tuvo dos ediciones ese mismo año, una de 12 de febrero y otra de 27 de abril.

120 Cfr. Castillejo Benavente (2019: n° 614, 661, 667, 687, 713 y 727).

121 Cfr. Iglesias Tais y Flores Muñoz (1986: n° 2194), Ramos Maldonado (2011: 120) y Castillejo Benavente (2019: n° 601). Wilkinson (2010: n° 19031) le atribuye una nueva edición en 1555.

122 Cfr. Castillejo Benavente (2019: n° 712 y 722).

123 Cfr. Álvarez Márquez (2017: 87), Castillejo Benavente (2019: n° 733, 749 y 663) y Weber de Kurlat (1965-1966), que, ante la ausencia del nombre de Juan Canalla en la *Recopilación* de Sánchez de Badajoz, apunta que ya no regentaría la imprenta.

124 Cfr. Castillejo Benavente (2019: n° 692 y 745). En torno a la *Relación muy verdadera de las rebeliones*, véase Rodríguez Moñino (1962) y Solís de los Santos (2009: 657).

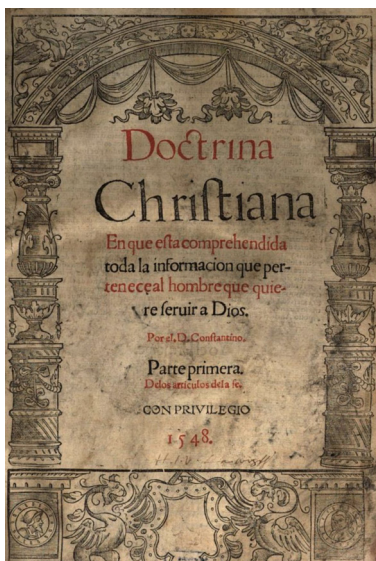


Fig. 15. Doctrina cristiana (1548)

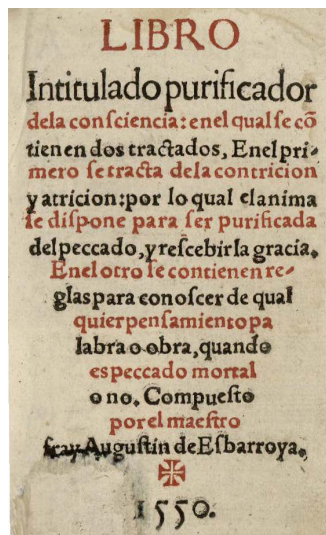


Fig. 16. Purificador de la conciencia (1550)

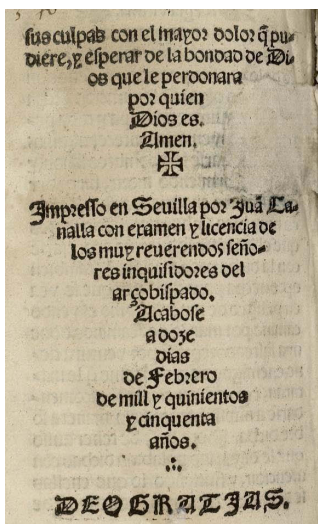


Fig. 17. Colofón, Purificador de la conciencia (1550)



Fig. 18. Tractado subtilísimo (1550)

Además de Madrid y Barcelona, Sevilla fue una de las ciudades donde se concentró la impresión de pliegos de cordel y relaciones de sucesos.<sup>125</sup> Es en esa inercia editorial donde hay que enmarcar la estampación de la *Relación* en el taller hispalense de Juan Canalla:

<sup>125</sup> Cfr. García de Enterría (1978) y Fernández Travieso y Pena Sueiro (2013: 130).



Fig. 19. Regimiento de navegación (1552)



Fig. 20. Recopilación en metro (1554)

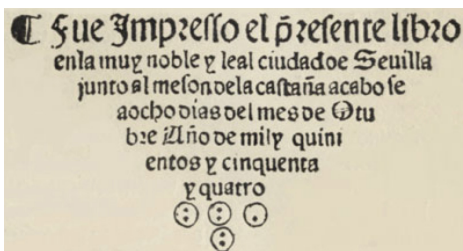


Fig. 21. Colofón, Recopilación en metro (1554)



Fig. 22. Libro primero de Morgante (1550)

Relació muy cierta y verdadera de vn | desafio, que se hizo en Oran el año de M.D.l.iiij. entre veyn | te caualleros Christianos y otros tâtos caualleros moros | Y de la victoria que los Christianos vuieron cõ mucha gloria de Dios y honrra de sus personas. Los caualleros | christianos son los siguientes. El illustre señor don Grabiell | dela cueua. El capitã Gonçalo hernandez: El capitã Lu= | ys aluarez. El capitã Nauarrete. El capitã Gil fernan= | dez. El capitã Douilla. El capitã Francisco sanchez. El | capitã Acoïsta. El veedo. [sic] Jorge de Angulo. El alcayde | Pedro de Rabe. Diego Carrillo. Pedro de los rios. | Miguel de Antillon alguazil mayor. Luys de Almao. | Gonzalo de Alcantara. El mayordomo del señor don Gra | biel. Juan de Aliendo. Diego de Angulo. Hernandez mu= | sico. Francisco hernandez de Villafaña. | | Fecho por Francisco Garcia vezino ð malaga: que | fue prefente en Oran.

Se trata de un pliego en 4º, conformado por doce hojas sin foliación ni llamadas de página, compuesto en letra gótica y, como vimos, con cuatro cartas en prosa intercaladas. Las estrofas están marcadas con calderones, así como las dos primeras cartas, en los folios a3r y a3v. La tercera carta, que comienza en el folio a4v, no lleva marca alguna y la cuarta se señala con un motivo tipográfico floral en el folio a10r. El texto está compuesto a dos columnas, excepto en la portada (f. a1r), las cuatro cartas y las quintillas correspondientes al folio a6r. La «Aplicació del autor», en el folio a1v, no lleva signo alguno, mientras que las otras partes que corresponden a epígrafes, «El author ê loor de Orán» y «Romãce sobre el mesmo desafio», ambas en el folio a11r, se abren con sendos calderones.<sup>126</sup> El pliego tiene su colofón en el vuelto del último folio, a12v, donde aparece la marca tipográfica de Juan Canalla, con un recuadro que enmarca un sol, que encierra a su vez un círculo en cuyo centro se encaja el anagrama *IHS*, Jesucristo, con la S entrelazando la I y la H. En el lateral izquierdo del anagrama, se aprecia una *J* y en el derecho una *C*, como iniciales del nombre del impresor. Al pie se estampó el siguiente texto: «Impresso en Seuilla por Juan Canalla | jûto al meson de la castaña. Acabo | se a doze dias del mes de Ma | yo de mill et quinientos | y cinquenta y qua= | tro años» [Fig. 23].

De la tirada que se lanzara solo nos ha llegado la noticia de un ejemplar, el conservado en la Biblioteca Nacional de España con la signatura R/11907(3), que forma parte de un códice facticio con otras relaciones, entre las cuales son varias las que tratan sobre la lucha contra los turcos y dos las que se ocupan en concreto de la defensa de Orán:

1. *Traslado de una carta que de Portugal enviaron al muy illustre señor el marques de Tarifa, en la que le hacen relación del muy espantoso y estraño terremoto y temerosas señales de gran admiración que fue y se vieron en la mar y en la tierra, jueves a veinte y seis de enero deste año de treinta y uno (1531).*

---

126 Para una descripción bibliográfica detallada, véase Castillejo Benavente (2019: n° 746), además de Palau (1964: XVI, n° 257166), Domínguez Guzmán (1978: n° 50), Rodríguez-Moñino (1997: n° 213) y Moll (2002: 91).



Fig. 23. Colofón, *Relación muy cierta y verdadera* (1554)

2. *Entrada en España de la princesa doña Maria, hija del rey don Juan de Portugal, su casamiento con el príncipe don Felipe en Salamanca* (1543).

3. Francisco García, *Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de 1553* (1554).

4. *Relación muy verdadera de una carta enviada de la ciudad de Melilla a esta insigne ciudad de Sevilla, dando cuenta de una traición que armaban ciertos traidores al muy magnífico señor don Alonso de Urrea capitán de Melilla* (1555).

5. *Relación breve que fue enviada al prior de Sant Pablo de Córdoba de cómo se retiraron los turcos que estaban sobre Orán y de cómo quedó con la victoria el muy ilustre señor don Martín de Córdoba y de Velasco* (1556).

6. *Relación verdadera del rebato que dieron cuatrocientos y cincuenta turcos en el almadraba de Zahara y a dónde saltaron en tierra y a qué hora y qué fustas traían, y la gente que murió de una parte y de la otra, y la que llevaron cativa* (1562).

7. Juan Jofre, *Relación muy verdadera de un castigo que Dios nuestro señor envió sobre ciertos luteranos en la ciudad de Oxonia en el reino de Inglaterra, en este presente año de mil y quinientos y setenta y siete* (1577).

8. *Obra nueva: Relación verdadera de lo que aconteció en la villa que se llama Tordehumos en Castilla el día del Sanctísimo Sacramento en este presente año de 1579* (1579).

9. Luis de Cardona, *Pronóstico a lo natural del año de 1579* (1579).

10. Luis de Cardona, *Pronostico a lo natural de lo que ha de suceder en este presente año bisextil de mil e quinientos y ochenta, contando el año solar y astrológico, que se cuenta desde marzo a marzo, desde la entrada del sol en el primer minuto de ariete, que es desde nueve días de marzo hasta el marzo venidero de mil e quinientos y ochenta y uno* (1580).

11. Rodrigo de Cabrera, *Relación del viaje que hicieron las cinco fragatas de armada de su majestad, yendo por cabo dellas don Pedro Tello de Guzmán, este presente año de noventa y cinco* (1596).<sup>127</sup>

El ejemplar de *Relación muy cierta y verdadera de un desafío* está gravemente guillotinado, hasta el punto de que se ve afectado el texto, aunque de manera leve, en los folios a3r-v, a5v, a6r y solo queda la numeración del pliego en el folio a2r, donde se lee la signatura «aii». De mano posterior y a lápiz, se aprecia una numeración en la parte superior del recto de los folios que comienza con el número 21 y termina con el 32.

El deterioro de la xilografía de la cubierta y el estado de los tipos inducen a pensar que la *Relación* se estampó con materiales que probablemente procedían de otra imprenta. El de Juan Canalla no debía de ser un taller demasiado próspero, si nos atenemos a su producción y a los resultados que conocemos. Por lo demás, era relativamente común que planchas y tipos pasaran de un impresor a otro, ya por medio de una compraventa, ya por alquiler, como solía ocurrir en la Sevilla del XVI. En cuanto a la disposición que siguieron los cajistas, es la misma que se usaba en la época para otros pliegos de romances y relaciones, que se abren con un grabado en la primera página, cuya función no solo era ilustrar la acción narrada, sino también atraer la atención de los posibles compradores. Es la misma composición que se aprecia en el pliego del *Romance de la reina Troyana glosado y un Romance de Amadís* de Alonso de Salaya, salido de las prensas burgalesas de Juan de Junta en 1530 [Fig. 24], para el que también se hizo uso de la letra gótica, o del *Romance de don Gaiferos, que trata cómo sacó a Melisendra, su esposa, que estaba en tierra de moros* de Joseph Díaz, impreso con letra redonda y a dos columnas en la imprenta de la calle de la Paz en Madrid [Fig. 25].

Una disposición pareja se aprecia en otras dos relaciones de asunto bélico reunidas en el mismo código R/11907 de la Biblioteca Nacional de España, donde se encuentra la nuestra. La *Relación breve que fue enviada al prior de Sant Pablo de Córdoba de cómo se retiraron los turcos que estaban sobre Orán*, dos años posterior, mezcla las letras gótica y redondilla en la portada y se sirve de un grabado xilográfico claramente caballeresco, mientras que la *Relación verdadera del rebato que dieron cuatrocientos y cincuenta turcos en el almadraba de Zahara*, ya de 1562, acude a la representación de una batalla marítima en la costa.

---

<sup>127</sup> Conforme al índice manuscrito que abre el código, faltan dos relaciones que estaban en la recopilación original, una sobre un terremoto en Guatemala del año 1541, debida al escribano Juan Rodríguez, y otra en torno al alzamiento del capitán Francisco Hernández en Cuzco en el año de 1553. Por el sello visible en la página inicial, sabemos que el impreso perteneció a la colección particular de Pascual de Gayangos.

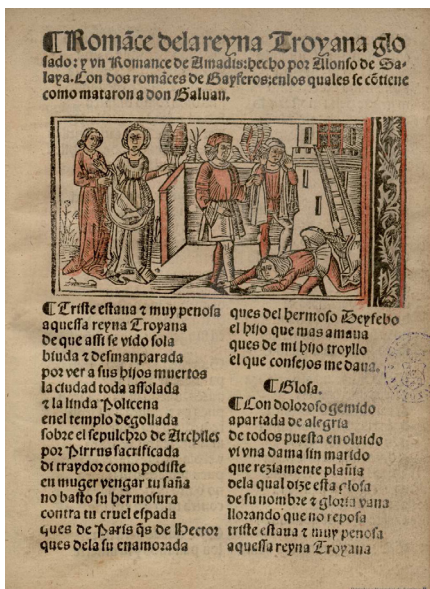


Fig. 24. Romance de la reina Troyana (1530)



Fig. 25. Romance de don Gaiferos



Fig. 26. Relación breve (1556)

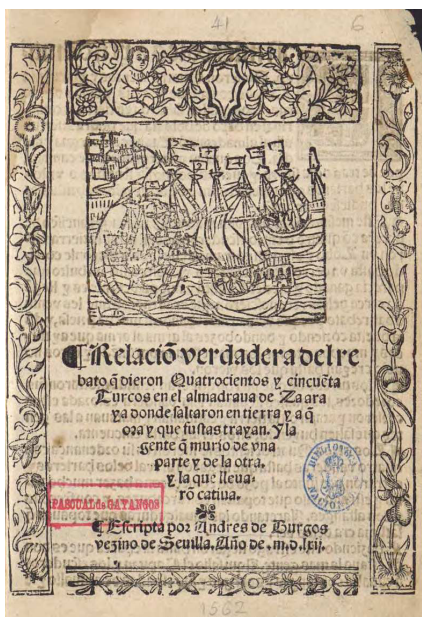


Fig. 27. Relación verdadera del rebato (1562)

Estamos en todos esos casos –y también en la *Relación muy cierta y verdadera*– ante impresiones toscas, realizadas con poco medios y sin demasiados miramientos. Ese descuido dejó también su huella en el texto, donde, a pesar de su brevedad, se registra un número considerable de erratas y de errores que afectan al sentido de varios pasajes. Es lo que ocurre en los versos «Por ser sus personas ciertas / que venían con seguro, / allegan hasta las puertas, / que son del campo encubiertas / y sirven de cava al muro» (vv. 276-280), donde una *lectio facilior* llevó a los componedores a optar por *puertas*, obviando el hecho de que los versos se refieren de manera inequívoca a las huertas que rodeaban la parte sur de Orán, no lejos de la fuente, donde los caballeros árabes había puesto su campamento. Otros deslices interesan a la métrica y la rima, como en «fijo, sin doblez ninguno» (v. 627), que falta a la rima con la voz *rebaño* que aparece en el verso 630. Se encuentran, además, lagunas y omisiones, como se deduce en la imperfecta sucesión de rimas de los versos 1071-1073: «los que fueron vencedores / para ser siempre loados / de los diestros y esforzados», donde falta un verso para que el romance mantenga su sucesión de rimas asonantes en los versos pares. Otro ejemplo similar se sigue de inmediato:

Don Grabiél quiso ser uno  
de los veinte señalados  
que del duque de Alburquerque  
hizo dentre los más afamados  
del marqués, ilustre hermano  
de Cuéllar y otros estados (1074-1080)

Parece evidente la omisión de algunos versos que darían completo sentido sintáctico al pasaje, aunque cabe conjeturar que el verbo *hizo* del verso 1077 pudiera corresponder a un hipotético *hijo* en el manuscrito original, ya que, en efecto, don Gabriel era hijo del duque de Alburquerque y hermano del marqués de Cuéllar, a los que luego sucedería en sus títulos.<sup>128</sup>

La composición de la *Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de 1553*, el grabado que adorna su portada, los tipos y el mal hacer de los cajistas son puntual reflejo de una imprenta anticuada y de recursos limitados, como sin duda fue la de Juan Canalla. Ese era, no obstante, el taller que mejor convenía a la estampación de una epopeya en quintillas, cuyo entorno literario estaba a punto de desaparecer, arroyado por la irrupción editorial de los grandes poemas épicos en octavas reales que llenarían de inmediato el mercado. La impresión pobre se ajustaba a una épica pobre, que aspiró poco más que a dar cuenta de los hechos de armas de unos nobles segundones tan faltos de recursos económicos como necesitados de reconocimiento en la corte.

---

128 Amalio Huarte en nota el texto de la obra en 1941 dentro de sus *Relaciones de los reinados de Carlos V y Felipe II*, aunque con numerosas erratas, errores, variantes y lagunas injustificadas. Cfr. *Relaciones de los reinados de Carlos V y Felipe II* (1941: I, 103-110).



## ESTA EDICIÓN

La edición crítica de la *Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de 1553* parte del único ejemplar que he podido localizar y que se custodia, como hemos visto, en la Biblioteca Nacional de España con la signatura R/11907(3). A partir de ese testimonio, se ha procurado reconstruir el original, hasta donde ha sido posible, dadas las lagunas del impreso. Las enmiendas y conjeturas se reflejan puntualmente en el aparato crítico que sigue al texto.

En la edición de dicho texto se ha optado por la modernización y regularización de la puntuación y la grafía, aunque manteniendo las oscilaciones del vocalismo o las formas antiguas de los vocablos. Se han resuelto las abreviaturas y asimismo se ha prescindido de cualquier signo diacrítico, a excepción de las llamadas para las notas al pie. La anotación se ha consagrado a la interpretación literal del texto, ya que otros elementos de carácter histórico se analizan en el estudio que lo precede.

Vayan desde aquí las gracias a María Carmen Marín Pina y José Julio Martín Romero, que me ayudaron a transitar por el laberinto de los grabados caballerescos. Y poco más, sino dejar constancia de lo mucho que he aprendido y disfrutado enredando con esta *Relación* en verso y prosa, que rematé en la finca del Molino de la Concepción, siendo jueves 3 de septiembre de 2020, festividad de san Gregorio Magno.





RELACIÓN MUY CIERTA Y VERDADERA DE UN DESAFÍO QUE SE HIZO EN ORÁN EL AÑO DE MDLIII ENTRE VEINTE CABALLEROS CRISTIANOS Y OTROS TANTOS CABALLEROS MOROS, Y DE LA VICTORIA QUE LOS CRISTIANOS HUBIERON CON MUCHA GLORIA DE DIOS Y HONRA DE SUS PERSONAS

Los caballeros cristianos son los siguientes: el ilustre señor don Grabiél de la Cueva,<sup>1</sup> el capitán Gonzalo Hernández, el capitán Luis Álvarez, el capitán Navarrete, el capitán Gil Fernández, el capitán Dovilla, el capitán Francisco Sánchez, el capitán Acosta, el veedor Jorge de Angulo, el alcaide Pedro de Ravé, Diego Carrillo, Pedro de los Ríos, Miguel de Antillón, alguacil mayor, Luis de Almao, Gonzalo de Alcántara, el mayordomo del señor don Gabriel, Juan de Aliendo, Diego de Angulo, Hernández músico, Francisco Hernández de Villasaña

FECHO POR FRANCISCO GARCÍA, VECINO DE MÁLAGA, QUE FUE PRESENTE EN ORÁN

---

<sup>1</sup> La metátesis de *Grabiél* por *Gabriel* fue muy común en la lengua áurea y se mantiene inalterable a lo largo del texto.

APLICACIÓN DEL AUTOR<sup>2</sup>

No tendrían los autores  
de militar disciplina  
gloria, si los escritores  
no diesen de sus labores  
memoria inmortal muy dina; 5

ni la virtud crecería  
cuando no fuese loada,  
ni menos se imitaría,  
mas antes perecería,  
si no fuese memorada. 10

La ley que se dio a Moisés  
por escrito fue guardada  
y la de gracia también,  
que es nuestra salud y en quien  
nuestra salud fue hallada.<sup>3</sup> 15

Por las memorias ser vistas  
flacas y de perecer,  
tuvo Cristo coronistas  
verdaderos, porque quien vistas  
sus obras no han de caer. 20

Su escritura tiene en pie  
que nos da vida y sustento  
a nuestra madre la fe,  
que es lumbre y guía porque  
salimos de perdimiento.<sup>4</sup> 25

¿Quién se acordara del Cid,  
si por su escritor no fuera,<sup>5</sup>  
ni de la muy alta lid

---

2 *aplicación*: ‘diligencia, intención’.

3 Se pone aquí en paragón la escritura de ley de Moisés –Moisés en su forma antigua– con el papel de los apóstoles como cronistas de la de Cristo, designada como «ley de gracia».

4 *porque*: ‘por la cual’; *salimos de perdimiento*: ‘nos salvamos del pecado original’ y de la condena eterna.

5 La alusión al «escritor» de la historia del Cid, el héroe castellano Rodrigo Díaz de Vivar (ca. 1048-1099), nada tiene que ver con el poema original, sino muy probablemente con la *Crónica del muy esforçado cauallero el Cid Ruy Díaz Campeador*, conocida como *Crónica particular del Cid* e impresa por primera en Burgos, 1512, a instancias de Juan López de Belorado, abad de Cardeña. Más en concreto, el autor podría tener en mente la reimpresión que se hizo de la crónica en Sevilla por Jacobo y Juan Cromberger en 1525. Véase Sánchez Mariana (1983) y Castillejo Benavente (2019: I, 247-248).

de Golías con David,  
si escritura no tuviera?<sup>6</sup> 30

¿Quién ya de Alejandro Magno  
pudiera punto hablar,<sup>7</sup>  
ni Augusto ni Otaviano,  
ni de Marco ni Trajano  
se pudiera recordar?<sup>8</sup> 35

Gran descuido se tuviera  
por edades caminando<sup>9</sup>  
lo que hizo en nuestra era  
contra la seta muy fiera  
nuestro rey quinto Fernando,<sup>10</sup> 40

cómo de España quitó<sup>11</sup>  
tan mucha gente pagana,<sup>12</sup>  
y su soberbia abajó  
y la trajo y redució  
a la santa fe cristiana.<sup>13</sup> 45

Gran agravio y sinrazón  
sería a quien trabajase  
en obras de perfección,  
si para su galardón  
escritores le faltase. 50

Y esto porque no parezca  
pagar con esto al obrante,<sup>14</sup>  
mas porque virtud florezca

6 La historia de David y Goliat –Golías en forma común para la época– se narra en el Antiguo Testamento, *I Samuel* 17, 1-51.

7 *punto*: ‘nada’. El autor acaso se refiera a algunas de las biografías conocidas de Alejandro Magno (356-323 a. C.), como las de Plutarco o Quinto Curcio Rufo, que tuvo versión castellana desde 1496, impresa por primera vez en Sevilla por Meynardo Ungut y Lançalao Polono. En la misma ciudad lo estamparon Juan Valera en 1518 con el título de *Historia de Alexandre Magno* y Juan Cromberger en 1534 como *Quinto Curcio de los hechos del magno Alexandre*. Cfr. Martín Abad (2003: 55-56), Gómez Pérez (2018: 340-343) y Castillejo Benavente (2019: I, 423-424).

8 Son tres emperadores romanos, Augusto (23. a. C.-14 d. C.), llamado también Octaviano antes de ser designado emperador, Marco Aurelio (121-180) y Trajano (53-117).

9 *por edades caminando*: ‘transcurriendo el tiempo histórico’, ya que las *edades* correspondían a los sucesivos períodos de la historia.

10 *seta*: ‘secta’. Fernando el Católico V (1452-1516) fue el V monarca de tal nombre en Castilla.

11 *quitó*: ‘echó, expulsó’.

12 *tan mucha*: ‘tan gran cantidad de’.

13 *redució*: ‘redujo, trajo’, esto es, la convirtió al cristianismo. El texto se refiere tanto a las conversiones que siguieron a la toma de Granada como a las de los judíos, que quisieron evitar de ese modo la expulsión de 1492.

14 *obrante*: ‘la persona que obra o actúa’.

y de invidia se merezca llevar contino adelante. <sup>15</sup>	55
Por esta el Adelantado y mostrar fidelidad <sup>16</sup> así será memorado en caso tan señalado del Campo de la Verdad, <sup>17</sup>	60
en el cual día probó ser muy leal sin reveses; <sup>18</sup> inmortal gloria ganó con la puente que rompió y leales cordobeses. <sup>19</sup>	65
De la casa de Aguilar servicios tan señalados se podían olvidar y dejarse de imitar, si no fuese en estampados. <sup>20</sup>	70
Y también se olvidarán los más de memoria dignos, si en escripturas no van, los de aquel Gran Capitán contra galos y latinos. <sup>21</sup>	75

<sup>15</sup> *llevar adelante*: 'sobrepasar, vencer', en este caso a la envidia; *contino*: 'continuamente'.

<sup>16</sup> *y mostrar*: 'y por mostrar'. Se refiere a don Alonso Fernández de Montemayor (†1390), II señor de Montemayor, I señor de Alcaudete y adelantado mayor de la Frontera. Era primogénito de Martín Alonso de Córdoba y de Aldonza López de Haro. Tras haber apoyado a Pedro I, terminó respaldando las pretensiones de don Enrique de Trastámara. En 1368 encabezó la defensa de Córdoba del asedio del rey de Granada Mohamed V, aliado de Pedro I. Como reconocimiento, el deán y cabildo de Córdoba le cedieron la capilla de San Pedro para enterramiento familiar. El rey Juan I le hizo donación de la villa de Alcaudete. Cfr. Fernández de Bethencourt (1912: 239-256), Quintanilla Raso (1996), Franco Silva (1997) y Vázquez Campos (2006).

<sup>17</sup> *memorado*: 'recordado'. El Campo de la Verdad alude a un episodio militar sucedido en 1368, cuando el rey árabe de Granada, a instancias de Pedro I de Castilla, cercó la ciudad de Córdoba. Al disponerse don Alonso Fernández de Montemayor a su defensa, llegaron rumores a su madre sobre su intención de entregar la ciudad al enemigo y el caballero le respondió diciendo: «Señora, yo salgo al campo, donde se dirá la verdad». Don Alonso venció a los granadinos en una zona de la ciudad que actualmente se sigue conociendo como el Campo de la Verdad en el margen izquierdo del río Guadalquivir. Cfr. Ramírez de Arellano (1875: III, 370-375).

<sup>18</sup> *sin reveses*: 'sin cambios ni engaños'.

<sup>19</sup> El adelantado don Alonso derribó al parecer dos arcos del puente romano de Córdoba para dificultar el acceso de los enemigos e impedir al tiempo la huida del propio ejército. Así lo refería en 1593 el capitán Baltasar de Morales, al tratar la historia del Campo de la Verdad: «El que quisiere seguirme venga, y el otro vuélvase, porque yo tengo de romper dos arcos de la puente, para que no haya donde nos acojamos, sino que abramos el camino con las espadas» (*Diálogo de las guerras de Orán*, f. 12r).

<sup>20</sup> La casa de Aguilar es una de las ramas de la familia Fernández de Córdoba, que tenía asiento en los señoríos de Aguilar de la Frontera y Priego. Sobre la casa de Aguilar, véase Fernández de Córdoba, *Historia y descripción de la casa de Córdoba*, pp. 112-137, Fernández de Bethencourt (1905: VI, 49-59) y Quintanilla Raso (1979).

<sup>21</sup> *galos y latinos*: 'franceses e italianos'. Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán (1453-1515), fue el famosísimo militar y virrey de Nápoles. Véase Ruiz-Domènec (2002).

Por este mismo tenor  
perdiera su paga y flete<sup>22</sup>  
aquel de milicia flor<sup>23</sup>  
señor de Montemayor,  
conde ilustre de Alcaudete,<sup>24</sup> 80

a quien Dios quiso dotar  
de hijos tan excelentes  
que en el arte militar  
hoy se pueden memorar  
por una luz entre gente.<sup>25</sup> 85

Que todos por un tenor  
son de tan altas venturas,  
desde el mayor al menor,  
que Fortuna en su favor  
tiene sus vueltas seguras.<sup>26</sup> 90

Con ella la competencia  
tienen constante continua,  
mas divina Providencia  
sus obras por excelencia  
las gobierna y encamina. 95

---

22 *flete*: 'precio, valor'.

23 *flor*: 'lo mejor y más escogido'.

24 Martín Alonso de Córdoba y Velasco (†1558), fue el I conde de Alcaudete, ocupó el virreinato de Navarra desde 1527 a 1534, año en que fue nombrado gobernador de Orán. El conde murió en combate en el año 1558 en un intento de tomar Mostagán. Sobre el conde de Alcaudete y su acción militar en Orán, véase Morales y Padilla (2005: II, 817-7853), Ruff (1900), Fernández de Béthencourt (1912: 292-295), Braudel (1928), Fernández de Córdoba (1954: 543-565 y 2001), García-Arenal y Bunes (1992), Liang (2011), Malki (2012), Molina Recio (2004), González Castrillo (2016) o Martínez Góngora (2016).

25 El texto alude a los tres hijos de don Martín, I conde de Alcaudete, que lucharon en Orán. Su primogénito fue Alonso Fernández de Córdoba y Velasco (1512-1565), que en 1535 ejerció como gobernador de Orán en sustitución temporal de su padre y que lo sucedió como conde de Alcaudete y gobernador de la ciudad a la muerte de este. En 1563, dirigió la defensa de Orán ante el asedio de Hasan-Bajá y al año siguiente Felipe II lo nombró virrey de Navarra, aunque moriría al poco tiempo. El hijo segundo era Martín de Córdoba y Velasco (1520-1604), sujeto principal en la *Relación*, fue general de Orán y posteriormente II marqués de Cortes, virrey de Navarra y presidente del Consejo de Órdenes. En 1558 fue hecho prisionero tras el desastre de Mostagán, en el que su padre fue muerto. Una vez rescatado por su hermano en 1561, encabezó durante la defensa de Mazalquivir y del fuerte de San Salvador en 1563 ante el asedio de turco. En 1564 acompañó a su hermano, que había sido nombrado virrey de Navarra en sustitución de don Gabriel de la Cueva. Allí casó con Jerónima de Navarra, marquesa de Cortes. Entre 1575 y 1585 volvió a Orán como gobernador, para luego ocupar el cargo de virrey de Navarra entre 1565 y 1589. En 1595 fue designado para la presidencia del Consejo de Órdenes, cargo que ocupó hasta su muerte en 1604. Francisco Fernández de Córdoba era el tercer hijo de don Martín y lo acompañó en la campaña de Tremecén. Posteriormente entró a servir en las galeras de la orden de Santiago que tenían asiento en Cartagena y con ellas acudió a la socorro de Orán y Mazalquivir en 1563. Cfr. Galindo Vera (1884: 463 y 491), Fernández de Béthencourt (1912: 295-305), Molina Recio (2004) y García Bourrellier.

26 *seguras*: 'aseguradas', en contra de la costumbre arbitraria de la Fortuna en sus giros.

Los esfuerzos muy gigantes,  
indómitos agarenos<sup>27</sup>  
que en el reino tenían antes,  
padre y hijos son bastantes  
de siempre hacellos menos.<sup>28</sup> 100

Por ellos le fue ganado  
el reino de Tremecén,  
de su costa conquistado,<sup>29</sup>  
como el Cid santo nombrado  
el de Valencia también.<sup>30</sup> 105

Por un hijo gobernado  
Orán y Mazalquivir,<sup>31</sup>  
fue preso también reinando  
con muchos turcos del mando  
el rey Zuleimannir,<sup>32</sup> 110

y después lo libertó  
y tornó a su señoría,  
por lo cual fama cobró  
y nombre que resonó  
en toda la morería. 115

De esta gran magnificencia  
los moros muy espantados  
quisieron por experiencia

---

27 *agarenos*: 'musulmanes'.

28 *bastantes*: 'capaces, suficientes'; *hacellos menos*: 'aminorarlos', en este caso, vencerlos o someterlos.

29 *de su costa*: 'con su dinero'. El reino de Tremecén fue conquistado por don Martín de Córdoba, I conde de Alcaudete, en 1542, deponiendo al rey Muley Mohammed y poniendo en su lugar a su hermano Abu Abdallah.

30 Al mencionar por segunda vez al Cid, el autor establece no solo un parangón heroico, sino una de continuidad entre la Reconquista en la Península Ibérica y la conquista de territorios en el norte de África.

31 Martín de Córdoba y Velasco quedó al mando de Orán cuando su padre fue a España en 1549 y se mantuvo en el cargo hasta 1554.

32 La forma del nombre *Zuleimannir* nace de la suma del nombre Suleimán y el título *amir*, en árabe, jefe o caudillo. El emir Suleimán fue el gobernante que los turcos pusieron en Tremecén, tras hacerse con el reino en 1551 y deponer Muley Hassán. En 1552 dirigió sus tropas hacia el entorno de Orán y el sábado 14 de mayo tuvo lugar un encuentro militar en el que los turcos y árabes fueron derrotados por el joven don Martín de Córdoba, gobernador entonces de Orán en sustitución de su padre. Así se sigue de la carta que Pedro de Castro, alcaide de Orán, dirigió a don García de Ledesma, regidor de Zamora, dando cuenta del encuentro y de la prisión del rey de Tremecén, así como del «Traslado de la carta que el morabito Xation, vecino de Tremecén, escribió al rey Zulimán, que prendió don Martín de Córdoba, mi señor», de 20 de mayo 1552. Ambos textos se conservan en la biblioteca de El Escorial. Cfr. Miguélez (1917: II, pp. 63 y 117). También recogió la noticia Diego de la Mota en 1599: «Prendió en batalla a Elamir Zulimán, rey de Tremecén. Y es el rey que trae en sus armas» (*Libro de la Orden de Santiago*, p. 291), aludiendo al escudo de armas de don Martín, en cuya parte inferior aparece la cabeza de un rey moro encadenada. Fernández Béthecourt (1912: 297) y otros a instancia suya han llevado la acción al 1564 o más allá, cosa imposible, ya que don Martín se encontraba entonces en España. Véase además Ximénez de Sandoval (1867: 21-22), Ruff (1900: 131) y Mariño (1980: CXXX y CLIV).

ver quién de tal excelencia  
eran contino informados; 120

y hecha congregación  
benarajes, meliones  
con los alhageces son  
de un ánimo y corazón  
públicas sus intenciones,<sup>33</sup> 125

diciendo: «Aqueste cristiano  
su fama tan alto vuela  
y es hecho tan soberano  
que no le llega pagano  
a la planta de la suela.<sup>34</sup> 130

Será muy bien le probar,  
pues se precia de clemente,  
qué parte le quiso dar  
en el arte militar  
Dios de esforzado y valiente.<sup>35</sup> 135

Que porque el rey Zulimán  
fue por él preso en batalla  
tales entre nos están  
que su pérdida enmendaran  
y remediaran su falla.<sup>36</sup> 140

No nos dé temor ni espanto  
la su fama pregonera,<sup>37</sup>

33 *de un ánimo*: 'de una mismo voluntad'. Los *benarajes* o *meliones* ocupaban el valle de Meliona y Benarax (Beniarax o Beniaraxid), al suroeste de Orán y noreste de Tremeccén. A ellos se refiere Mármol Carvajal: «El primero es de unos alárabes llamados Ben Amir, los cuales viven entre Tremeccén y Orán, y ocupan todos los llanos que llaman de Cirat, hasta la tierra de Beni Raxid o Beni Arax, y hacia Libia se extienden hasta el desierto de Tegorarín. Estos son los que llaman meliones o galanes de Meliona, y son cinco linajes llamados Uled Amar, Uled Suleyman, Uled Muza, Uled el Hazig y Uled Abdala, que juntan seis mil de a caballo y más de cincuenta mil peones; son gente rica, porque tienen mando y señorío sobre los bereberes de los campos» (*Primera parte de la descripción general de África*, f. 38r). Los *alhageces* correspondían al linaje de Uled el Hazig, que Diego Suárez denominaba Uled el Hajez: «andan de todos varias parcialidades por todo el reino de Tremeccén con título de caballeros y villanos, cuyos nombres de los alárabes más principales son Uled Talha, Uled Abdala, Uled Muza, Uled Brahen, Uled el Hajez, Uled bent Jafar, Bent Acoror, Uled el Hamida, cuya cabeza más principal de cada linaje de estos llaman jeque», para añadir más adelante: «Los principales linajes de moros caballeros ya hemos dicho, son cinco en esta provincia: Uled Abdal, Uled Muza, Uled Brahen, los Alhajezes y Abderrahmán bent Ancoror, de la provincia Regidia, que es lo meridional de la de Orán» (*Historia del maestro*, pp. 115 y 139).

34 'no hay musulmán que llegue a su altura militar'.

35 *qué parte*: 'que tanto, qué cantidad'.

36 *falla*: 'falta, fracaso'. La rima entre los *Zulimán* y *están* (vv. 136 y 138) con *enmendaran* (v. 139) es imperfecta, ya que la forma del verbo ha de ser presente de subjuntivo por razones de métrica.

37 La *fama* era frecuentemente caracterizada en la época como *pregonera*, puesto que daba a conocer noticias. Así aparece, por ejemplo, en Cervantes: «en tanto que la fama pregonera» (*La Galatea*, p. 387).

moros hay valientes, sanctos,  
que lidien tantos a tantos,  
viva el que viviere o muera.<sup>38</sup> 145

Y el que dichoso en morir  
fue por la honra y la seta<sup>39</sup>  
esto cierto sin mentir  
que irá luego a residir  
con Mahoma, el gran profeta.<sup>40</sup> 150

Tomemos de él el seguro,<sup>41</sup>  
que aquesto se cumplirá,  
pues es en verdad tan puro<sup>42</sup>  
que en la plaza de su muro  
nuestra gente lidiará. 155

Y si mirar bien queremos  
y tomar buen parecer,  
caballería tenemos  
mucha, en quien escogeremos,  
lo cual no pueden hacer.<sup>43</sup> 160

Si esto concede y no aclama  
contra nuestro parecer,<sup>44</sup>  
nuestro Mahoma lo llama  
para que toda su fama  
suceda en nuestro poder.<sup>45</sup> 165

No se piense en dilatar  
obra que tal bien ensarta,<sup>46</sup>  
y para la efetuar  
y su seguro tomar,  
escribámosle una carta». 170

---

38 *tantos a tantos*: 'en número igual por ambos bandos'.

39 *seta*: 'secta', aquí, la religión musulmana.

40 *luego*: 'de inmediato'. El Islam promete el paraíso al que muere en combate por la fe.

41 *seguro*: 'garantía, salvoconducto'.

42 *puro*: 'honesto, noble'.

43 *caballería*: 'caballeros, jinetes para la lucha'.

44 *aclama*: 'se manifiesta, se queja'.

45 *suceda en*: 'se traslade a'. Se trata de la misma idea caballeresca que formuló Ercilla al comienzo de *La Araucana*: «que más los españoles engrandecen, / pues no es el vencedor más estimado / de aquello en que el vencido es reputado» (*La Araucana*, p. 80), esto es, que el vencedor no es más estimado sino por aquello por lo que aquel al que ha vencido es reconocido y ha alcanzado fama. Cervantes puso esos versos en boca del caballero de los Espejos, que se atribuía las victorias de don Quijote por haberle derrotado: «Y en solo este vencimiento hago cuenta que he vencido todos los caballeros del mundo, porque el tal don Quijote que digo los ha vencido a todos, y habiéndole yo vencido a él, su gloria, su fama y su honra se ha transferido y pasado a mi persona, y tanto el vencedor es más honrado cuanto más el vencido es reputado» (*Don Quijote de la Mancha*, II,14, p. 802).

46 *ensarta*: 'conviene, cuadra con lo planeado'.

[Épica para segundones]

Todos sin temor ni espanto  
fueron de este parecer,  
y le besaron el manto,  
porque el que propuso es santo  
de Mahoma y Lucifer.<sup>47</sup> 175

Con soberana alegría,  
sin que el consejo se parta,  
de acuerdo y de compañía  
de los de mayor valía  
escribieron en esta carta; 180

y un moro se despachó,  
el cual Muza se decía,  
con ella, el cual caminó  
y lunes a Orán llegó  
poco más de a mediodía.<sup>48</sup> 185

Y llegado al aposento  
del ilustre don Martín  
díjole: «Señor, mi intento  
es decirte lo que siento  
de mi venida y mi fin. 190

Como la tu fama vuela  
entre moros y cristianos,  
el Alcorán se desvela<sup>49</sup>  
que por fuerza o por cautela  
muera y quedes en sus manos. 195

Y tiene, si no te ayuda  
la espantosa artillería,<sup>50</sup>  
que te vencerán sin duda,  
si una batalla cruda<sup>51</sup>  
que piden le es concedida. 200

Por esta carta verás  
todo lo que digo yo,

---

47 El verso señala a la religión musulmana como obra del diablo.

48 'poco después de las 12 de la mañana'.

49 El *Alcorán* es el Corán, el libro sagrado para los musulmanes.

50 *tiene*: 'dispone'. La censura de las armas de fuego como fin del valor y la caballería verdadera fue un motivo común en el siglo XVI, que tiene parte de su raíz literaria en Ariosto, que en la versión de Jiménez de Urrea sentenciaba: «¿Cómo hallaste, oh furia acelerada / invención, entre humanos tal cabida? Por ti, militar gloria es acabada, / por ti, el arte de armas es caída, / por ti el valor y la virtud prostrada; / que al malo y bueno das igual medida, / no gallardía ya, no hombre valiente / pueden en campo hallar par igualmente» (*Orlando furioso*, p. 148).

51 *cruda*: 'cruel'. Es preciso romper la sinalefa en «Si una» para que el verso sea octosílabo.

y por ella entenderás  
–y de mí también– lo más  
que es y de quien me envió». 205

Pues ya su embajada oída  
del moro Muza, alfaquí,<sup>52</sup>  
persona muy conocida,  
fue la carta allí leída,  
cuyo tenor dice ansí: 210

Gracias a Dios, soberano que solo rige y gobierna, y crio todas las cosas y las sustenta en su ser. y a él se atribuyen todas las cosas y la zalá,<sup>53</sup> y a su gran profeta y mensajero Mahoma.

El Cocier ben Azoror, Hamete ben Ahamete, Adarahaman, el Tarari, con los caballeros demás, siervos de Dios, al caballero nombrado el afamado, el liberal y animoso y de firme palabra don Martín, hijo del conde, nombrado y temido señor de Orán.<sup>54</sup>

Las saludes soberanas sean a vuestra honrada persona,<sup>55</sup> como aquel que más las merece de los caballeros nombrados.

Vuela tanto la nueva de vuestras grandezas entre moros que no tenemos creído que en un caballero que no sea moro tan alto bien se pueda comunicar,<sup>56</sup> y así rogamos a Dios os dé gracia para que lo seáis, porque, siéndolo, tendréis acá la gloria con los hombres y después gozaréis de los bienes que goza nuestro profeta con sus seguidores. Vuestras virtudes nos convidan a deseáros todo bien, aunque la diferencia de las leyes lo contradigan,<sup>57</sup> y vuestra fama entre los deseosos de ella a pareceros, haciendo experiencia de sus personas con la vuestra o de vuestros caballeros, porque tales se entiende que serán que parezcan en obras a cuya conversación tienen y de cuyo señorío son gobernados.<sup>58</sup> Hemos acordado, para mostrar el valor de vuestras personas y tener entendido por experiencia lo que se dice por fama de la vuestra y de vuestros caballeros, ir a los términos de esa ciudad de Orán, que Dios nos restituya,<sup>59</sup> dándonos seguro que no seremos ofendidos con artillería ni otras armas de fuego ni ballestas. A ley de caballeros, con lanzas y adargas y espadas y cotas, entraremos en campo<sup>60</sup> en la parte que nos señaláredes tantos a tantos, adonde la ventura de cada uno manifestará la glo-

---

52 *alfaquí*: 'religioso conocedor de la ley islámica'.

53 *zalá*: 'oración', del árabe *assaláh*.

54 *nombrado*: 'famoso'.

55 *saludes*: 'saludos cortesés'.

56 *comunicar*: 'alcanzar, hacer partícipe'.

57 *leyes*: 'religiones'.

58 *conversación*: 'trato'.

59 *términos*: 'límites'.

60 *entraremos en campo*: 'entraremos en combate'. La ley de caballeros a la que se alude limita el uso a las armas blancas para el combate cuerpo a cuerpo, prescindiendo de las de fuego o de otras que puedan usarse a distancia, como la ballesta.

ria y lo que merece. Y porque esto se ha de manifestar por sangre y muerte, seremos allá luego que el seguro que pedimos nos venga.<sup>61</sup> Y si no viniere, afirmaremos, como tenemos creído, que más está vuestra fortaleza en las armas que recelamos que no en las personas a quien convidamos. Con el moro que es portador de esta nos mandad responder. Dios mire por sus siervos.

Vista la carta y sabida  
el tenor de su embajada,  
con alegría crecida  
a don Grabiél se convida  
con la novela llegada,<sup>62</sup> 215

el cual tan regocijado  
se vio con la carta y moro,  
juzgose tan prosperado<sup>63</sup>  
como hace el que ha hallado  
un riquísimo tesoro. 220

Porque este ilustre señor,  
movido con santo celo  
de la fe y en su hervor,<sup>64</sup>  
allí fue por el valor  
de Cristo, que es rey del cielo, 225

y allí quiere despende  
muy sanctamente su renta,<sup>65</sup>  
y sin peligro temer,  
siempre procuró poner  
por Dios su vida en afrenta.<sup>66</sup> 230

<sup>61</sup> *luego que*: 'en el mismo momento en que'.

<sup>62</sup> *se convida*: 'se ofrece voluntariamente'; *novela*: 'novedad, noticia'. Don Gabriel de la Cueva y Girón (ca. 1515-1571) fue hijo tercero de Beltrán de la Cueva y Toledo, III duque de Alburquerque y virrey de Aragón y de Navarra. En 1543 ingresó en la orden de Alcántara, de la que luego sería comendador y clavero. Sirvió en Orán bajo las órdenes del conde de Alcaudete. Vuelto a España, fue nombrado en 1560 virrey de Navarra, cargo que ocupó hasta 1563. Ese año murió su hermano Francisco sin sucesión de varón y ocupó el mayorazgo de la casa, así como los títulos de V duque de Alburquerque y II marqués de Cuéllar, tras reclamárselos judicialmente a su sobrina, menor de edad. Casó con otra de sus sobrinas, Juana de Lama y de la Cueva y, entre 1563 y 1571, año de su muerte, fue gobernador de Milán. Cfr. Fernández de Béthencourt (1920: 270-273) y Martínez Hernández.

<sup>63</sup> *prosperado*: 'mejorado, enriquecido'.

<sup>64</sup> *hervor*: 'fervor', religioso en este caso.

<sup>65</sup> *despende*: 'gastar'.

<sup>66</sup> *en afrenta*: 'en riesgo', como en Ercilla: «hombres diestros, usados en afrenta, / a cualquiera peligro apercebidos» (*La Araucana*, p. 127).

Y así a don Martín rogó  
que aquel moro despachase,<sup>67</sup>  
y no les diga de no,  
y palabra le tomó  
que seguro le enviase; 235

porque él determina ser  
uno de los señalados  
en los que elegir quisier  
para entrar y competer  
contra los moros osados.<sup>68</sup> 240

Y a su ruego y petición  
luego fue el seguro dado,  
y una carta en conclusión,  
de cuya forma y razón  
hube el presente traslado.<sup>69</sup> 245

#### CARTA DEL ILUSTRE DON MARTÍN DE CÓRDOBA Y VELASCO A LOS MOROS

Honrados y valerosos y esforzados y estimados caballeros:

Recebí vuestra carta y el portador de ella, Muza ben Mequedad, en la cual –y en las razones del mensajero a quien por ella acreditáis– parece el gran deseo y voluntad que tenéis de ejercitar las personas en las armas. Y como sea oficio o hábito de caballero, alábole. Mas bien sabéis que, siempre que ese deseo habéis querido cumplir, aquí habéis hallado el aparejo en esta ciudad,<sup>70</sup> que Dios en honra de su fe y a los defensores de ella conserve. Y si agora tenéis deseo, vuestra ha sido la culpa de no cumplillo, pues aquí siempre estamos aparejados de responder a quien viniere con los semejantes, como ya habéis muchas veces experimentado.

Pedísme seguro que, viniendo, no seréis ofendidos con artillería ni las otras armas que no ejercitan caballeros, porque queréis experimentar el valor de vuestras personas tantos a tantos con los caballeros cristianos. Digo que, aunque esta experiencia ya muchas veces la habéis hecho y con mucho número de ventaja de vuestra parte –como fue en la rambla de los Alárabes, de sesenta lanzas vuestras contra diez y ocho mías,<sup>71</sup> y en la

67 *despachase*: 'enviase, mandase ir'.

68 *quisier*: 'quisiera'; *competer*: 'competir, contender'.

69 *hube*: 'conseguí'; *traslado*: 'copia'.

70 *aparejo*: 'disposición'.

71 *rambla*: 'lecho por donde corre un curso de agua'. Refiere ese encuentro el capitán Baltasar de Morales: «Y un día entre otros los moros vinieron a correr la tierra por hacer algún daño, como tienen de costumbre. Vinieron una buena cantidad de caballeros y entráronse en una celada que se llama la rambla de los Árabes. Aquel día había salido a comer el ganado al sitio de las Piletas, encima de la fuente de donde es el río que por allí pasa, y con él salió una bandera de las ordinarias, que parecía bastaba para guardia» (*Diálogo de las guerras de Orán*, f. 42r).

rambla del Aceituno contra el conde, mi señor, con seiscientas lanzas vuestras contra sesenta que el conde, mi señor, y en ninguna de estas nos podemos ayudar sino de las lanzas, como sabéis; y en cada una de ellas podéis entender lo que ganastes, si no queréis confesar lo que perdistes—,<sup>72</sup> mas, porque cada día hay hombres deseosos de novedades y acá soy importunado de caballeros deseosos de manifestar su virtud,<sup>73</sup> concedo el seguro que pedís para vuestra venida y la batalla de tantos a tantos, que será el número veinte contra veinte. El campo, para seguro de todos,<sup>74</sup> será a la torre de los Sanctos;<sup>75</sup> y allí se señalará el sitio a los caballeros que hubieren de lidiar, a donde se guardará igualdad y los derechos que en tal caso convienen.<sup>76</sup> Las armas sean como señaláis.

En una cosa quiero que sintáis que siento que entenderéis que me tenéis ventaja, que es en escoger entre mil et quinientos veinte, et yo en trecientos o pocos más, y los demás quedar quejosos, porque cada uno quisiera ser uno de los veinte. Y porque el valor suyo mostrará la verdad en efeto con obras, remítome a ellos. Podéis venir seguros cuando por bienuviéredes, que aquí se guardará toda igualdad a los que combatieren, no habiendo descomedimiento en vuestra parte por mal que a los vuestros suceda,<sup>77</sup> porque, habiendo esto, no estará parado ningún género de armas, que todo no os ofenda.<sup>78</sup> Y porque esto será así, la firmé y sellé con mi sello. De Orán, en trece días de junio.

Don Martín de Córdoba y Velasco

El moro Muza partió  
con la carta antecedente,  
y llegando se leyó,  
con la cual mucho alegró  
a los moros con su gente.

250

<sup>72</sup> *ganastes... perdistes*: 'ganasteis... perdisteis'. También Morales cuenta la batalla del Aceituno: «Y en el camino aconteció una cosa estraña, y fue que el conde con veinte moros y cuarenta cristianos se apartó del campo, y seiscientas lanzas se le aparecieron en parte que no había sino un aceituno y unas cambroneras donde recogerse. Y allí juntos, espaldas con espaldas, pelearon con gran daño de los moros. Esta es la del Aceituno, tan celebrada que acá habéis oído decir» (*Diálogo de las guerras de Orán*, f. 23r). Sobre este encuentro militar, véase Galindo Vera (1884: 169-170) y Ruff (1900: 94).

<sup>73</sup> *virtud*: 'valor'.

<sup>74</sup> *seguro*: 'seguridad'.

<sup>75</sup> La torre de los Santos se situaba al sur de la ciudad y en las proximidades de la Fuente de Arriba, en el nacimiento del río. Precisamente por ello fue objetivo principal en los asedios que sufrió Orán. Era una de las varias atalayas que protegían el valle y la ciudad. Hacia 1616, se construyó sobre su ubicación el castillo de san Felipe para defender los accesos terrestres desde Tremecén y Mostagán. Cfr. Pestemaldjoglou (1936: 678), Sánchez Doncel (1991: 180) y Niar (2017: 1164).

<sup>76</sup> Los duelos y desafíos tenían una serie de normas que aseguraban la igualdad de condiciones entre los combatientes y jueces que garantizaran su recta aplicación. Aun estando prohibidos entre cristianos, se publicaron algunos textos en castellano respecto a estos usos, como el *Tractatus de duello. Remedio de desafíos* de Diego del Castillo de Villasante de 1525, que en su tercera parte trata del «modo del combatir et a quien toca escoger juez de armas y el lugar de la verdad» (f. hIVr-v).

<sup>77</sup> *descomedimiento*: 'ruptura de las reglas acordadas'.

<sup>78</sup> *ofenda*: 'ataque, haga daño'.

De todos fue muy loada  
y en mucha estima tenida.  
Y, para ser abreviada,  
comiéndase la jornada  
para Orán y su partida.<sup>79</sup> 255

Mas antes de se partir,  
todos muy regocijados,  
para más seguros ir,  
le tornaron a escribir  
dos caballeros preciados.<sup>80</sup> 260

Con presteza diligente  
se la dan a un caballero,  
y ellos luego en continente<sup>81</sup>  
se partieron de repente  
junto con el mensajero. 265

#### CARTA DE MAHOMETE EL TARARI PARA EL ILUSTRE SEÑOR DON MARTÍN

Gracias a Dios, y verdaderas son sus gracias. Del siervo de Dios soberano que escribe esta en nombre de los caballeros moros, consérvelos Dios, Mahamete ben Adarahaman, El Cocier ben Azoror, El Tarari, encamínelos Dios, al señor de la ciudad de Orán, don Martín, hijo del estimado conde, y los más caballeros, alabados de ella. Y demás de esto otorgamos a Dios la unidad y el poder y a nuestro Mahoma el mensaje, y conocémoslo por guerrero por la ley de Dios en la tierra y vengador de sus enemigos. Al apresuroso, el animoso, el venturoso y nombrado.<sup>82</sup>

Después de haber llegado vuestra carta a nos con el portador de esta, Muza ben Mequedad, y nos hizo relación de vuestro cumplimento, y entendimos todo lo en ella contenido, nos, placiendo a Dios, seremos con vos en seguimiento de esta con caballeros animosos y libres, que no los estorbará interese ninguno para nombrar a Dios, y deseosos de pelear así como el que tiene sed desea la fuente clara del agua sabrosa y fría. Y si vosotros estáis en lo mismo, fundad con nosotros el negocio,<sup>83</sup> según que lo usaban los compañeros de nuestro profeta Mahoma con los cristianos, nuestros antepasados, de ser iguales en número y de cumplir lo que prometían. Y si esto queréis, como dice vuestra carta, entendello hemos por otra, y que lo juréis delante de vuestros frailes y

---

79 *jornada*: 'viaje'; *partida*: 'salida para el viaje'.

80 *preciados*: 'apreciados, de estima, nobles'.

81 *en continente*: 'de inmediato'.

82 *apresuroso*: 'presuroso, ligero'.

83 *fundad*: 'acordad, respaldad'.

abades en vuestros libros,<sup>84</sup> y nombréis vuestra persona en vuestra carta. Y si no cumpliéredes lo prometido, quedéis obligado a casar con una judía y haber generación de ella,<sup>85</sup> y que os bañéis en agua fría en viernes, como moro, y neguéis a vuestro Mesía Izá;<sup>86</sup> y haciendo esto, dice el escribano de esta sale por fiador con juramento a Dios por toda nuestra gente de suso nombrados.<sup>87</sup> Consérvelos Dios en todo cumplimiento, porque nosotros los moros, fieles cuando alguno hiciere alguna obra que agrade a Dios, no pueden ir contra ella los demás, y el ensalzamiento y la virtud y conservación es por Dios, y en él tienen de confiar los confiados. Y el vencimiento de la guerra es a veces a nos visto en vosotros, buenos caballeros, y que los debemos loar. Y la mejor obra que se ve hacer el siervo es tratar virtud, y siempre no dejaban los caballeros compañeros de Mahoma de nombrar a los animosos por tales, y alabarlos y nombrar las hazañas de ellos, y no los cobardes. Y vos, hijo del conde, sois de quien tanta fama suena, y vuestra persona alabada entre nosotros, razón es que vuestras obras satisfagan a vuestra fama.<sup>88</sup> Y si cumplís con nosotros, tendréis en nosotros lo que os agradare, porque tenemos en nuestra ley que el que no conoce las buenas obras no merece la comunicación de los hombres. Y ansí no veréis en nosotros, con ayuda de Dios, sino lo que os agradare. Cuando seamos allegados allá, placiendo a Dios, las obras veréis mejor que las palabras. Animad vuestros cristianos que peleen, y no dejéis fraile ni abad ni oficial, que a cada uno daremos su igual.<sup>89</sup>

Las saludes sean a vos.

El mensajero partió  
con priesa muy diligente  
y partiendo pareció<sup>90</sup>  
luego en el campo y se vio  
lucida morisma y gente. 270

Y por ellas sus banderas  
al sabroso aire tendidas,<sup>91</sup>  
con capellares, cimeras,<sup>92</sup>  
corriendo diestras carreras  
parecen gentes lucidas. 275

84 Alude a los *libros* sagrados.

85 *haber generación*: 'tener hijos', mancillando así la propia sangre, según las creencias de la época.

86 Mesía Izá es el mesías Jesús, al que los musulmanes llaman llaman 'Isà ibn Maryam, esto es, Jesús, hijo de María. La condena sería, pues, abandonar la fe cristiana y hacerse musulmán.

87 *de suso*: 'arriba'.

88 *satisfagan*: 'correspondan'.

89 Esto es, que nosotros también iremos acompañados de religiosos.

90 *pareció*: 'apareció'.

91 *sabroso*: 'agradable'.

92 *capellares*: 'mantos'; *cimeras* 'adornos sobre el yelmo', como en Ginés Pérez de Hita: «Tras de esta hermosa cuadrilla venía un caballero muy bien puesto, a la turquesca vestido, sobre un hermoso caballo tordillo. Paramentos y cimeras eran de brocado encarnado» (*Guerras civiles de Granada*, pp. 84-85).

Por ser sus personas ciertas  
que venían con seguro,  
allegan hasta las huertas,  
que son del campo encubiertas  
y sirven de cava al muro;<sup>93</sup> 280

y allí están tan sosegados,  
sin hacer cosa molesta,  
como si fueran ligados,  
traídos y congregados  
para algún convite o fiesta. 285

¡Oh, virtud, don excelente,  
quién vive sin te buscar!,  
pues esta bárbara gente  
por la que en don Martín siente  
trabajan de le imitar.<sup>94</sup> 290

Tan domésticos estaban<sup>95</sup>  
todos los que allí asistían  
que seguros conversaban  
con cuantos de Orán llegaban  
y a ver su campo venían. 295

Don Martín salió de Orán  
con sus muy diestros guerreros,  
soldados que en orden van  
y otros que sueltos están  
juntos con los caballeros.<sup>96</sup> 300

Y con él salió el preciado  
ilustre amigo, muy fiel,  
galán y muy señalado,  
el de la Cueva esforzado  
y valiente don Grabiél, 305

porque se quiso estremar  
este día tan nombrado,<sup>97</sup>  
sobre las armas llevar  
quiso un vestido sacar  
de seda y de naranjado.<sup>98</sup> 310

---

93 *cava*: 'foso'. Las huertas se encontraban al sur de la ciudad, alrededor de los muros de Orán y entre diversas fortificaciones, protegidas, pues, del *campo* o ejército enemigo.

94 *la que*: 'la virtud que', por zeugma; *trabajan de*: 'se esfuerzan por'.

95 *domésticos*: 'pacíficos'.

96 *suelos*: 'sin orden táctico ni militar'.

97 *estremar*: 'esmerar, poner sumo cuidado'; *nombrado*: 'señalado'.

98 El uso del color naranjado ha de entenderse como un signo de valor, pues implicaba llamar la atención del enemigo. Cabría añadir a ello el significado cortesano de los colores, tal como lo planteaba Gutierrez de Cetina en su famoso soneto CXXVI, donde afirma: «naranjado se entiende que es firmeza» (*Rimas*, p. 454).

Este día no quisieron los  
moros en campo entrar,<sup>99</sup>  
porque esperaban, dijeron,  
más moros que atrás vinieron  
diestros, y entre ellos sin par. 315

Mas dijeron que querían  
en tanto escaramuzar<sup>100</sup>  
con todos los que saldrían,  
so el seguro que tenían  
de nadie no les tirar.<sup>101</sup> 320

El ilustre don Grabiél  
se apartó de la batalla  
y luego un moro contra él  
de catadura crüel  
con una cota de malla.<sup>102</sup> 325

Y ansí entrambos comenzaron  
con un ardid excelente,<sup>103</sup>  
mas muy de presto cebaron  
la escaramuza y entraron  
de la una y la otra gente.<sup>104</sup> 330

El moro que comenzó  
de valiente se estimaba,  
y que huía fingió,  
y don Grabiél lo siguió,  
que siempre por él miraba.<sup>105</sup> 335

Cuando el moro tiempo vio  
que le parece esperallo,  
diestramente revolvió  
y una lanzada le dio  
con que le mató el caballo. 340

---

99 *en campo entrar*: 'entrar en combate'.

100 *escaramuzar*: 'pelear los jinetes acometiendo y retirándose con ligereza y destreza, sin llegar en combate abierto'. Respecto a esta práctica recordaba Leonardo Turriano en 1598: «Es gente belicosa, pero muy medrosa del fuego y enemiga de sacar sangre, como carecen de él. Pelean escaramuzando pocos juntos como en un juego de cañas, tirándose lanzas, pero más a los caballos que a las personas» (*Descripción de las plazas de Orán y Mazarquivir*, p. 249).

101 *so el seguro*: 'bajo la garantía'; *tirar*: 'disparar con armas de larga distancia'.

102 *cota de malla*: 'vestidura defensiva ajustada al cuerpo hecha con una red de pequeñas argollas metálicas entretrejidás'.

103 *ardid*: 'juego militar'.

104 *cebaron*: 'alimentaron, hicieron crecer'.

105 *por él miraba*: 'se preocupaba por su propio honor'.

Mas don Grabiél en respuesta  
aquesta venganza toma:  
con mano fuerte y muy presta  
envió al moro por fiesta  
desde allí a ver a Mahoma.<sup>106</sup> 345

Y ansí cebado se entró  
entre la gran morería<sup>107</sup>  
y otro moro alanceó,  
de modo que uno mató  
y otro malherido envía 350

Aqueste día herido  
salió, con que se dio fin,  
un mayordomo querido,  
muy esforzado y temido  
del ilustre don Martín.<sup>108</sup> 355

Con este, otro capitán  
hirieron de arcabuceros,  
que se mostró en este afán  
otro César o Roldán  
entre los moros guerreros.<sup>109</sup> 360

Muchos buenos caballeros  
se mostraron de cristianos  
y entre los moros arteros<sup>110</sup>  
tan esforzados guerreros  
cuanto nunca otros paganos. 365

La escaramuza turó  
y en los moros grande estrago,<sup>111</sup>  
y don Martín, cuando vio  
que era tiempo, arremetió  
invocando a Santiago,<sup>112</sup> 370

---

106 *por fiesta*: 'por pastimepo'. Quiere decir que lo mató, pues Mahoma también estaba muerto y en el otro mundo.

107 *cebado*: 'estimulado, espoleado'.

108 *mayordomo*: 'jefe principal de la casa nobiliaria, que administra también su economía'.

109 *afán*: 'empeño'. Julio César (100-44 a.C.) es el conocido militar y político romano. Roldán era uno de los doce pares de Francia bajo el reinado de Carlomagno, muerto en la batalla de Roncesvalles el año 778. A su fama en el romancero, se unía en la época la difusión del poema que Ariosto le consagró en 1532, el *Orlando furioso*.

110 *arteros*: 'astuto, engañoso'.

111 *turó*: 'duró, se alargó'. Ha de entenderse que el verbo rige en los dos versos, esto es, 'duró la escaramuza y el estrago'.

112 La apelación a Santiago era grito de guerra común para comenzar la batalla en los ejércitos españoles.

y un apretón les dió  
con esfuerzo tan extraño,  
cuando así les secutó,<sup>113</sup>  
que en los moros les causó  
mucho pérdida y gran daño. 375

Tornan con grita crecida  
los moros a revolver  
contra la gente esparcida,<sup>114</sup>  
mas don Martín les revida  
y los hace detener;<sup>115</sup> 380

y su gente recogió  
este diestro caballero,  
que ninguno le faltó;  
si un caballo que faltó  
don Grabiél, el buen guerrero.<sup>116</sup> 385

Y así para Orán tornó  
con muy gozoso semblante,  
adonde se apercibió  
y ansí apercebir mandó  
para otro día adelante.<sup>117</sup> 390

Pues nuestro ilustre guerrero  
gozoso en Orán entrado,<sup>118</sup>  
vino luego un caballero  
de los moros mensajero  
con su embajada y mandado. 395

Dijo: «Capitán dichoso,  
el más que nunca se vio,  
guárdete Dios poderoso,  
pues te hizo valeroso  
y tanta fama te dio. 400

Para mañana tendrás,  
si quisieres, sin desvío,<sup>119</sup>  
cierto, sin esperar más  
en el campo y hallarás  
los moros del desafío. 405

---

113 *apretón*: 'ataque, embestida'; *extraño*: 'extraordinario'; *les secutó*: 'cargó contra ellos'.

114 *grita*: 'griterío', usado por lo árabes en combate.

115 *les revida*: 'les reenvida, les acepta en el evite o desafío'.

116 *faltó*: 'echó de menos', con el sujeto de don Gabriel.

117 *apercibir*: 'prepararse, disponerse'.

118 *entrado*: 'una vez que había entrado'.

119 *sin desvío*: 'sin engaño ni doblez'.

Sabe que entre muchas gentes  
vienen a posta escogidos<sup>120</sup>  
por tan fuertes y valientes  
y en el caso suficientes  
más que cuantos vi nacidos. 410

No recelan el rigor  
de aquesta cruda batalla  
ni saben tener temor.  
Avítese tu valor  
cómo piensas aguardalla». <sup>121</sup> 415

Don Martín le respondió:  
«Muy honrado caballero,  
eso no me espanta, no,  
que las obras quiero yo,  
a las cuales me refiero. <sup>122</sup> 420

Y pues esto se ha de ver  
por ellas luego mañana,  
no cale más entender, <sup>123</sup>  
que allí se ha de conocer  
quién es el que pierde o gana». 425

Y después de responder  
con esta respuesta astuta,  
manda luego proveer  
a los moros de comer  
mucho alcuzcuz y fruta; <sup>124</sup> 430

lo cual fue tan abastado <sup>125</sup>  
en todas las calidades  
que no fue más estimado  
aquel convite nombrado  
que hizo el rico Demades. <sup>126</sup> 435

---

120 *a posta*: 'a propósito'.

121 *Avítese*: 'Prevéngase, adviértase'.

122 *me refiero*: 'me remito'.

123 *no cale*: 'no conviene', como explica el *Diccionario de Autoridades*.

124 *alcuzcuz*: 'cucús'. Para que el verso sea octosílabo, se ha romper la sinalefa en «mucho alcuzcuz».

125 *abastado*: 'abastecido, abundante'.

126 *nombrado*: 'famoso'. Démades (384-320 a. C.) fue un orador y político ateniense, cuyo nombre tiene acento llano en el texto por razones métricas. La mención resulta llamativamente culta y va inevitablemente unida a la de Foción, del que se presenta como antagonista y que aparece más abajo, en el v. 468. La mayoría de las noticias sobre Démades proceden de Plutarco en sus vidas paralelas de Foción y Demóstenes y del tratado *De cupiditate divitiarum*, incluido en las *Moralia*. Francisco García pudo leer los textos en latín o, en su caso, en la traducción de las *Vidas* firmada por Alfonso de Palencia, *La primera y segunda parte de Plutarco*, impresa en Sevilla por Paulo de Colonia y Johannes Nuremberg en 1491 o en el *Libro de Plutarco cheroneo, excelentísimo*

La bebida fue decente  
para ellos sin le faltar,  
que fue muy copiosamente  
agua fría de la fuente  
do se fueron a apear.<sup>127</sup> 440

Y allá fueron refrescados  
toda esta compañía infiel;  
y durmieron confiados,  
muy más que los encerrados  
en Tremecén o en Argel.<sup>128</sup> 445

Otro día de mañana,<sup>129</sup>  
ya cuando el Febo venía,  
hecho su curso Diana,<sup>130</sup>  
la gente mahemetana  
por los campos se tendía.<sup>131</sup> 450

Este día un jueves fue  
del mes de junio mediado,  
cuando el valiente Josué,<sup>132</sup>  
defendedor de la fe,  
salió al campo bien armado 455

---

*filósofo, contra la cobdicia de las riquezas*, debido a un anónimo «monje de la orden de San Benito», que Diego Fernández de Córdoba estampó en Valladolid en 1538. En concreto, son dos episodios complementarios a los que pudiera aludir el texto. El primero corresponde a las *Vidas* y trata del convite que el opulento Démades hizo por la boda de su hijo: «Otro sí fizo tan grande aparejo en las bodas de su fijo Demea para que se honrasen con real esplendor que, segund sopimos, él dijo así a su fijo: “Oh, Demea, escasamente alguno de los vecinos pudo sentir las bodas de tu madre cuando se hobo de casar conmigo; mas agora tus bodas parecerán honradas a los príncipes et a los reyes» (*La primera y segunda parte*, f. 155r). El segundo es una censura de la gula opulenta del orador y de su ostentación de riquezas en comparación con la austeridad de Foción: «Como una vez estuviere presente Démades, hombre notablemente goloso, al comer de Foción, hombre muy reglado, y viese el servicio de su mesa honesto y moderado, dijo a Foción: “Muy maravillado estoy de ti, hombre que eres gobernador de toda esta provincia, que te quieras servir de esta manera, pudiendo comer muy mejor”. Ca este malaventurado todo su cuidado tenía puesto en su vientre en tanto extremo que, pensando que toda la provincia de Atenas no bastaba a cumplir y proveer su desorden y demasía, hacía traer vituallas de Macedonia para su despensa. Y por esto solía Antípatro decir de este, cuando le veía viejo y no emendado de sus vicios, que todas las cosas había cuasi sacrificado y consumido la edad de Demades, sino la lengua y el vientre» (*Contra la cobdicia de las riquezas*, f. bir-v). Sobre las traducciones castellanas de Plutarco, véase Beradsley (1973) y Morales Ortiz (2000: 121-132); en torno a Démades, Brun (2000), Colonnese (2007: 61-78) y Alcalde Martín (2008: 28-30 y 2017).

127 Se trata de una broma sobre la prohibición de beber vino que imponía la ley coránica.

128 Entiéndase que confían en la firme palabra dada por los españoles.

129 *Otro día*: ‘Al día siguiente’.

130 *curso*: ‘recorrido’. Febo aparece como encarnación mitológica del sol, que viene a reemplazar a Diana, como representación de la luna.

131 *mahemetana*: ‘mahometana’, en variante poco frecuente en los textos áureos; *se tendía*: ‘se desplegaba’.

132 Se refiere a don Martín de Córdoba, por medio de la figura de Josué, sucesor de Moisés y jefe militar que conquistó la tierra que había de ser asiento para los judíos y la asignó a cada una de las doce tribus.

con su gente, de tal arte  
que no tiene que temer  
a los muchos, ni son parte<sup>133</sup>  
con el dichoso estandarte  
acostumbrado a vencer. 460

Salió el señor don Grabiél  
con rica librea nueva,  
soberano, amigo y fiel,  
que de contino con él  
se halla en cualquiera prueba.<sup>134</sup> 465

Aqueste ilustre varón  
con él se halló también,  
más valiente que Foción,<sup>135</sup>  
en la dichosa prisión  
del gran rey de Tremecén.<sup>136</sup> 470

Su persona señalada  
honra los santos conventos  
en esta vida arriscada;<sup>137</sup>  
hallose en la cabalgada  
de los moros cuatrocientos.<sup>138</sup> 475

Su vida arriesga mejor  
este ilustre caballero  
por ganar honra y honor,  
cual más valiente y mejor  
de lanza en puño escudero.<sup>139</sup> 480

Pues los moros cuando vieron  
nuestro estandarte glorioso,  
a un cabo se recogieron,<sup>140</sup>  
y entre sí consejo hubieron  
de este hecho temeroso. 485

---

133 *ni son parte con*: 'ni tienen capacidad ni autoridad para enfrentarse a'.

134 *prueba*: 'desafío, encrucijada, dificultad'.

135 Foción (ca. 402-318 a. C.) fue un político y destacado militar ateniense, al que Plutarco consagra una de sus *Vidas paralelas*, en la que lo presenta como la antítesis del orador Démades, mencionado en el v. 435.

136 Don Gabriel también se halló presente un año antes en la batalla en la que se hizo preso a Suleimán, el emir de Tremecén.

137 *arriscada*: 'arriesgada, peligrosa'. Entiéndase que don Gabriel defiende con su vida la existencia de los conventos y de la misma religión cristiana.

138 Parece aludir al ataque de cuatrocientos jinetes árabes contra Mazalquivir, que don Martín repelió, conforme cuenta el capitán Morales: «Volvióse don Martín y Diego Ponce al lugar, y acabando de comer, comenzó un atalaya de la sierra a dar arma que los moros estaban en Mazarquivir [...]. Serían los moros cuatrocientas lanzas» (*Diálogo de las guerras de Orán*, ff. 34r-35v).

139 'como el mejor y más valiente escudero que sostiene la lanza en su puño'.

140 *cabo*: 'extremo, rincón'.

Y así, llegados aparte,  
algunos dicen también:  
«Cree de muy cierto, sin arte,<sup>141</sup>  
que es aqueste el estandarte  
que nos ganó a Tremecén. 490

Este es quien metió en Orán  
a amir rey Zulimán preso,<sup>142</sup>  
este es el que nos da afán<sup>143</sup>  
con los pocos que allí están,  
que a su fe tienen en peso.<sup>144</sup> 495

Hoy es cierto menester,  
pues que no habrá artillería,  
que entendamos su poder  
y lo que pueden hacer  
con experiencia este día. 500

Bentorax con Cleocier  
hoy serán los caudillos  
en los veinte que han de ser.  
Hoy se trabaje en vencer  
para siempre resistillos. 505

Aqueste aviso llevad,<sup>145</sup>  
que a los encuentros primeros  
los caballos les matad,  
que, estos muertos, de verdad  
vuestros son los caballeros.<sup>146</sup> 510

Hoy es día de adquirir  
gloria cuanta más se toma  
o morir por ella y ir  
derechos a residir  
con el profeta Mahoma». 515

Pues, con aquesto animados,  
ya sus belicosas gentes  
fueron veinte señalados,  
los más diestros, bien armados  
y de fuerzas más valientes. 520

---

141 *sin arte*: 'sin engaño ni artificio'.

142 *a amir*: 'al emir'.

143 *nos da afán*: 'nos pone en aprieto'.

144 *tienen en peso*: 'sostienen, defienden'.

145 *aviso*: 'advertencia, prevención, cuidado'.

146 *vuestros son*: 'habréis vencido a'.

Y así algunos se apeando  
con palabras equívocas,<sup>147</sup>  
perdones se demandando  
y a su Mahoma invocando,  
se besaron en las bocas.<sup>148</sup> 525

Tornaron a cabalgar  
luego con ganas muy prestas,  
y comiéndose a ensayar  
para haber de pelear,  
como los que entran en fiestas. 530

Con paso muy continente  
se comienzan a mover,<sup>149</sup>  
cantando lo que se siente  
en la batalla presente  
que se esperaba de haber. 535

El ilustre capitán  
apartó entre sus guerreros  
para este día de afán  
veinte en todos los que están  
esforzados caballeros. 540

Siete capitanes fueron  
y un alcaide señalado  
y un veedor que hicieron  
este día y merecieron  
gran corona y ser loados.<sup>150</sup> 545

Mas don Grabiél, cuando vio  
que la cosa iba de veras,  
a don Martín allegó  
y dijo: «No quiero yo  
hoy mirar de las banderas.<sup>151</sup> 550

Donde tal tiempo acaece,  
no es tiempo de otro esperar,  
porque tiempo me parece  
que perder no se merece  
de quien quiere honra ganar. 555

---

147 *equívocas*: 'equivocas, engañosas'. La forma de la palabra ha de ser llana para mantener la rima y la métrica. Probablemente se trate de un juego burlesco para rimar con *bocas* e insinuar alguna práctica para los cristianos indebida.

148 Era signo de paz y acuerdo de pacto, como se lee también en Jerónimo Zurita: «se tomaron las manos los unos a los otros y besaron en ellas, y diéronse paz en las bocas y hicieron pleito homenaje, según fuero de España, que todo se guardaría y cumpliría por los reyes so pena de quedar perjuros y traidores» (*Anales de la corona de Aragón*, IV, p. 467).

149 *muy continente*: 'muy contenido'.

150 *veedor*: 'inspector, supervisor'; *hicieron este día*: 'combatieron y vencieron en esta jornada'.

151 *mirar de las banderas*: 'protección del ejército'.

Con estos moros preciados,  
de tan muchos esperanza,  
tenidos por estremados,<sup>152</sup>  
para tal caso buscados,  
quiero yo probar mi lanza». 560

Don Martín dijo: «Señor,  
baste lo que ayer ganastes,  
adonde vuestro valor  
con tanta gloria y honor  
a todos manifestastes. 565

Hoy deje de pelear  
y en ello no se trabaje,  
que bien se puede escusar,  
pues en los moros no hay par  
a vuestra alteza y linaje». 570

Don Grabiél dijo: «No quiero  
aqueste día perder,  
que, si lo pierdo, no espero,  
para obrar de caballero,  
otro como aqueste ver. 575

Por tanto, sin resistencia,  
os pido, ilustre varón,  
que para esta competencia<sup>153</sup>  
se me conceda licencia,  
pues no sufre dilación.<sup>154</sup> 580

Yo quiero caudillo ser,  
si mandáis, de los cristianos,  
y confío de vencer  
este soberbio poder  
de estos infieles paganos». 585

Don Martín, que más quisiera  
uno de los veinte ser,  
si el gobierno no tuviera,<sup>155</sup>  
respondió de esta manera:  
«Dios dé su ayuda y favor. 590

---

152 *estremados*: 'excelentes'

153 *competencia*: 'pelea, disputa'.

154 *no sufre*: 'no soporta'.

155 La responsabilidad del gobierno impide a don Martín poner su vida en peligro.

Vaya con vos, mi señor,  
en este día de espanto  
el Rey de gloria en favor,<sup>156</sup>  
y otrosí el consolador,  
su mesmo Espíritu Sancto».<sup>157</sup> 595

El ilustre caballero  
don Grabiél, muy valeroso,  
se encomendó muy de vero<sup>158</sup>  
a Dios, hombre verdadero,  
en todo muy poderoso; 600

y adorando la señal  
de que se adorna en su pecho,<sup>159</sup>  
pide a Dios guarde de mal  
a todos en general  
y victoria en este hecho.<sup>160</sup> 605

Nuestros cristianos también,  
en este día de afrenta,  
responden: «¡Amén, amén!  
Que dé su favor a quien  
beberán su cruz sangrienta».<sup>161</sup> 610

Todos se piden perdón  
y para lidiar se entonan,<sup>162</sup>  
y de intenso corazón  
hacen a Dios oración,  
unos a otros perdonan. 615

Pues cada batalla aparte,<sup>163</sup>  
las vidas en un crisol,<sup>164</sup>  
cada cual con su estandarte,  
don Martín llega y les parte  
a las batallas el sol.<sup>165</sup> 620

---

156 Cristo es el «rey de gloria».

157 *otrosí*: 'también'.

158 *de vero*: 'de veras'.

159 Esto es, la señal de la cruz, ya que los caballeros se presentan como cruzados y defensores de la fe cristiana. Don Gabriel era, además, caballero de la orden de Alcántara.

160 *hecho*: 'hecho de armas, enfrentamiento'.

161 *quien*: 'quienes', por concordancia *ad sensum* justificada por la rima.

162 *se entonan*: 'se disponen, se animan'.

163 *cada batalla aparte*: 'cada combate singular', entre los veinte combatientes.

164 *en un crisol*: 'en una situación de cambio y peligro'.

165 *les parte el sol*: 'dispone a los combatientes de manera que ninguno tuviera ventaja'. Los jueces de un desafío ubicaban a los combatientes de manera que el sol no deslumbrara a un caballero más que a otro, dándole así ventaja.

Ya después de haber pasado  
cerimonias muy de ver,<sup>166</sup>  
un moro se ha adelantado  
y el sitio todo ha tentado  
do la batalla ha de ser.<sup>167</sup> 625

Mas, después que lo halló  
fijo, sin dobléz ni engaño,  
desque bien lo paseó,  
a la banda se tornó  
de sus moros y rebaño.<sup>168</sup> 630

El uno y el otro bando  
sienten pasiones secretas,  
unos a otros mirando;  
y, en muy gran silencio estando,  
hacen señal las trompetas. 635

Y a aqueste primero son,  
los bandos se apercibieron;  
y al segundo la oración  
cada cual en su razón<sup>169</sup>  
hacen, y a paso partieron.<sup>170</sup> 640

Tocando el toque tercero,  
movieron con furor tanto  
que el corazón más entero,<sup>171</sup>  
más esforzado y severo,  
sin duda cobrara espanto. 645

La tierra temblar hacían,  
el claro sol eclipsaban,  
crüeles golpes se oían  
y muy poco parecían  
con el polvo en quien se daban.<sup>172</sup> 650

Caballos caían muertos  
en el campo alanceados,  
de los nuestros fueron ciertos,<sup>173</sup>  
y por poco fueran muertos  
los señores apeados.<sup>174</sup> 655

---

166 *cerimonias muy de ver*: 'ceremonias o rituales muy llamativos'.

167 *ha tentado*: 'ha examinado, ha reconocido'.

168 *rebaño*: 'grupo, bando'.

169 *en su razón*: 'en su lengua y religión'.

170 *a paso*: 'comenzando a cabalgar'.

171 *entero*: 'firme, animoso'.

172 *Apenas se les podían ver entre el polvo que levantaban los caballos*.

173 *ciertos*: 'algunos'.

174 *apeados*: 'desmontados'.

Entre los cuales había  
dos valientes capitanes  
de la cristiana valía,  
que cada uno a pie hacía  
de César y de Roldanes. 660

Y el ilustre don Grabiél  
adárağa no llevó,<sup>175</sup>  
y, como león crüel,  
entre la compañía infiel  
bien armado se metió. 665

Este día señalado  
iba como hombre de tomo,<sup>176</sup>  
vestido de naranjado,  
y con él un su criado  
que sirve de mayordomo. 670

Aqueste ilustre varón  
ayudaba con destreza  
con la pagana nación,  
como en la caza el león  
que chicos hijos aveza.<sup>177</sup> 675

Por la batalla miraba  
a dónde trabajo había,  
y allí luego remediaba,  
y al que apeado hallaba  
con su llegar socorría. 680

Decía: «Uno para dos  
valgamos en estos letijos.<sup>178</sup>  
Hoy quede el campo por nos,<sup>179</sup>  
que enemigos son de Dios  
y nosotros somos hijos. 685

Estos son con quien habéis  
peleado muchas veces.  
Los que delante tenéis  
son los que ya conocéis,  
benarajes y alhajeces. 690

---

175 *adaraga*: 'adarga, escudo de cuero'. La renuncia a una pieza del armamento a la hora de entrar en combate era signo de valor ante los contrincantes.

176 *de tomo*: 'de consideración e importancia'.

177 *aveza*: 'entrena, acostumbra'.

178 *letijos*: 'litigios, contiendas'. El verso es hipermétrico.

179 *por nos*: 'para nosotros', esto es, 'ganemos la batalla'.

Hoy el honor soberano  
de ellos llevaremos nos;  
hoy es hijo de su mano  
el católico y pagano,<sup>180</sup>  
mas de nuestra parte es Dios». 695

Los moros muy esforzados  
valientes cosas hacían.  
Ya nos tienen apeados  
seis caballeros preciados  
que caballos no tenían. 700

Y estos hechos un tropel,<sup>181</sup>  
con adáragas y lanzas,  
contra la compañía infiel  
les da favor don Grabiél  
y de vencer esperanza. 705

Mas aunque todo son buenos  
los moros muy escogidos,  
ya tienen de ellos dos menos  
en los campos agarenos  
los nuestros muertos tendidos.<sup>182</sup> 710

Y aunque estos de más entraron  
de los veinte que escogieron,<sup>183</sup>  
cuando muertos los miraron,  
algo flaqueza mostraron.<sup>184</sup>  
Los nuestros la conocieron. 715

Y con voz clara y notoria  
comenzaron a decir:  
«¡Victoria, Señor, victoria!,  
que este es día de memoria  
para de él siempre escribir». <sup>185</sup> 720

Los moros sin esperanza  
se hallan ya de vencer,  
porque están todos sin lanza;  
y los nuestros con pujanza  
ya los hacen retraer.<sup>186</sup> 725

---

180 *hijo de su mano*: 'hijo de sus obras'.

181 *hechos un tropel*: 'con movimiento rápido y violento'.

182 *agarenos*: 'musulmanes'. Entiéndase que los cristianos han matado a dos moros.

183 Quiere decir que los árabes lucharon con dos caballeros más de los veinte que correspondían.

184 *algo flaqueza*: 'algo de flaqueza'.

185 'para que sea recordado por medio de la escritura', en alusión a la propia *Relación* que narra los hechos.

186 *retraer*: 'retroceder'.

Don Grabiél muy denodado  
todas partes socorría,<sup>187</sup>  
parece lo naranjado  
que de lanzas va rasgado,  
y él a su salvo hería.<sup>188</sup> 730

Desmalla las cotas fuertes  
con la su lanza a dos manos,<sup>189</sup>  
daba heridas de muertes<sup>190</sup>  
al que le cabe por suertes<sup>191</sup>  
de los infieles paganos. 735

Del uno y del otro bando  
ya tiñe la sangre el suelo,  
y contino peleando,  
de la vitoria dudando,  
la piden a Dios del cielo. 740

Como sin lanzas están  
los moros, aunque valientes,  
sus fuerzas menguando van  
y mayor priesa les dan  
nuestras esforzadas gentes. 745

Seis caballeros heridos  
hay de los nuestros muy ciertos,  
mas no por esto vencidos,  
y seis caballos tendidos  
también en el campo muertos. 750

La color blanca, de nieve,  
de almalafas muy delgadas,<sup>192</sup>  
en aqueste paso breve,  
sangre que de moros llueve  
ya las tienen coloradas. 755

Todos andan mal heridos  
y mucha sangre derraman,  
y con dolores crecidos,  
a Mahoma con gemidos  
que les ayude reclaman. 760

---

187 *denodado*: 'intrépido, atrevido'.

188 *a su salvo*: 'sin peligro, a sus anchas'. La imagen describe el vestido naranjado de don Gabriel como roto por las lanzadas, en señal de su valor y del peligro corrido.

189 *Desmalla*: 'Rompe la tela de malla'.

190 La *h* de «hедidas» ha de considerarse aspirada para salvar la métrica.

191 *le cabe por suertes*: 'al que le corresponde' en la batalla.

192 *almalafas*: 'vestidura árabe que cubre de los hombros a los pies'.

Y visto que los trataban  
los nuestros como querían,  
los moros que los miraban  
en muy gran dolor estaban,  
porque ayudar no podían. 765

Ya no esperan conseguir  
ningún fruto de su bando,  
sino acabar de morir,  
por claro no se rendir  
los que quedan peleando. 770

El ilustre don Martín  
miraba con alegría  
al valiente paladín  
como le sale a buen fin  
su diestra caballería. 775

Estaba como Moisés  
a Dios siempre importunando  
por la victoria y el bien,  
y que se den a rehén  
los moros a nuestro bando.<sup>193</sup> 780

De la una y de la otra parte  
sangre mucha se vertía;  
la brega no se desparte<sup>194</sup>  
y el fuerte hijo de Marte,  
don Grabiél, recio hería.<sup>195</sup> 785

Los moros que están mirando  
la ventaja conocida  
que los cristianos al bando  
de los moros van cobrando  
y cómo ya se rindían, 790

por no dejar clara ser  
tal victoria a los cristianos,  
comenzaron a mover  
y en el campo a se meter  
una banda de paganos. 795

---

193 *a rehén*: 'como rehén'. Se entiende que don Martín reza a Dios por la victoria con la misma insistencia que lo hizo Moisés solicitando el perdón y la alianza, según se lee en *Éxodo* 32, 30-35 y 34, 28 y *Deuteronomio* 9, 18-20 y 10, 10.

194 *la brega no se desparte*: 'la pendencia no se detiene'.

195 Como hijo de Marte, dios de la guerra, don Gabriel habría heredado las virtudes bélicas de su padre. Es posible que haya además una alusión tácita a don Beltrán de la Cueva, padre de don Gabriel, que tuvo una destacadísima trayectoria militar.

Don Martín como los vio  
movidos de tal intento,  
a Santiago nombró<sup>196</sup>  
y con su gente salió  
a los que van al encuentro.<sup>197</sup> 800

Y como no perezosos,  
caballeros y soldados,  
de pelear codiciosos,  
arremeten muy furiosos  
caballeros y soldados. 805

Con tal furia cometieron<sup>198</sup>  
nuestras gentes detenidas  
contra los que se movieron  
que muchos moros perdieron  
las almas, también las vidas. 810

Con aquesta arremetida  
de mostrarse el fin cesó,  
de la gloria muy crecida  
por los nuestros conocida  
cual otra tal no se vio 815

ni entre franceses y España,  
cuando el buen Gran Capitán,  
doce a doce, que en campaña  
no fue tan linda hazaña,  
como de estos contarán.<sup>199</sup> 820

Viérades aquí el ardil<sup>200</sup>  
todo convertido en lloros  
en aquesta gente vil  
por la nuestra muy viril,  
bravos así como toros. 825

---

196 *a Santiago nombró*: 'dio el grito de guerra'.

197 *salió a*: 'cortó la trayectoria, se enfrentó a'.

198 *cometieron*: 'acometieron'.

199 Alude al desafío de Barleta, en el que, como refiere Diego García de Paredes, se enfrentaron doce caballeros españoles y doce franceses: «Cumplida la tregua, hubo concierto entre los dos campos, con mandado de los reyes que combatesen doce por doce al efecto: de nuestra parte fueron el coronel Villalba, el coronel Andana, el coronel Pizarro, el coronel Sancta Cruz, el capitán Juan de Haro, el capitán Juan de Gomado, el capitán Alvarado, dos capitanes de gentes d'armas, y los demás eran italianos y yo. Quiso Dios mostrar su justicia» (*Breve suma*, p. 41). La voz *hazaña* ha de aspirar para mantener el ritmo octosilábico.

200 *ardil*: 'ardid, estratagema', como en fray Bartolomé de las Casas: «cuando por algún ardil o industria conseguían alguna victoria» (*Apologética historia sumaria*, II, p. 996), pero también 'valor, ánimo', como en Fernán Gómez de Cibdad Real: «Fuera Bracamonte mal parado, si no llegaran otros de sus jinetes que en pos de él iban, e con esto cobró ardil e metió preso a Juan Pérez de Guzmán» (*Centón epistolario*, p. 110).

Diéronles un apretón  
a los que el estorbo dieron,<sup>201</sup>  
hasta llegar a un montón  
de mil lanzas que allí son,<sup>202</sup>  
los cuales los recibieron. 830

De que la furia pasó,<sup>203</sup>  
a recogerse tocaron  
y el buen don Martín mandó  
que nadie despoje, no,  
a los que muertos hallaron. 835

Con capellares y cotas  
allí quedaron tendidos,  
y con muy ricas marlotas,<sup>204</sup>  
aunque de lanzadas rotas,  
juntos los cuerpos cosidos.<sup>205</sup> 840

Espuelas ricas, doradas,  
cada cual de ellos tenía,  
muy ricas tocas tocadas  
con que eran manifestadas  
sus personas de valía.<sup>206</sup> 845

Retirada nuestra gente  
con gozo muy soberano,  
veréis el dolor que siente  
la pestífera simiente  
del crüel pueblo pagano. 850

A Mahoma con gemidos  
se quejan de corazón  
con dolores muy crecidos;  
se tienen que son venidos  
en miseria y perdición.<sup>207</sup> 855

Allí se les acordaba  
el tomalle a Tremecén,<sup>208</sup>  
y don Martín que allí estaba,  
que le tuvo en su alcazaba,  
captive su rey también.<sup>209</sup> 860

201 *apretón*: 'acometida violenta'; *estorbo*: 'interrupción'.

202 *lanzas*: 'soldados con lanza'.

203 *De que*: 'Una vez que'.

204 *marlotas*: 'vestidura morisca que ciñe el cuerpo'.

205 Ha de entenderse que las marlotas estaban cosidas a los cuerpos por las lanzadas.

206 *tocadas*: 'cubiertas las cabezas'; *de valía*: 'de condición noble'.

207 *se tienen*: 'consideran, se juzgan por'.

208 El conde de Alcaudete, padre de don Martín, tomó Tremecén en el año 1543.

209 Vuelve a aludir a la prisión de Suleimán, emir de Tremecén.

Allí recientan sus lloros,<sup>210</sup>  
pensando cómo han traído  
tantos millares de moros  
a Orán, y que sus tesoros  
ni fuerzas los ha valido. 865

Un moro que les oyó  
estos llantos tan de veras  
de este modo les habló:  
«A Mahoma alabo yo  
que el conde no hubo galeras, 870

que, si aquestas él tuviera,  
podéis muy bien creer de él,  
según su condición fuera,  
ni la tierra nos valiera  
ni fortaleza de Argel». 875

Y así entre ellos razonando  
por dar al dolor desvío,  
contino se reguardando,<sup>211</sup>  
se van al campo acercando  
a donde fue el desafío. 880

Como los moros hallaron  
muertos y no despojados  
grandemente se admiraron  
y esta virtud alabaron  
de ser tan alta espantados. 885

Y dicen que esto hacían  
su Mahoma y gran muley<sup>212</sup>  
con aquestos que morían  
e ya con él residían  
por honrar su seta y ley.<sup>213</sup> 890

Luego por sanctos honraron  
los muertos en la recuesta,<sup>214</sup>  
y ansí los reverenciaron  
que del campo los llevaron  
con solemnísima fiesta. 895

---

210 *recientan*: 'renuevan'.

211 *contino*: 'continuamente'.

212 El *gran muley* era el gran señor, el soberano.

213 *seta y ley*: 'secta y religión'.

214 *recuesta*: 'combate'. Son santos por haber muerto en el ejercicio de la yihad o guerra santa.

Mas entre ellos gran contienda  
en el campo se levantó<sup>215</sup>  
por no se tener a rienda<sup>216</sup>  
y porque tan gran hacienda  
al cabo no se llevó.<sup>217</sup> 900

Hallábanse muy culpados,  
no saben qué se hacer,  
abatidos y afrentados,  
y casi desesperados  
por tanta gloria perder. 905

Y antes de se partir  
llevando pérdida harta,  
determinan de escribir,  
y un moro a don Martín ir  
a le llevar una carta. 910

Después de a Orán recogido  
nuestro campo vitorioso,<sup>218</sup>  
fue con la carta venido  
el mensajero escogido,  
que fue un moro valeroso. 915

De su mal no certifica  
mi pluma que tanto fue,  
mas su carta lo publica  
y su dolor certifica,  
a quien se puede dar fe; 920

cuyo tenor y valía  
aquí viene memorado,  
tornado de algarabía  
en nuestra lengua aljamía,<sup>219</sup>  
de quien saqué este traslado.<sup>220</sup> 925

---

215 El verso es hipermétrico.

216 *se tener a rienda*: 'contenerse, moderarse'.

217 *hacienda*: 'hecho de armas'; *al cabo no se llevó*: 'no se culminó adecuadamente, no se llevó a término'.

218 *campo*: 'ejército'.

219 'traducido del árabe o *algarabía* en nuestra lengua castellana o *aljamía*'.

220 *traslado*: 'copia'.

CARTA DE LOS MOROS AL ILUSTRE SEÑOR DON MARTÍN DE CÓRDOBA

Gracias a Dios, y a él se deben y a nuestro gran profeta, su mensajero, y no hay fuerzas ni poder sino en Dios, y a él es otorgado el vencimiento y poder.

Hamete ben Ahamete, Adarahaman, el Cocier ben Azoror con los demás caballeros siervos de Dios, ayuntados para hacer su voluntad, al caballero nombrado, esforzado y animoso, hidalgo y de buena cepa,<sup>221</sup> y querido por sus buenas obras y firme palabra, don Martín, hijo del conde, señor de Orán, que Dios le restituya a los moros.

Las saludes muy altas sobre vuestra dichosa persona; y demás de esto, ninguna razón hay que por lo pasado de hacer nuestros caballeros con los vuestros la experiencia de virtud, que nos tengamos más odio de lo que la diferencia de las leyes nos pone, pues este negocio con acuerdo de ambas partes, por nosotros pedido y por vosotros aceptado y querido, se efectuó. Para desculpa de la culpa que allá se puede poner a la parte de nuestra gente, que rompió y quitó de llegarse al cabo la batalla,<sup>222</sup> vosotros tomastes la emienda en los quebrantadores y en otros que no tuvieron culpa; y en esto entenderéis que no nos pesó del mal que vino a los quebrantadores, pues que ninguno de nuestra batalla se movió a su socorro, estando tan cerca que lo pudiéramos hacer. Quisiéramos ver el fin del negocio para que se diera la gloria a los dignos de ella, porque hasta agora ni vosotros vencedores ni nosotros vencidos nos llamaremos; porque, aunque de nuestra parte hubiese muertos y heridos, de la vuestra no faltó sangre. Nuestros muertos acá los vimos; los vuestros, si los hay, allá lo sentiréis. Pero bien tenemos entendido, que, si la batalla no se partiera, como se partió,<sup>223</sup> no os gloriárades sin dolor de muertes.<sup>224</sup> Nosotros nos recogemos a curar nuestros heridos; y porque los turcos andan cogendo la garrama para pagaros el rescate del rey de Tremecén,<sup>225</sup> vuestro cativo, yéndose los turcos, volveremos debajo de las mismas condiciones y seguro. Y si quisiéredes que la batalla sea en la plaza de Orán, confiados de vuestra palabra, allí entraremos. Agradecemos y alabamos vuestra gran bondad en no consentir despojar los caballeros que murieron en la batalla. Obras son de caballeros y por tales hechas, que bien las merecieron. Del caballero señalado que no traía adarga nos haced saber como le fue, porque acá hay caballeros que se alaban habelle malherido. Hemos sabido que se llama don Grabiél. Dalde nuestras encomiendas<sup>226</sup> y a todos los esforzados caballeros que entraron en el campo, cuyas personas y nombres deseamos conocer. De los siervos de Dios.

---

221 *de buena cepa*: 'de orígenes familiares nobles y reconocidos'.

222 *rompió*: 'interrumpió'.

223 *partió*: 'deshizo'.

224 *gloriárades*: 'gloriarais'.

225 *garrama*: 'contribución que pagan los musulmanes a sus príncipes'.

226 *Dalde*: 'dadle', con metátesis común en la lengua áurea; *encomienda*: 'recuerdo elogioso y cortesano'.

Los moros con gran dolor  
aquel día se partieron,  
confirmando el gran temor  
que de este ilustre señor  
continuamente tuvieron. 930

Decían con gran cuidado,  
con dolores no sencillos:<sup>227</sup>  
«Estos hombres ha criado  
padre e hijos, y ha enviado  
Dios para nuestros cuchillos.<sup>228</sup> 935

No nos cale contender  
con ellos en lid ni guerra,<sup>229</sup>  
y para no obedecer<sup>230</sup>  
conviene que sin torcer  
dejemos libre la tierra».<sup>231</sup> 940

Otros allí replicaron  
que tal cosa no harían,<sup>232</sup>  
y entre ellos señalaron  
ciertos que se conjuraron  
que otra vez pelëarían. 945

Y con aquesto partieron  
aquestos moros guerreros,  
y a doce días volvieron  
y en su compañía trajeron  
mil valientes caballeros. 950

Y una mañana luciente  
en la vega se mostraron,  
y el muy ilustre, excelente,<sup>233</sup>  
y don Grabiël juntamente,  
con diligencia se armaron, 955

y salieron recelando,  
como era mucha razón,  
de los moros, sospechando  
de trato doble, pensando  
en celadas y traición.<sup>234</sup> 960

227 *sencillos*: 'sencillos', acaso como un rastro de ceceo en los cajistas.

228 'para ser nuestros cuchillos, nuestros ejecutores'.

229 *nos cale*: 'nos conviene',

230 *obedecer*: 'ser sometidos'.

231 *dejemos libre la tierra*: 'abandonemos el territorio de Orán'.

232 Debe aspirarse la *h* inicial para que el verso sea octosílabo.

233 Se refiere a don Martín de Córdoba.

234 *trato doble*: 'fraude, engaño'; *celadas*: 'trampas, emboscadas'.

Y así, en el campo salidos,  
toman seguro lugar,  
donde fueron requeridos  
los moros y apercebidos  
si querían pelear. 965

Mas allí les respondió  
por todos un alcaide Muza,<sup>235</sup>  
y dijo: «Claro que no»,  
y por todos se obligó  
también a la escaramuza. 970

Y dicen que de guerreros  
es uso escaramuzar,  
y de tantos caballeros;  
es orden entre carneros,  
cuando se quieren topar.<sup>236</sup> 975

Y don Grabiél, como vio  
que pelear no querían,  
muy gran enojo tomó  
y a don Martín le rogó  
tiren a los que asistían. 980

Y ansí fue luego mandado  
y comiéndanle a tirar.  
Los moros se han desviado  
y nuestra gente se ha entrado  
en Orán a reposar. 985

#### EL AUTOR EN LOOR DE ORÁN

¡Oh, gloriosos ejercicios,  
dignos de ser memorados;  
¡Qué mayores sacrificios  
ni a Dios más altos servicios  
que estar allí ejercitados! 990

¡Qué misterio es allí ver  
la fe como una centella  
viva, sin retroceder,  
contra tan alto poder  
que tienen en contra de ella! 995

---

235 El verso es hipermétrico.

236 *topar*: 'darse golpes con las cabezas', comparando la escaramuza con las disputas entre carneros para tentar las fuerzas.

[Épica para segundones]

No hay quien viendo no se asombre  
tan muy alta admiración,  
hecha por su fe y su nombre,  
que entre tanto infiel se cobre<sup>237</sup>  
con tan alta perfición. 1000

Quiere Dios para mostrar  
su justicia verdadera  
Orán contino ensalzar,  
contra tantos sustentar,  
pues la cruz es su bandera. 1005

Y en el juicio final  
contra todos los infieles  
será testigo y señal  
para su terrible mal  
y tormentos muy crüeles. 1010

Los que contra su Alcorán  
allí reciben heridas  
aqueste día verán  
resplandesciente, que irán  
como lumbreras lucidas.<sup>238</sup> 1015

Pues, ilustres caballeros,<sup>239</sup>  
plega a Dios que así tengáis<sup>240</sup>  
invidia de estos guerreros  
que como claros luceros  
los imitéis y sigáis, 1020

y, siguiéndoles, ganéis  
fama de tan alto vuelo  
que acá perpetuos quedéis  
y perpetuo así gocéis  
por tales obras el cielo.<sup>241</sup> 1025

FIN

---

<sup>237</sup> *se cobre*: 'se gane, se alcance'. La rima es asonante en este verso.

<sup>238</sup> Las heridas serán *lumbreras lucidas* o hermosas luminarias que iluminarán a los demás con su ejemplo. La idea es similar a la que plasmó Cervantes en el prólogo al *Quijote* de 1615: «Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas a lo menos en la estimación de los que saben dónde se cobraron» (*Don Quijote de la Mancha*, p. 673).

<sup>239</sup> *Pues*: 'Así pues'. Se dirige aquí a los lectores de la obra, proponiéndoles la imitación de los caballeros que participaron en el desafío y, en especial, de don Martín de Córdoba y don Gabriel de la Cueva.

<sup>240</sup> *plega a Dios*: 'Dios quiera'.

<sup>241</sup> *perpetuo*: 'perpetuamente'.

ROMANCE SOBRE EL MESMO DESAFÍO

Alce Fama sus pregones  
con su voz muy verdadera,  
manifiquen sus razones<sup>242</sup>  
a dos ilustres varones  
diciendo de esta manera: 1030

«¡Fuera, fuera, los ociosos,  
y en vicios muy regalados!<sup>243</sup>  
Florezcan los virtuosos  
en buena causa empleados». 1035  
Don Martín y don Grabiél,

amigos caros y amados,  
hijos de estados ilustres<sup>244</sup>  
y por sí más ilustrados,<sup>245</sup>  
con obras de caballeros  
continuamente ocupados 1040

en sustento de la fe,  
como lo son obligados,  
en la cruz de caballeros  
continuamente enclavados,<sup>246</sup>  
en Orán, porque es frontera 1045

donde están bien ocupados,  
ilustres obras haciendo,  
dignas de nombre afamado,  
dando fatiga a los moros  
que a la fe nuestra la han dado, 1050

a muchos trayendo a Orán  
que la fe toman de grado,<sup>247</sup>  
y los quitan del Cerbero<sup>248</sup>  
y a Cristo se han entregado,  
echando al mundo en olvido 1055

---

242 *manifiquen*: 'magnifiquen'.

243 *regalados*: 'que viven cómodamente'.

244 *estados*: 'casas y familias nobles'.

245 *ilustrados*: 'mejorados'.

246 'sufriendo de manera continuada los trabajos y peligros en defensa de la cruz de Cristo que como caballeros defienden'. No se olvide que don Martín era caballero de la orden de Santiago y don Gabriel de la de Alcántara.

247 *de grado*: 'voluntariamente'. Entiéndase que los que vienen a la fe en Orán son musulmanes conversos.

248 *del Cerbero*: 'del infierno', ya que el can Cerbero guardaba con sus tres cabezas las puertas del Hades.

[Épica para segundones]

y el vivir muy regalado,  
dechados de altas virtudes  
dignamente son llamados,  
maestros de la milicia  
con discípulos preciados 1060

de valientes caballeros  
muy diestros y denodados,  
por magnífica experiencia  
todos experimentados,<sup>249</sup>  
al campo salen un día 1065

de moros desafiados,  
que pelean veinte a veinte  
a caballo y bien armados,  
en campo con igualdad,  
donde pueden afamados; 1070

los que fueren vencedores  
para ser siempre loados  
.....  
de los diestros y esforzados.<sup>250</sup>  
Don Grabiél quiso ser uno  
de los veinte señalados 1075

que del duque de Alburquerque,  
de entre los más afamados  
del marqués, ilustre hermano,  
de Cuéllar y otros estados,<sup>251</sup>  
el cual entró sin temor, 1080

vida y bienes arriscados,<sup>252</sup>  
por tener tesoro de honra  
en presentes y esperados.<sup>253</sup>  
Con él siete capitanes  
muy valientes y esforzados, 1085

de alcaldes y caballeros  
fueron los más numerados.<sup>254</sup>

---

249 Sintácticamente, los vv. 1036-1064 son una aposición referida a don Martín y don Gabriel.

250 Falta el v. 1073, rompiendo así la disposición de la rima.

251 Ha de sobreentenderse un verbo como *era*, para que la frase tenga sentido gramaticalmente. En efecto, don Gabriel era hermano segundo de don Francisco Fernández de la Cueva y Girón (1510-1563), IV duque de Alburquerque y I marqués de Cuéllar, que también sirvió en las jornadas de La Goleta y Túnez y en las guerras con Francia. Cfr. Fernández Béthecourt (1920: 266-273).

252 *arriscados*: 'arriesgados, puesto en juego'.

253 'en los tiempos presentes y en los venideros'.

254 *numerados*: 'contados entre los elegidos'.

Mas entre todos los más don Grabiél va señalado con un plumaje muy rico,	1090
vestido de naranjado, de muy rica y fina seda y debajo bien armado. En el campo entran los moros adonde fue señalado;	1095
todos se besan las bocas en señal de amor sobrado, <sup>255</sup> y morir unos por otros todos llevan protestado. <sup>256</sup> Echan tierra en las cabezas	1100
como el que a muerte es juzgado. <sup>257</sup> Entró don Grabiél también con su bando muy honrado, a Dios pidiendo favor para este día estremado,	1105
que de Juicio parece; <sup>258</sup> y así, por tal estimado, con la señal de la cruz todos veinte se han signado. <sup>259</sup> Perdón se demandan todos,	1110
y todos se han perdonado. Don Martín les parte el sol, que nadie quede agraviado; encomiéndalos a Dios y la trompeta ha tocado.	1115
Vanse los unos a otros como leones osados; las lanzas tiran los moros y así quedan desarmados. Seis caballos matan luego	1120

---

255 *sobrado*: 'abundante, mucho'

256 *protestado*: 'declarado, prometido'.

257 Se trata de una referencia bíblica, pues según se sigue de pasajes como *Josué 7*, 6 o *1 Samuel 4*, 12, la costumbre de echarse tierra o polvo sobre la cabeza era un signo de duelo o lamentación. Cfr. Jenni y Westermann (1978: 452).

258 *estremado*: 'extraordinario, único', a causa del peligro que implicaba el desafío, de ahí que parezca el día del Juicio Final.

259 *signado*: 'se han hecho la señal', en este caso, de la cruz, para solicitar el amparo divino.

[Épica para segundones]

de los nuestros que han entrado;  
mas los cristianos a pie  
pelean como esforzados.  
Don Grabiél luego socorre,  
que su caballo ha guardado,<sup>260</sup> 1125

Con su llegada se esfuerzan  
con ánimo denodado;  
acometen a los moros,  
del campo los han sacado.  
Ciertos moros los socorren, 1130

mas todos han mal librado,  
que los valientes guerreros  
los han todos malparados,  
y así partieron los moros  
vencidos y deshonorados. 1135

LAVS DEO

---

<sup>260</sup> *ha guardado*: 'ha dejado aparte'; es decir que se ha apeado del caballo.



## APARATO CRÍTICO

### Testimonios

A Relaciō muy cierta y verdadera de vn | desafio, que se hizo en Oran el año de M.D.Lij entre vey | nte caualleros Christianos y otros tãtos caualleros moros [...] Fecho por Francisco Garcia vezino de malaga: que | fue presente en Oran. || Impresso en Seuilla por Juan Canalla | jũto al meson de la castaña. Acabo | se a doze días del mes de Ma | yo de mill τ quinientos | y cinquenta y qua= | tro años.

Biblioteca Nacional de España, Madrid, signatura R/11907(3)

*Título* el veedor Jorge de Angulo : el veedo Jorge de Angulo A

210 *Carta* Dios mire por sus siervos [En A la hoja está guillotizada y falta la última sílaba de *siervos*.

265 *Carta* desea la fuente : cessea la fuente A

265 *Carta* según que lo usaban : según que so usaban A

278 hasta las huertas : hasta las puertas [En A se lee claramente *puertas*, pero la voz no hace sentido. Sin embargo, en Orán las huertas rodeaban la parte sur de la ciudad, exactamente rodeando los muros y protegidas por estos.

310 de seda y de naranjado : de seda y naranjado A [La enmienda es necesaria para mantener la métrica.

430 mucho alcuzcuz y fruta A [Un lector de A añadió a lápiz *de* entre «mucho» y «alcuzcuz» para resolver los problemas de métrica.

492 a amir rey : amir rey A [Dado el contexto sintáctico, ha de entenderse como una *a* embebida, tan común en los impresos de la época.

513 por ella y ir : por ella, ir A [Parece tratarse de un nuevo caso de vocal embebida.

548 a don Martín allegó : a don Martín al ego A

627 sin doblez ni engaño : sin doblez ninguno A [Se trata a todas luces de un error del componedor, que confundió en el manuscrito original «ni engaño» con «ninguno». La enmienda es obligada, ya que ha de mantenerse la rima con *rebaño* en el v. 630.

- 636 Y a aqueste : Y aqueste *A* [estamos de nuevo ante una *a* embebida.  
734 al que le cabe : el que le cabe *A* [La enmienda es necesaria para que la frase  
tenga sentido gramaticalmente.
- 759 a Mahoma con gemidos : y Mahoma con gemidos *A* [Aunque el verso parece  
tener sentido en la lectura de *A*, lo hace de manera forzada. La enmienda,  
además se justifica, porque la misma fórmula se repite de manera exacta en el  
v. 851.
- 821 aquí el ardil : aquí ellardil *A* [Es error de los cajistas.  
835 que muertos hallaron : que muertos hallaren *A* [Es error de composición que  
rompe la rima.
- 919 y su dolor certifica : su dolor y certifica *A* [El desplazamiento de la conjun-  
ción parece deberse al componedor, ya que, situada al comienzo del verso,  
da pleno sentido a la oración.
- 925 *Carta* por vosotros aceptado y querido : por vosotros aceptada y querido *A* [La en-  
mienda es necesaria para mantener la concordancia, ya que el antecedente  
de ambos adjetivos es *negocio*.
- 925 *Carta* nombres deseamos conocer : nombres deessamos conocer *A*  
1073 [Falta el verso correspondiente, tal como se deduce de la imperfecta suce-  
sión de rimas.
- 1077 de entre los más afamados : hizo dentre los más afamados *A* [Aunque se  
entienda el sentido, los vv. 1077-1089 están deturpados, probablemente por  
la omisión de algunos versos más, tal como se deduce de la conjunción *que*,  
que los introduce, y del verbo *hizo* que consta en el v. 1077 de *A*. Es muy po-  
sible que el *hizo* impreso correspondiera a un *hijo* del original. La enmienda  
solo pretende encauzar la lectura del pasaje.

## RELACIÓN DE ILUSTRACIONES

1. Mapa de Orán y Mazalquivir.
2. Empresa de don Gabriel de la Cueva, en Luca Contile, *Ragionamento di Luca Contile sopra la proprietá delle imprese con le particolari de gli Academici Affidati et con le interpretationi et croniche*, Pavía, Girolamo Bartoli, 1574, ff. 124v.
3. Giambattista Moroni, *Don Gabriel de la Cueva* (1560). Staatliche Gemäldegalerie, Berlín.
4. *Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de MDLIII*, Sevilla, Juan Canalla, 1554, Portada, f. aIr. Biblioteca Nacional de España.
5. *Corónica del muy esforzado y esclarecido caballero Cifar*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1512, Portada. Portal Cervantes Virtual.
6. *Amadís de Gaula*, Roma, 1519, Portada. Portal Cervantes Virtual.
7. *Libro segundo de Palmerín, que trata de los altos hechos en armas de Primaleón, su hijo*, Sevilla, Juan Cromberger, 1540, Portada. Portal Cervantes Virtual.
8. *Los cinco libros del esforzado y valiente caballero Tirante el Blanco*, Valladolid, Diego Gumiel, 1511, Portada. Portal Cervantes Virtual.
9. Fernando Bernal, *Floriseo*, Valencia, Diego Gumiel, 1516, Portada.
10. *Crónica del muy esforzado caballero el Cid Ruy Díaz Campeador*, Sevilla Jacobo y Juan Cromberger, 1525, Portada. Biblioteca Nacional de España.
11. *Corónica del valiente y esforzado príncipe Don Florando de Inglaterra*, Lisboa, Germán Gallarde, 1545, Portada. Portal Cervantes Virtual.
12. *Los cuatro libros de Amadís de Gaula nuevamente impresos e historiados en Sevilla*, Sevilla, Jacome Cromberger, 1547, Portada. Biblioteca Nacional de España.
13. Planta indicando la situación de las casas, caballerizas, etc., que se debían comprar para la extensión de la fábrica de tabaco de Sevilla, 1726, fragmento. Archivo General de Simancas, MPD, 39, 025.
14. Pablo de Olavide, Francisco Manuel Coelho y Joseph Amat, *Plano topográfico de la ciudad de Sevilla*, 1771, fragmento. Biblioteca Nacional de España.
15. Constantino Ponce de la Fuente, *Doctrina cristiana*, Sevilla, Juan Canalla, 1548. Portada. Bayerische Staatsbibliothek.
16. Fray Agustín de Esbarroya, *Libro intitulado purificador de la consciencia*, Sevilla, Juan Canalla, 1550, Portada. Biblioteca Virtual de Andalucía.

17. Fray Agustín de Esbarroya, *Libro intitulado purificador de la consciencia*, Sevilla, Juan Canalla, 1550, Colofón. Biblioteca Virtual de Andalucía.
18. Juan de Ortega, *Tractado subtilíssimo d'aritmética y de geometría*, Sevilla, Juan Canalla, 1552, Portada. Universidad Complutense de Madrid.
19. Pedro de Medina, *Regimiento de Navegación*, Sevilla, Juan Canalla, 1552, Portada. Museo Naval, Madrid.
20. Diego Sánchez de Badajoz, *Recopilación en metro*, Sevilla, junto al mesón de la Castaña, 1554, Portada. Portal Cervantes Virtual.
21. Diego Sánchez de Badajoz, *Recopilación en metro*, Sevilla, junto al mesón de la Castaña, 1554, Colofón. Portal Cervantes Virtual.
22. Jerónimo de Aunés, *Libro primero de Morgante y Roldán y Reinaldos donde se cuentan sus maravillosos hechos en armas*, Sevilla, Juan Canalla, 1550, Portada.
23. *Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de MDLIII*, Sevilla, Juan Canalla, 1554, Colofón. Biblioteca Nacional de España.
24. Joseph Díaz, *Romance de don Gaiferos, que trata cómo sacó a Melisendra, su esposa, que estaba en tierra de moros*, Madrid, Imprenta de la Calle de la Paz, Portada. Biblioteca Nacional de España.
25. Alonso de Salaya, *Romance de la reina Troyana glosado y un Romance de Amadís*, Burgos Juan de Junta, 1530. Biblioteca Nacional de España.

- A**BI-AYAD, Ahmed (1997): «L'offensive de Hassan Pacha pour libérer Oran et Mers El Kébir et ses repercussions littéraires hispano-algériennes», *Revue d'Histoire Maghrébine*, 87-88, pp. 239-251.
- (1998): «Orán: fuente literaria y lugar de escritura de Miguel de Cervantes», en María Cruz García de Enterría y Alicia Cordon Mesa (ed.), *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, I, pp. 117-126.
- (2005): «Orán, España y Cervantes», *Insaniat. Revue du Centre de Recherche en Anthropologie Sociale et Culturelle d'Oran*, 23, pp. 15-22.
- (2008): «Mers-el-Kebir sous le siège de 1563 et la dimension spatio-temporelle dans *El gallardo español* de M. de Cervantès», *Insaniat. Revue du Centre de Recherche en Anthropologie Sociale et Culturelle d'Oran*, 39-40, pp. 83-90
- Abi-Ayad, Réda (2008): «*El gallardo español* entre realidad histórica y ficción literaria», *Iberoamérica Global*, 1, 3, pp. 237-245.
- Alcalá-Galán, Mercedes (2019): «African Space and Abencerrajismo in Cervantes's *El Gallardo Español*: Arlaxa and the Deconstruction of the Heroic Comedia», *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, 39, 1, pp. 81-97.
- Alcalde Martín, Carlos (2008): «Los personajes secundarios y su contribución al retrato del protagonista en las *Vidas de Foción y Catón el Joven de Plutarco*», en José Ribeiro Ferreira, Luc van der Stockt y Maria do Céu Fialho (ed.), *Philosophy in society virtues and values in Plutarch*, Coimbra, Universidade de Coimbra, pp. 19-38.
- (2017): «Plutarco, dos *Vidas*, tres oradores: Foción, Demóstenes y Démades», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeo*, 27, pp. 133-146.
- Alonso Acero, Beatriz (2000): *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid, CSIC.
- Álvarez Márquez, M.<sup>a</sup> del Carmen (2017): *La impresión y el comercio de libros en la Sevilla del Quinientos*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio (2001): *Milán y el legado de Felipe II. Gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- Anónimo de Orán próximo al veedor Jorge de Angulo (2020): *Relación del cerco de Orán (con Nadadores)*, en *Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos*, [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com).
- Ariosto, Ludovico (1988): *Orlando furioso*, trad. Jerónimo de Urrea, Madrid, Planeta.
- Azpilcueta, Martín de (2011): *Carta apologética*, en *Comentario resolutorio de cambios*, ed. Alberto Ullastres, José M. Pérez Prendes y Luciano Pereña, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, pp. XXIX-LV.
- B**RAUDEL, Fernand (1928): «Les espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577», *Revue Africain*, 69, pp. 184-233 y 351-410.
- (1976): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Beardsley, Theodore S. (1973): «An unexamined translation of Plutarch: *Libro contra la cobdicia de las riquezas*», *Hispanic Review*, 41, pp. 170-214.
- Brun, Patrice (2000): *L'orateur Démade: essai d'histoire et d'historiographie*, Bordeaux, Ausonius Éditios.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de (1988): «La vida de los presidios del Norte de África», en *Re-*

- laciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XI-XVI). *Actas del Coloquio (Madrid, 17-18 de diciembre, 1987)*, ed. Mercedes García-Arenal y M<sup>a</sup> Jesús Viguera Madrid, CSIC, pp. 561-590.
- CACHO BLECUA**, José Manuel (2009): «Jerónimo Jiménez de Urrea», en Pablo Jauralde Pou (dir.), *Diccionario filológico de literatura española. Siglo XVI*, Madrid, Castalia, pp. 950-959.
- Cámara, Alicia; Moreira, Rafael; y Vígano, Marino (2010): *Leonardo Turriano, ingeniero del rey*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano.
- Canavaggio, Jean (1997): *Cervantes*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Carrasco Urgoiti, María Soledad (1998): «El gallardo español como héroe fronterizo», en Antonio Bernat Vistarini (ed.), *Actas del tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, pp. 572-581.
- Carta y respuesta del rey de Tremecén, Muley Mahamet, y escritura del paso a Orán como rehenes del pretendiente Muley Baudila, su madre y su abuelo Ben Reduán*, en *Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos*, 2014. [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com).
- Casas, fray Bartolomé de las (1992): *Apologética historia sumaria*, ed. Vidal Abril, Madrid, Alianza Editorial, 1992, 3 vols.
- Castillejo Benavente, Arcadio (2019): *La imprenta en Sevilla en el siglo XVI (1521-1600)*, Sevilla, Universidad de Sevilla/Universidad de Córdoba, 2 vols.
- Castillo de Villasante, Diego del (1525): *Tractatus de duello. Remedio de desafíos*, Turín, Antonio Ranoto.
- Catálogo de la Colección Salazar y Castro*, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, <https://www.rah.es/colecciones-de-manuscritos/>.
- Cátedra, Pedro M. (1989): *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su consolatoria de Castilla*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- (ed.) (2013): *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Salamanca, SEMYR.
- Cazenave, Jean (1953): «El gallardo español de Cervantes», *Les langues néolatines*, 47, 126 (1953), pp. 4-17 y 47, 127, pp. 3-14.
- Cebrián García, José (1989): «El género épico en España: de los poemas mayores al canto épico», *Philologia hispalensis*, 4, 1, pp. 171-184.
- Cervantes, Miguel de (2014): *La Galatea*, ed. Juan Montero, Madrid, Real Academia Española.
- (2015): *Don Quijote de la Mancha*, dir. Francisco Rico, Real Academia Española, Madrid, 2 vols.
- (2015): *El gallardo español*, en *Comedias y tragedias*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española, I, pp. 19-131 y II, pp. 61-72 y 285-317.
- Cetina, Gutierre de (2014): *Rimas*, ed. Jesús Ponce Cárdenas, Madrid, Cátedra.
- Coello, Oscar (2001): *Los inicios de la poesía castellana en el Perú: fuentes, estudio crítico y textos*, Lima, Fondo Editorial PUCP.
- Colonnese, Chiara (2007): *Le scelte di Plutarco. Le Vite non scritte di greci illustri*, Roma, L'Erma di Bretschneider.
- Con Luis de Almaraz y Gómez de Mescua, presos en esta Corte, sobre haber sido condenados a servir en las fronteras de Orán, por el licenciado de la Gasca, por cómplices en las alteraciones del Perú*, Archivo General de Indias, JUSTICIA, 1067, n.º 5, R.3. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/93274>.
- Contile, Luca (1574): *Ragionamento di Luca Contile sopra la proprietà delle imprese con le particolari de gli Academici Affidati et con le interpretationi et croniche*, Pavía, Girolamo Bartoli.
- Corbalán de Celis y Durán, Juan (2011): «Unos datos sobre Orán a través de la genealogía y las relaciones de servicios de algunos oraneses ilustres, gobernadores de la plaza de Melilla (I parte)», *Akros, Revista de Patrimonio*, 10, pp. 50-61.
- (2015): «Unas notas sobre los Álvarez de Sotomayor y Antonio de Villalba, gobernadores de Melilla», *Akros, Revista de Patrimonio*, 14, pp. 15-28.
- Cotarelo y Valledor, Armando (1915): *El teatro de Cervantes*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

- Crónica del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar, en *Crónicas del Gran Capitán*, ed. Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Bailly y Bailliére, 1908, pp. 1-259.
- Curtius, Ernst R. (1981): *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2 vols.
- D**AVIS, Elizabeth B. (2000): *Myth and identity in the epic of imperial Spain*, Columbia, University of Missouri Press.
- Díez Borque, José M.ª (1981a): «Edición e ilustración de las novelas de caballerías castellanas en el siglo XVI», *Synthesis*, 8, pp. 21-58.
- (1981b): «Aspectos de la recepción y difusión de la novela de caballerías castellana en el siglo XVI: sobre edición e ilustraciones», *Spicilegio Moderno*, 15-16, pp. 39-64.
- (1985): *El libro. De la tradición oral a la cultura impresa*, Barcelona, Montesinos.
- Domínguez Guzmán, Aurora (1978): «Veinte años de impresiones sevillanas (1551-1570)», *Cuadernos Bibliográficos*, 37, pp. 1-57.
- E**GUILUZ, Martín de (1595): *Milicia, discurso y regla militar*, Amberes, Pedro Bellerio.
- Ercilla, Alonso de (2021): *La Araucana*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española.
- Escudero y Perosso, Francisco (1894): *Tipografía hispalense*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira.
- F**ACCHINETT, Simone (2004): *Giovan Battista Moroni: lo sguardo sulla realtà, 1560-1579*, Milán, Silvana.
- y Galansino, Arturo (2014): *Giovan Battista Moroni*, Londres, Royal Academy Books.
- Fernández de Béthencourt, Francisco (1905): *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española: casa real y grandes de España. VI*, Madrid, Enrique Teodoro.
- (1912): *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española: casa real y grandes de España. IX*, Madrid, Jaime Ratés.
- (1920): *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española: casa real y grandes de España. X*, Madrid, Jaime Ratés.
- Fernández de Córdoba, Francisco, abad de Rute (1954): *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la casa de Córdoba*, Córdoba, Tipografía Artística.
- (2001): *Historia de los señores y condes de Alcaudete*, ed. Antonio Rivas, Granada, Antonio Rivas, 2001.
- Fernández López, Sergio (2013): «Ficción y realidad: dos caras de la misma épica», en Valentín Núñez Rivera (ed.), *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración inserta*, Barcelona, anejo de *Studia Aurea*, pp. 115-143.
- Fernández Travieso, Carlota y Pena Sueiro, Nieves (2013): «La edición de relaciones de sucesos en español durante la Edad Moderna. Lugares de edición e impresores», en Pedro Cátedra ed. *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Salamanca, Cátedra/ SEMYR, pp.125-145
- Ferro, Giovanni (1623): *Teatro d'imprese*, Venecia, Giacomo Sarzina, 2 vols.
- Fey, Henri-León (1858): *Histoire d'Oran*, Orán, Adolphe Perrier.
- Franco Silva, Alfonso (s. f.): «Alfonso Fernández de Montemayor», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, en red, <http://dbe.rah.es/>.
- (2002): *Estudios sobre Don Beltrán de la Cueva y el ducado de Alburquerque*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Friedman, Edward H. (1981): *The Unifying Concept: Approaches to the Structure of Cervantes' Comedias*, York, Spanish Literature Publications.
- Fuchs, Barbara y Yuen-Gen Liang (2011): «A Forgotten Empire: The Spanish-North African Borderlands», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 12, 3, pp. 261-73.
- G**ALINDO DE VERA, León (1884): *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en la costa de África desde la monarquía gótica y en los tiempos posteriores a la restauración hasta el último siglo*, Madrid, Manuel Tello.

- Garcés, María Antonia (2005): *Cervantes en Argel. Historia de un cautivo*, Madrid, Gredos.
- García-Arenal, Mercedes y Buenos, Miguel Ángel de (1992): *Los españoles y el Norte de África: Siglos xv-xvii*, Madrid, Mapfre.
- García Bourrellier, Rocío (s. f.): «José Martín de Córdoba y Velasco», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, en red, <http://dbe.rah.es/>.
- García de Paredes, Diego (2017): *Breve suma de su vida y hechos*, ed. Enrique Suárez Figaredo, *Lenir* 21. Textos: 31-44.
- García de Enterría, M.<sup>a</sup> Cruz (1978): «Ciudades e impresores de la España del siglo xvii especializados en la edición de pliegos de cordel», en *Libro-Homenaje a Antonio Pérez Gómez*, Cieza, La fonte que mana y corre, I, pp. 249-254.
- Gaytán, Pedro (1985): *Historia de Orán y de su cerco*, ed. Enrica Bisetti, Bari, Schena Editore.
- Giovio, Paolo (1556): *La vita del s. don Ferrando Davalo, marchese di Pescara*, Florencia, Lorenzo Torrentino.
- Gómez Canseco, Luis (2015): *El gallardo español*, en Miguel de Cervantes, *Comedias y tragedias*, Madrid, Real Academia Española, II, pp. 61-73.
- Gómez de Cibdad Real, Fernán (1840): *Centón epistolario*, en *Colección de autores clásicos españoles I. Siglo xv*, Madrid, Imprenta de Aguado, pp. 63-119.
- Gómez Moreno, Ángel y Jiménez Calvente, Teresa (2018): «Los Reyes Católicos, el conde de Tendilla y la nueva épica», en Jesús de Bermúdez et al., *El conde de Tendilla y su tiempo*, Granada, Universidad de Granada, pp. 111-136.
- (2020): «El reinado de los Reyes Católicos: buenos tiempos para la épica», en José Lara Garrido y Raúl Díaz Rosales (ed.), *El canto de Calíope. Recepción y canon de la épica culta española*, Huelva, Universidad de Huelva (Anejo de *Etiópicas. Revista de letras renacentista*), pp. 1-39.
- Gómez Pérez, M.<sup>a</sup> Teresa (2018): «Luz sobre la historia: cinco incunables desconocidos de la Biblioteca Pública de Cáceres A. Rodríguez-Moñino/M. Brey», *Revista de Estudios Extremeños*, 74, 1, pp. 327-354.
- Góngora, Luis de (1998): *Romances*, ed. Antonio Carreira, Barcelona, Quaderns Crema, 4 vols.
- González Castrillo, Ricardo (2016): «La derrota del conde de Alcaudete en Mostaganem (1558)», *Revista de Historia Militar*, 119, pp. 178-216.
- Guastavino Gallent, Guillermo (1960): «De la vida militar oranesa en 1631», *Hesperis-Tamuda*, 1, 1, pp. 85-110.
- Guerra del reino de Tremecén*, en *Guerras de los españoles en África 1542, 1543 y 1632*, ed. marqués de la Fuensanta del Valle y José Sancho Rayón, Madrid, Miguel Ginesta, 1881, pp. 1-237.
- Gutiérrez Cruz, Rafael, *Los presidios españoles del Norte de África en tiempo de los Reyes Católicos*, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla, 1997.
- Gutiérrez del Caño, Marcelino, «Ensayo de un catálogo de impresores españoles», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4 (1900), pp. 668-671.
- H**ERNÁNDEZ, Alonso (1516): *Historia Parthenopea*, Roma, Stefano Guilleri.
- I**GLESIAS TAIS, Manuel y Flores Muñoz, Antonio (1986): *Catálogo de incunables e impresos del siglo xvi de la biblioteca pública de Córdoba*, Córdoba, Junta de Andalucía.
- J**ANIK, Dieter (1969): «Ercilla lector de Lucano», en *Homenaje a Ercilla*, Concepción, Universidad de Concepción, pp. 83-111.
- Jenni, Ernst y Westermann, Claus (1978): *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2 vols.
- Jiménez de Urrea, Jerónimo (1556): *Diálogo de la verdadera honra militar*, Venecia, Juan Grifo.
- Jorge de Angulo, verano de 1556: desde Orán, un veedor pide más sueldo con el ejército argelino a las puertas*, en *Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos*, 2020, [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com).

- K**AMEN, Henry (2012): *Poder y gloria. Los héroes de la España imperial*, Madrid, Espasa.
- L**ERNER, Isafas (1994): «Ercilla y Lucano», en Francis Cerdan (ed.), *Hommage á Robert Jammes*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, pp. 683-691.
- Liang, Yuen-Gen (2011): *Family an Empire. The Fernández de Córdoba and the Spanish Realm*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Lida de Malkiel, M.ª Rosa (1983): *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- López de Palacios Rubios, Juan (1524): *Tractado del esfuerzo bélico heroico*, Salamanca, Gaspar de Rossiñolis.
- López Estrada, Francisco (1998): *Poética de la frontera andaluza (Antequera, 1424)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- López García, Félix (2019): *Españoles en las Indias*, <https://eldramadelasindias.blogspot.com/2019/12/dia-993-gonzalo-pizarro-al-conocer-el.html>.
- López Poza, Sagrario (2017): «Quien no dudare, la alcanza», en *Symbola: divisas o empresas históricas*. BIDISO (Biblioteca Digital Siglo de Oro), 2017, <https://www.bidiso.es/Symbola/divisa/180>.
- Lucía Megías, José Manuel (2000): *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero & Ramos, 2000.
- M**ANLKI, Sofiane (2012): «Orán, el espejo de Otra España bajo el mando de don Martín de Córdoba, conde de Alcaudete», en Ismet Teiki-Hassaine, Emilio Sola Castaño, Alejandro R. Díez Torre y Manuel Casado Arboniés (ed.). *Las campanas de Orán, 1509-2009. Estudios en homenaje a Fatima Benhamamouche*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 155-168.
- Mariño, Primitivo (1980): *Tratados internacionales de España. Carlos V. II. España-Norte de África*, Madrid, CSIC.
- Mármol Carvajal, Luis del (1573): *Primera parte de la descripción general de África*, Granada, René Rabut, 1573.
- (1852): *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Madrid, Rivadeneyra.
- Marrero-Fente, Raúl (2005): «Épica y descubrimiento en *La Conquista del Perú*», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 34, pp. 109-124.
- Martín Abad, Julián (2003): *Los primeros tiempos de la imprenta en España (c. 1471- 1520)*, Madrid, Laberinto.
- Martínez Góngora, Mar (2016): «Between a Frontier Hero and Scipio Africanus: The Caballero Martín de Córdoba y de Velasco in the Renaissance Chronicles of the Maghreb», *eHumanista*, 32, pp. 413-428.
- Martínez Hernández, Santiago (s. f.): «Gabriel de la Cueva y Girón», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, en red, <http://dbe.rah.es/>.
- Martínez Iniesta, Bautista (2003): «Los romances fronterizos: Crónica poética de la reconquista granadina», *Lemir*, 7, pp. 1-52.
- Menéndez Pidal, Ramón (1974): *La epopeya castellana a través de la literatura española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Miguélez, Manuel F. (1917): *Catálogo de los códices españoles de la Biblioteca del Escorial. Relaciones históricas*, Madrid, Imprenta Helénica, 2 vols.
- Molina Recio, Raúl (2004): *La nobleza española en la Edad Moderna: los Fernández de Córdoba. Familia, riqueza, poder y cultura*, tesis doctoral, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- (s. f.): «Martín Alfonso de Córdoba y Velasco», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, en red, <http://dbe.rah.es/>.
- Moll, Jaime (2002): «Un taller de imprenta en Sevilla a mediados del siglo XVI», *Syntagma: Revista del Instituto de Historia del Libro y de la Lectura*, 0, pp. 87-94.
- Montaner, Pedro de (2015): «Quién era y qué hacía en Mallorca el cavaller castellà Gonzalo Hernández en torno a 1541, y cómo era el ambiente de los esclavos de los Villalonga en esos tiempos», *Memòries de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics*, 25, pp. 75-104.
- Morales, Baltasar de (1593): *Diálogo de las guerras de Orán*, Córdoba, Francisco de Cea, 1593.

— *Diálogo de las guerras de Orán*, en *Guerras de los españoles en África 1542, 1543 y 1632*, ed. marqués de la Fuensanta del Valle y José Sancho Rayón, Madrid, Miguel Ginesta, 1881, pp. 239-379.

Morales Ortiz, Alicia (2000): *Plutarco en España. Traducciones de Moralia en el siglo XVI*, Murcia, Universidad de Murcia.

Morales y Padilla, Andrés (2005): *Historia general de la muy leal ciudad de Córdoba*, ed. Adelina Cano y Vicente Millán, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 2 vols.

Mota, Diego de la (1599): *Libro del principio de la Orden de la caballería de Santiago del Espada*, Valencia, Álvaro Franco.

**N**AVASCUÉS Y MARTÍN, Javier de (2018): «Juan Rufo, Alonso de Ercilla y la épica virreinal desde una perspectiva transatlántica», *Creneida*, 6, pp. 118-145.

Niar, Sanaa (2017): «Ejemplos de la evolución planimétrica de la fortificación moderna de Orán», en Santiago Huerta et al. (ed.), *Actas del Décimo Congreso Nacional y Segundo Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*, Madrid, Instituto Juan de Herrera, II, pp. 1159-1168.

Niar, Sanaa y Lasheras, Félix (2015a): «Estudio del sistema defensivo de Orán», en Pablo Rodríguez Navarro (ed.), *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries. II*, València, Universitat Politècnica de València, pp. 251-256.

— (2015b): «El sistema defensivo español en la ciudad de Orán (Argelia), entre historia y actualidad», en José V. Valdenebro (ed.), *Proceedings of the International Conference On Fortified Heritage: Management and Sustainable Development*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, pp. 982-994.

Nieto Nuño, Miguel (1992): *La conquista del Perú (Poema heroico de 1537)*, Cáceres, Diputación Provincial de Cáceres.

Núñez, Hernán (2015): *Glosa sobre las Trezientas del famoso poeta Juan de Mena*, ed. Julia Weiss y Antonio Cortijo, Madrid, Polifemo.

**O**RIA DE RUEDA MOLINS, Marta Cristina (2018): «Los valores de la nueva milicia en *La Aus-triada*», *Creneida*, 6, pp. 260-291.

**P**ALAU I DULCET, Antonio (1948-1977): *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona, Librería Anticuaria de Antonio Palau, 28 vols.

Penney, Clara Louisa (1938): *List of Books Printed 1601-1700 in the Library of the Hispanic Society of America*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1938.

Pérez de Hita, Ginés (1982): *Guerras civiles de Granada. Primera parte*, ed. Shasta M. Bryant, Newark, Juan de la Cuesta.

Pestemaldjoglou, Alexandre (1936): «Se qui subsiste de l'Oran espagnol», *Alger: Revue Africaine*, 79, pp. 665-686.

Pierce, Frank (1947): «The canto épico of the Seventeenth and Eighteenth Centuries», *Hispanic Review*, 15, 1, pp. 1-48.

— (1968): *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos.

Prieto, Antonio (1987): *La poesía española del siglo XVI. Aquel valor que respetó el olvido*, Cátedra, Madrid.

Puddu, Raffaele (1984): *El soldado gentilhomme*, Barcelona, Argos Vergara, 1984.

**Q**UINTANILLO RASO, M.<sup>a</sup> Concepción (1979): *Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba. La casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

— (1996): «Los grandes linajes. Una investigación histórica sobre el linaje de Fernández de Córdoba», en M.<sup>a</sup> Carmen Iglesias, *Nobleza y sociedad en la España Moderna*, Oviedo, Nobel, 1996, pp. 79-110.

— (s. f.): «Gonzalo Fernández de Córdoba», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, en red, <http://dbe.rah.es/>.

**R**AMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1873-1877): *Paseos por Córdoba, o sean apuntes para su historia*, Córdoba, Imprenta de Rafael Arroyo, 3 vols.

- Ramos Maldonado, Sandra I., «Análisis terminológico del concepto de *vórtice*: de Aristóteles a Nebrija», en Rocío Carande y Danie López-Cañete (ed.), *Pro tantis redditur. Homenaje a Juan Gil en Sevilla*, Zaragoza, Pórtico, 2011, pp. 113-129.
- Relaciones de los reinados de Carlos V y Felipe II*, ed. Amalio Huarte, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1941-1950, 2 vols.
- Repossi, Cesare y Marchi, Renato (ed.) (1989): Luca Contile, *Imprese della Accademia degli Affidati di Pavia*, Pavia, Torchio de' Ricci.
- Requejo, Marie-Blanche (2015): «El gallardo español de Miguel de Cervantès: Un théâtre aux frontières de l'histoire et de la poésie», *L'Âge d'Or*, 8, <https://journals.openedition.org/agedor/388>.
- Rey Hazas, Antonio y Sevilla Arroyo, Florencio (1997): «Introducción», en Miguel de Cervantes, *El gallardo español. La casa de los celos*, Alianza, Madrid, pp. I-LV.
- Ricard, Robert (1936): «Le problème de l'occupation restreinte dans l'Afrique du Nord (xv<sup>e</sup>-xviii<sup>e</sup> siècles)», *Annales d'Histoire, Économique et Sociale*, 8, 41, pp. 426-437.
- y Véronne, Chantal de la (1956): *Les sources inédites de l'histoire du Maroc. II*, Paris, Paul Geuthener, 1956.
- Rodríguez-Moñino, Antonio (1962): *Los pliegos poéticos de la colección del marqués de Morbecq (siglo xvi)*. Edición en facsímile precedida de un estudio bibliográfico, Madrid, Estudios Bibliográficos.
- (1997): *Nuevo diccionario de pliegos sueltos poéticos*, Madrid, Castalia, 1997.
- Rubio Árcquez, Marcial (2011): «Hernando de Acuña traductor», en Gregorio Cabello Porras y Soledad Pérez-Abadín (ed.), *Huir procuro el encarecimiento. La poesía de Hernando de Acuña*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 277-317.
- (2017): «El caballero determinado de Hernando de Acuña: tradición textual y autoría», en Valle Ojeda (ed.), *Serenísima palabra. Actas del X Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Venecia, Edizioni Ca' Foscari, pp. 809-820.
- Ruff, Paul (1900): *La domination espagnole à Oran sous le gouvernement du comte d'Alcaudete, 1534-1558*, Paris, Ernest Leroux.
- Ruiz-Domènec, José Enrique (2002): *El Gran Capitán. Retrato de una época*, Barcelona, Península.
- S**ALAZAR, Pedro de (1570): *Hispania victrix. Historia en la se cuentan muchas guerras sucedidas entre cristianos y infieles así en mar como en tierra desde el año 1546 hasta el de 1565*, Medina del Campo, Vincente de Millis.
- Sánchez Doncel, Gregorio (1991): *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Madrid, Estudio Teológico de San Ildefonso.
- Sánchez Mariana, Manuel (1983): «El Poema de Mío Cid y la crítica de los siglos xvi y xvii», *Boletín de la Institución Fernán González*, 62, 201 (1983), pp. 415-421.
- Solís de los Santos, José, «Relaciones de sucesos de Inglaterra en el reinado de Carlos V», en *Testigo del tiempo, memoria del universo. Cultura escrita y sociedad en el mundo ibérico (siglos XV-XVIII)*, Barcelona, Ediciones Rubeo, 2009, pp. 640-698.
- (2016): «Una secuela de las Trescientas en loor del Gran Capitán: *Historia Parthenopea* del clérigo converso Alonso Hernández Benadeva (Sevilla, ca. 1460-Roma, 1516)», en Cristina Moya (ed.), *Juan de Mena: tiempo y memoria*, Madrid, Sílex, pp. 279-290.
- Spina Barelli, Emma (1966): *Giovan Battista Moroni*, Milán, Fabri.
- Suárez Montañés, Diego (2005): *Historia del maestro último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja*, ed. Miguel Á. de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, Valencia, Institutió Alfons el Magnànim, 2005.
- T**AMAYO DE VARGAS, Tomás (1621): *Diego García de Paredes y relación breve de su tiempo*, Madrid, Luis Sánchez.
- Torres, Diego de (1586): *Relación del origen y suceso de los Jarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez, Tarudante, y los de más que tienen usurpados*, Sevilla, Francisco Pérez.
- (1980): *Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*, ed. Mercedes García-Arenal, Madrid, Siglo XXI.

- Toscano, Nicolás, «Edición crítica de los versos inéditos de Arredondo sobre Fernán González», *Boletín de la Institución Fernán González*, 195 (1980), pp. 273-326; 196 (1981a), pp. 53-110; y 197 (1981b), pp. 321-360.
- Turriano, Leonardo (2010): *Descripción de las plazas de Orán y Mazarquivir*, ed. Daniel Crespo, en Alicia Cámara, Rafael Moreira y Marino Vígano, *Leonardo Turriano, ingeniero del rey*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, pp. 227-282.
- V**ALVERDE MADRID, José (1958): «Don Martín de Córdoba y Velasco, Capitán General de Carlos V en Túnez», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 77, pp. 107-121.
- Vázquez Campos, Braulio (2006): *Los adelantados mayores de la frontera o Andalucía (Siglos XI-IV)*, Sevilla, Diputación de Sevilla.
- Vega, Lope de (2010): *Isidro*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra.
- Vega, María José (2010): «La idea de la épica en la España del Quinientos», en María José Vea y Lara Vilà (dir.), *La teoría de la épica en el siglo XVI (España, Francia, Italia y Portugal)*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, pp. 103-135.
- Véronne, Chantal de la (1954): «Política de España, de Marruecos y de los turcos en los reinos de Fez y Tremecén a mediados del siglo XVI», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 3, pp. 87-95.
- (1973): «Población del presidio de Orán en 1527», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 76, pp. 69-108.
- (1983): *Relations entre Oran et Tlemcen dans la première partie du XVI<sup>e</sup> siècle*, Paris, Paul Geuthner.
- Vilà, Lara (2001): *Épica e imperio. Imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI*, tesis doctoral, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- «Fama y verdad en la épica quinientista española. El virgilianismo político y la tradición castellana del siglo XV», *Studia Aurea*, 4 (2010), pp. 1-35.
- (2019): «Guerreros de papel. Épica y caballerías en la España del Quinientos», *Bulletin Hispanique*, 121, 1, pp. 213-226.
- W**EBER DE KURLAT, Frida, «La imprenta en que se editó la *Recopilación en metro* de Diego Sánchez de Badajoz», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 18, 1-2 (1965-1966), pp. 156-160.
- Wilkinson, Alexander S. (2010): *Iberian Books: Books Published in Spanish or Portuguese or on the Iberian Peninsula Before 1601*, Leiden, Brill.
- X**IMÉNEZ DE SANDOVAL, Crispín (1867): *Las inscripciones de Orán y Mazalquivir noticias históricas sobre ambas plazas, desde la conquista hasta su abandono en 1792*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de R. Vicente.
- Z**ORROZA, Idoya, «Presentación» (2003): en Francisco García, *Tratado utilísimo y muy general de todos los contratos (1583)*, ed. Idoya Zorroza y Horacio Rodríguez-Penelas, Pamplona, Eunsa, pp. 9-15.
- Zurita, Jerónimo (1967-1977): *Anales de la corona de Aragón*, ed. Ángel Canellas, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 8 vols.

*Épica para segundones. La relación muy cierta y verdadera  
de un desafío que se hizo en Orán el año de 1553  
de Francisco García, anejo número 7 de  
Etiópicas. Revista de letras renacentistas,*  
compuesto en Palatino, terminó de  
maquetarse el día 21 de abril  
de 2021, festividad de  
san Anselmo de  
Canterbury

## Títulos publicados

1. Valentín Núñez Rivera y Raúl Díaz Rosales (eds.), *Etiópicas (2004-2016). Memoria de varia lección.*
2. Valentín Núñez Rivera y Raúl Díaz Rosales (eds.), *Vidas en papel. Escrituras biográficas en la Edad Moderna.*
3. Gabriel Lobo Laso de la Vega, *Varones y hombre doctos, eminentes e insignes en letras, estudio y edición de María Heredia Mantis.*
4. Abigail Castellano López y Adrián J. Sáez (eds.), *Vidas en armas. Biografías militares en la España del Siglo de Oro.*
5. Valentín Núñez Rivera, *Vidas preliminares. Paratextos biográficos de escritores en el Siglo de Oro.*
6. Sergio Fernández López, *Vidas paratextuales en traducciones del Siglo de Oro, de Apuleyo a Virgilio.*
7. Luis Gómez Canseco, *Épica para segundones. La Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de 1553 de Francisco García.*